Horacio Salas

Las mejores letras de Tango

Desde sus orígenes a la actualidad



AMEGHINO

Horacio Salas nació en Buenos Aires en 1938. Poeta, ensayista e historiador. Entre 1976 y 1983 vivió en España, donde publicó cuatro volúmenes y fue redactor jefe de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. Entre sus libros de poesía se destacan *Memoria del tiempo* (1966), *Mate pastor* (1971), *Cuestiones personales* (1985) y *El otro* (1990). Como ensayista, ha publicado, entre otros: *La poesía de Buenos Aires* (1968); *La España barroca* (1978); *Borges, una biografía* (1994) y *El Centenario* (1996). Su libro *El tango*, una historia social de la música de Buenos Aires, ya ha alcanzado ocho ediciones y ha sido publicado con gran éxito en Francia e Italia. La editorial Patiño, de Suiza, dio a conocer, en 1996, su *Poesía argentina del siglo XX* en edición bilingüe castellano-francés. Su obra ha sido traducida a trece idiomas y ha obtenido los premios Nacional y Municipal tanto de Ensayo como de Poesía. Ha ejercido el periodismo escrito, radial y televisivo, y también la docencia universitaria. Fue Secretario de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires y es miembro de la Academia Nacional del Tango, de la Academia Porteña del Lunfardo y de la Academia Argentina de la Historia. Fue condecorado por el gobierno francés con la orden de *Chevalier des Arts et des Lettres*. Actualmente se desempeña como Director del Fondo Nacional de las Artes.



Las mejores letras de tango

HORACIO SALAS

Las mejores letras de tango

Desde sus orígenes a la actualidad

AMEGHINO
EDITORA

Diseño de Cubierta: Diego Linares
Diseño de Interiores: Fabiana E. Riancho

1° Edición: Octubre 1998

ISBN: 987-9216-60-1

Corrientes 868, Rosario - Argentina
Venezuela 1820, Buenos Aires - Argentina

Hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

Así, una noche te fuiste
por el frío bulevar,
como un tango viejo y triste
que ya nadie ha de cantar...

Héctor Pedro Blomberg

HISTORIAS DE TRES MINUTOS

Los escenarios y las circunstancias pueden ser diferentes: un boliche de madrugada, donde, entre el humo y el sordo tintineo de los cubitos de hielo, un cantor cuenta que la garúa lustra el asfalto con luz mortecina; un departamento donde un hombre desesperanzado pone un disco de Discépolo para identificarse con la soledad del protagonista de la historia; alguien que camina por una ciudad distante y ajena, y a media voz pronuncia los versos de Le Pera sobre ese retorno capaz de aniquilar una nostalgia crecida en la distancia; o el recuerdo de un recuerdo de la vieja ciudad que de tanto en tanto arriba en ráfagas al recorrer algún barrio apartado. Sólo ejemplos al azar, porque el tango es múltiple. "Una posibilidad infinita", al decir de Leopoldo Marechal. Una magia, un conjuro que actúa como un cable subterráneo que comunica a los argentinos, al menos a los porteños, entre sí, sin necesidad de explicaciones, como una lluvia que hubiera caído en esta parte del mundo mojándonos con un conocimiento compartido que nos caracteriza como sociedad. Una seña de identidad de lo argentino.

Hasta hace poco más de tres décadas, las letras de tango constituían un patrimonio del inconsciente colectivo todavía sin inventariar. Las recopilaciones de letras ocupaban un territorio habitado sólo por revistas como *El alma que canta*, *Canta Claro* o algunas precarias ediciones seudoantológicas elaboradas muchas veces de memoria, salpicadas de erratas y errores de transcripción. Fallas que solían repetirse en las entregas sucesivas, en tanto estos desprolijos tomitos eran fruto de copias de otros anteriores realizados con igual descui-

do. Pero las letras de los tangos andaban en labios de la gente, se habían aprendido gracias a las reiteraciones radiales de los años treinta y cuarenta o escuchando una y otra vez las voces que provenían de rayados discos de pasta de 78 revoluciones, con los que se insistía hasta que el ruido a púa superaba los sonidos de la propia grabación. Los discos traían una sola pieza de cada lado y para la mayor parte de la gente no resultaba fácil adquirirlos con demasiada frecuencia; por lo demás, tampoco se editaban muchas novedades, y era preciso sacar el mayor jugo posible de cada compra. Los más fanáticos se proveían semana a semana de las publicaciones que insertaban versos tangueros en sus páginas, y la memoria hacía el resto. No había porteño que no recordara —la mayoría sin darse cuenta— algunos fragmentos de ciertos tangos famosos. Un silbido en el atardecer, la melodía que escapaba de una casa de música, el distraído tarareo del muchacho que regresaba del trabajo, ayudaban a esas distracciones de la memoria.

Hasta comienzos de los años cincuenta se escuchaban más tangos que en la actualidad, y los bailes, ya fuera con orquestas en vivo o con grabaciones, solidificaban el conocimiento de los versos. Los estrenos de nuevas obras, que por lo general eran interpretadas sin preocuparse por las exclusividades, multiplicando así el número de ejecuciones, contribuían a acentuar el conocimiento de las palabras. Sin embargo, el conjunto de las letras de tango ocupaba un espacio carente de prestigio intelectual: pertenecían a un suburbio de la literatura. Eran poco más que un desecho, producto —se aseguraba— de creadores semianalfabetos cuyos humildes resultados nunca podrían alcanzar las bibliotecas. Vale recordar que durante muchos años, casi hasta la aparición del *boom* de la literatura latinoamericana, un amplio sector de compradores de libros leía en forma casi exclusiva traducciones de autores extranjeros, como si los escritores argentinos padecieran de una minusvalía estética o no resultara elegante dedicar tiempo a su lectura.

Como en tantas otras cosas, Jorge Luis Borges (más allá de sus posteriores críticas al tango cantado) se adelantó a su época cuando, hacia 1930, en las páginas de su biografía de

Evaristo Carriego, aseguró: "De valor desigual, ya que notoriamente proceden de miles de plumas heterogéneas, las letras de tango que la inspiración o la industria han elaborado integran, al cabo de medio siglo, un casi inextricable *corpus poeticum* que los historiadores de la literatura argentina leerán o, en todo caso, vindicarán (...) También podríamos decir que éstas forman una inconexa y vasta *comédie humaine* de la vida de Buenos Aires".

Los integrantes de la generación de la revista *Martín Fierro*, auténticos fundadores de la literatura argentina del siglo veinte, fueron respetuosos con el tango. Estaban descubriendo la ciudad como tema poético, y parece natural que, inmersos en el aire de época, se interesaran por la música que se escuchaba en todo Buenos Aires. Las páginas de la publicación recogieron nada menos que catorce artículos referidos al tema. Y tanto Nicolás Olivari, que escribió los versos de ese hermoso tango que es *La violeta*, como Raúl González Tuñón con *La fogata de San Juan*, o Conrado Nalé Roxlo con su *Loco lindo*, hasta se atrevieron a escribir versos destinados al canto. Pero en general, el resto de los intelectuales miraron con desdén al tango, y por extensión a sus letras. Tanto a derecha como a izquierda, buena parte de los escritores argentinos manifestaron sus reticencias o sus críticas: de un lado Leopoldo Lugones y Carlos Ibarguren, del otro Ezequiel Martínez Estrada y Leónidas Barletta, denostaron el fenómeno en su conjunto.

Salvo escasas excepciones, es a lo largo de la década del cincuenta cuando aparecen las primeras manifestaciones de interés (traducido en libros) hacia la música de Buenos Aires. Obras como*Lunfardía*, de José Gobello, de 1954:*La influencia del arrabal en la poesía argentina culta*, de Miguel D. Etchebarne, de 1955, y *El tango, mito y esencia*, de Tulio Carella, de 1956, responden a esta línea. Con anterioridad, las referencias de Scalabrini Ortiz y de Leonardo Castellani ("La letra de tango expresa el *ethos* y el *pathos* popular, en forma bárbara y a veces pútrida, pero lo expresa"), ya señalan otra mirada sobre el tema.

Resulta curioso que incluso quienes escribieron la pione-

ra *Historia del tango*, los hermanos Héctor y Luis J. Bates, que data de 1936, no incluyeran un solo letrista en su colección de reportajes, como si para ellos sólo contaran los compositores e intérpretes, lo cual, desde ya, parece al mismo tiempo un juicio sobre el tema. Pero además, agregaron una opinión terminante, definiendo las letras como "focos de incultura e inmoralidad".

Será sólo alrededor de 1960, con la aparición de una nueva camada de escritores, que la historia de la literatura conoce como generación del sesenta, cuando habrá de producirse una revalorización de la cultura popular. Los jóvenes poetas no muestran prejuicios en dejar traslucir el linaje tanguero de sus creaciones, y comienzan a aparecer títulos vinculados con el tema: *Gotán*, de Juan Gelman; *Entrada prohibida*, de Eduardo Romano; *De tango y lo demás*, de Roberto Santoro; *Bandoneón de papel*, de Héctor Negro. En la flamante tónica se recurre al intertexto, los nuevos poemas incluyen versos de tangos en *collage*, y —casi como un desafío— en revistas y antologías se publican trabajos de los creadores del tango junto a los más prestigiosos poetas argentinos. Es que el discurso tanguero comenzaba a ser considerado como una actividad que rebalsaba los márgenes de mero complemento de un género musical. El tango ya no resultaba sólo un conjunto de canciones presente en la memoria colectiva, sino que formaba parte de la actividad poética sin aditamentos; y así se advirtió que muchos de los constructores de ese *corpus* no eran magros letristas, sino que muchas veces alcanzaban auténticos hallazgos: exactas descripciones y metáforas sorprendentes y originales. Y así, nombres como Homero Manzi, Enrique Cadícamo, Cátulo Castillo, Homero Expósito, Celedonio Flores o Enrique Santos Discépolo, entre otros muchos, pasaron a codearse con los autores de libros.

A comienzos de la década del sesenta, dos hechos culturales contribuyeron a incrementar el fenómeno: en 1962, la fundación de la Academia Porteña del Lunfardo, donde los estudios sobre el lenguaje popular de Buenos Aires, por lógica, debían otorgar un lugar especial a la terminología tanguera y por lo tanto a sus principales creadores, y en 1964, la publica-

ción de *Tango, discusión y clave*, una antología sobre el tema, realizada por un equipo comandado por Ernesto Sábato, que mostró que los intelectuales argentinos de mayor renombre empezaban a despojarse de antiguos prejuicios. Un año más tarde, José Gobello y Eduardo Stilman dieron a conocer la primera antología de letras de tango que no incurría en las limitaciones y errores a los que se hizo referencia más arriba: *De Villoldo a Borges*, en una cuidada edición del sello Brújula.

Como se sabe, los tanguitos de los comienzos no solían cargar letra: se entonaban como simples desplantes jactanciosos o, cuando mucho, tenían unos pocos versos inspirados en el ambiente prostibulario, en los personajes del burdel, las características físicas de ciertas pupilas o situaciones propias de la vida lupanaria. La simple enumeración de algunos títulos puede brindar una idea aproximada de cuál podía ser la índole de aquellas escasas letrillas, la mayoría olvidadas porque quienes las recordaban de sus andanzas juveniles preferían no evocarlas en el ámbito familiar, hasta que finalmente esas zafadurías se perdieron. Aquellos tangos se llamaban, por ejemplo, *Con qué trompieza que no dentra*; *Colgáte del aeroplano*; *Echále Bufach al catre*; *Cachucha pelada*; *Concha sucia*; *Siete pulgadas*; *El serrucho*; *Dos sin sacar*; *Dejála morir adentro*; *¡Qué polvo con tanto viento!* o *Va Celina en la punta*, en referencia a un cabeza a cabeza turfístico, utilizado con indisimulable doble intención.

Los hermanos Bates, con la pacatería propia de la clase media de la época, trataron de adecentar los versos de dos coplas de fin de siglo "para que no ofendan la vista y los oídos" de los lectores:

Con tus malas intenciones
me llenastes un barril.
Me tuvistes en la cama
febrero, marzo y abril...

....

Por salir con una chica
que era muy dicharachera

me han quedado las orejas
como flor de regadera...

ingenua traducción de:

Con tus malas purgaciones
me llenastes el barril.
Me tuvistes en la cama
febrero, marzo y abril...
....
Por coger con una mina
que era muy dicharachera
me han quedado los cojones
como flor de regadera.

Algunos años antes (según se recoge en la *Antología del tango rioplatense*, volumen 1, publicado por el Instituto de Musicología Carlos Vega en 1980), aparecieron en el diario *La Tribuna* del 2 de abril de 1868, bajo el título *Tango Elizalde, satírico político*, unos versos humorísticos. Rufino de Elizalde era entonces el candidato del mitrismo a la Presidencia de la República para el periodo 1868-1874, cargo que finalmente sería ocupado por Domingo Faustino Sarmiento. Lo curioso de la cita es la inclusión de la palabra "tango", lo cual vendría a demostrar que ésta ya era común en los sectores populares. La letra anotaba:

Disputándonos estamos
el mando con gran tesón,
ya veremos quién lo atrapa
si Sarmiento, Urquiza o yo,

y aunque bramen de despecho
y digan que soy el peor,
yo no pierdo la esperanza
de ganarles la elección.

Si los medios
son legales,
menos males
surgirán;
si con fraudes
me suplanta
los que hoy cantan
llorarán.
....

Pero volviendo al tango prostibulario, Luis Soler Cañas, en su erudito *Orígenes de la literatura lunfarda* (Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1965), exhumó la letra de un tango de J. López Franco titulado *Los canfinfleros*, que merece ser recordada porque reúne todas las características de las letrillas de la época. Allí el protagonista se define:

Soy el mozo canfinflero
que camina con finura
y al que miran los otarios
con una envidia canina
cuando me ven con la mina
que la saco a pasear.

Ernesto Quesada, en su libro *El criollismo en la literatura argentina* (Buenos Aires, 1902), rescata otros versos jactanciosos y acota: "Es de ver con qué fruición se estremecen las robustas maritornes cuando oyen estos acentos populares: las puertas de calle se pueblan de la gente de servicio, los ojos chispean, y entre dares y tomares todos acompañan en coro el tango de marras", y transcribe más adelante:

Somos los bacanes guapos
de las minas más nuevitas,
que no usamos florecitas
como usan los cajetillas.
A los jailaifes bombillas
nosotros los amansamos...

Por su parte, en el estreno de la pieza teatral *El estado de un país* o *La Nueva Vía*, que no es más que la parodia de una exitosa revista madrileña, *La Gran Vía*, los asistentes escucharon los versos de Eduardo Rico, cantados sobre música del maestro Eduardo García Lalanne, que había compuesto algunos tangos especialmente para la obra. Los versos habían sido recogidos de coplas anónimas que por ese entonces era frecuente se agregaran también a otros tangos y se cantaran sobre diversas melodías. Así, por ejemplo, un compadrito entonaba:

Yo soy del barrio del Alto,
soy del barrio del Retiro,
soy aquel que nunca miro
con quién tengo que pelear,
y al que en tren de milonguear
ninguno se puso a tiro.

En esta misma línea ingenua e íntimamente emparentada con los cuplés de moda en la época, los compadritos de Angel Villoldo se enorgullecían de saber bailar y ser "los más pierna", y de que sus mujeres siempre despertaran la atención de los concurrentes"Yo tengo una percantina / que se llama Nicanora. / Da las doce antes de hora / cuando se pone a bailar / ... / En Chile y Rodríguez Peña / de bailarín tengo fama: / 'Cuerpo de alambre' me llama / la muchachada gilí." (*Cuerpo de alambre*, 1910). Lo mismo ocurre con los versos de Silverio Manco de *El taita* escritos para una partitura de Alfredo Gobbi: "Soy el taita de Barracas, / de aceitada melenita / y francesa planchadita / cuando me quiero lucir. / Si me topan, me defiendo / con mi larga fariñela / y me lo dejo al pamela / como carne de embutir."

También de Villoldo es la letra de *Matufias* o *El arte de vivir*, donde la ironía y el humor brotan en medio de la crítica de costumbres, en versos que se adelantan casi tres décadas a los de *Cambalache* de Discépolo, o *Al mundo le falta un tornillo* de Cadícamo: "Es el siglo en que vivimos / de lo más original / el progreso nos ha dado / una vida artificial. /

Muchos caminan a máquina / porque es viejo andar a pie / hay extractos de alimentos... / y hay quien pasa sin comer... / siempre hablamos del progreso / buscando la perfección / y reina el arte moderno / en todita su extensión. / El chanchullo y la matufia / hoy forman la sociedad / y nuestra vida moderna / es una calamidad. / De unas drogas hacen vino / y de porotos café, / de maní es el chocolate / y de yerba se hace el té. / ... / Los curas las bendiciones / las venden, y hasta el misal / y sin que nunca proteste / la gran corte celestial. / Siempre suceden desfalcos / en muchas reparticiones / pero nunca a los rateros / los meten en las prisiones. / Hoy la matufia está en boga / y siempre crecerá más, / mientras el pobre trabaja / y no hace más que pagar. / Señores, abrir el ojo, / y no acostarse a dormir; / hay que estudiar con provecho / el gran arte de vivir..."

Villoldo fue también el autor de *La Morocha*, que, como ha señalado Gobello, es "la primera letra de tango cantada profesionalmente, es decir, cantada por un profesional, por una persona que vive del canto". La cantante y bailarina uruguaya Lola Candales, según opinión de José Saborido, autor de la música de*La Morocha*, lo habría estrenado el 25 de diciembre de 1905. Como dato curioso se puede agregar que según algunos testimonios el tango se llamaba originariamente *Metele fierro a fondo* y llevaba otros versos, pero para que pudiesen ser cantados en un salón más familiar, Saborido le habría pedido a un amigo que escribiera una letra amable y "hogareña", según la define el investigador Enrique Puccia.

Estas letras entusiastas, humorísticas, burlonas, se transformarían a partir de la revolucionaria aparición de pascual Contursi con *Mi noche triste*. La opción de Carlos Gardel al elegir esos versos para entonar su primer tango, en enero de 1917, y el subsiguiente éxito masivo del tango cantado transformarían la esencia de la música de Buenos Aires.

EL TANGO COMO VOZ Y REFLEJO

He dicho en otras oportunidades que no resulta casual que a poco más de dos meses de la instalación de Hipólito Yrigoyen en la Presidencia de la República, Gardel cantara por primera vez un tango en público. El 12 de octubre de 1916, junto con la Unión Cívica Radical, llegaba al gobierno no sólo un caudillo popular, sino también la clase media, que hasta entonces había sido marginada del poder por el proyecto del ochenta. La nueva clase debutante, hija de la inmigración, necesitaba una voz para transmitir sus preocupaciones, sus angustias, sus temores, su ética, su estética y hasta su moralina. El aluvión de letras de tango que se desparramó sobre la ciudad a partir de *Mi noche triste* habría de convertirse en esa nueva voz.

Es preciso destacar que, como señala José Gobello, Pascual Contursi constituye una de las figuras "más importantes del tango, pero no porque haya inventado la letra, que ya estaba inventada, ni porque haya creado el tango canción, que ésta fue una creación de Enrique Delfino y Samuel Linning. La importancia de Contursi estriba en que fue él quien expresó al nuevo porteño, que no era ya el compadrito con aire de chulo, sino el hijo de inmigrantes, con tristeza de gringo desarraigado. Pascual Contursi es un hito clavado en la frontera en que separan sus jurisdicciones el tango fachendoso y el tango sentimental". Y con la aparición de este último, también surgieron los versos que habrían de acompañarlo. Pronto comenzaron a brotar otros poetas que abrían los ojos para observar la nueva realidad: una metrópoli en pleno desarrollo que hacía poco había abandonado sus trazas de Gran Aldea, se envanecía mostrando sus grande-

zas y su modernidad a los visitantes del Centenario, y ahora, en medio de la calma impresa por el gobierno de Marcelo de Alvear, empezaba a asumir características intransferibles. Esa ciudad también generaba sus propios poetas populares, que para manifestarse elegían la síntesis de los tres minutos de un tango.

Al principio, mayoritariamente, las letras reflejaban la vida y preocupaciones de los marginados: el mundo de la prostitución y del hampa. El protagonista del tango paradigmático de Contursi narra las tristezas de un cafishio que ha sido abandonado por la percanta que le servía de sostén económico. Pero pronto los autores comenzaron a comprender que era posible registrar otros fenómenos más allá de la denominada mala vida, fenómenos que debían ser observados y descriptos, y poco a poco esas palabras se instalaron en la música de Buenos Aires. El mundo del abandono, del cabaret o de la reincidencia penal fue desalojado de las preferencias del público para dar lugar a la problemática barrial, de clase media, que se afirmaría con los poetas aparecidos en la década del cuarenta. Cuando en 1923 el dramaturgo José González Castilio, en *Silbando*, incorpora la descripción de

Una calle en Barracas al Sur,
una noche de verano.
Cuando el cielo es más azul
y más tristón el canto del barco italiano...

avisa que la poesía comienza a arrimarse a los tangos.

Son los días de las primeras creaciones de Celedonio Flores, de Enrique Cadícamo, del *Quevachaché* de Discépolo, de los tangos iniciales de Homero Manzi, en especial *Viejo ciego*, que representa un verdadero hito poético, por la utilización de metáforas cultas y por asumir la herencia de Evaristo Carriego, que poco más tarde profundizaría Jorge Luis Borges desde el ensayo.

Es también el tiempo del surgimiento de la vanguardia artística: aparecen los primeros libros de poemas del mismo Borges, de Marechal, de González Tuñón, de Girondo, de

Olivari, de Tiempo, de Rega Molina, de Luis Cané, de Ricardo Molinari. Mientras tanto, Pettoruti, de vuelta de su primer viaje a Europa, asombra con su primera exposición. Ricardo Güiraldes publica su novela *Don Segundo Sombra* y Roberto Arlt se estrena con *El juguete rabioso*. La Argentina en su conjunto se encontraba en plena transformación y no puede sorprender que también el tango fuera movilizado por el mismo impulso renovador.

En los suburbios, Buenos Aires conservaba todavía las mismas polvorientas calles de tierra del siglo anterior. Pero en el centro era preciso levantar la cabeza para mirar el cielo, porque los nuevos edificios obstruían el horizonte. Desaparecía la parra del segundo patio, y las sólidas cocinas de hierro eran reemplazadas por el moderno gas que ya no tiznaba las abolladas ollas de aluminio.

En los barrios se conservaba la costumbre de sacar las sillas de mimbre a la vereda, y en el balcón de la sala, las muchachas casaderas y alguna tía matrona atisbaban el paso de los vecinos detrás de las cortinas. Pero Buenos Aires estaba cambiando. Sólo que la transformación no fue únicamente la de los hábitos o la arquitectura: la crisis del sistema capitalista, en octubre del veintinueve, sacudió también a la Argentina, cuyo gobierno constitucional fue depuesto por un golpe militar el 6 de septiembre de 1930.

Los remezones del quiebre democrático alcanzarían a conmover el país por más de seis décadas. Pero lo cierto es que en aquella fecha se inauguraba un período político que significó el fin de las ilusiones del Centenario. La Argentina detenía su crecimiento, y el futuro, desde entonces, se presentaría incierto. Las ingenuas expectativas de comienzos de siglo, en el sentido de que, como se decía entonces, *la grandeza*, podía darse también en la periferia, quedaron sepultadas por la realidad. Y acompañando al clima político y social del país inmerso en la crisis, el tango ingresó también en una zona gris de la que, como excepciones, emergían los desolados temas de Discépolo descubriendo las facetas escépticas, pesimistas, del argentino medio de los años treinta.

Pero hacia fines de la década se produciría una nueva

sacudida renovadora en las letras de tango. Se conocen poemas que aparecen como el necesario complemento de la labor de compositores notables, bajo una envoltura formal más trabajada y de mayor formación académica. Una serie de poetas que escribían sus trabajos desde años antes llegaron a la culminación de su obra (Discépolo, Manzi, Cadícamo), mientras surgían otros nombres que, como Homero Expósito, Cátulo Castillo, José María Contursi (que con anterioridad había sido especialmente compositor), quienes, junto con músicos como Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliese, Horacio Salgán, Mariano Mores, Armando Pontier, Domingo Federico, Miguel Caló, Alfredo Gobbi, Virgilio Expósito, conforman la llamada generación del cuarenta.

Los poetas se adecuan a los nuevos tiempos y a la nueva ciudad, y el viejo y quejoso abandono contursiano se ve reemplazado por una temática amorosa incrustada con frecuencia en restallantes metáforas de linaje vanguardista ("Fui como una lluvia de cenizas y fatigas / en las horas resignadas de tu vida." *Fuimos*, de Homero Manzi). Aparece el tono elegíaco por el *temps perdu* y las fotografías de los viejos barrios surgen ahora entre neblinas nostálgicas ("¿Dónde estará mi arrabal? / ¿Quién se robó mi niñez? / ¿En qué rincón, luna mía, / volcás como entonces / tu clara alegría?" *Tinta roja*, de Cátulo Castillo). En tanto, Discépolo ahonda su problemática en versos como los de *Tormenta*, donde aborda el tema religioso: "¡Aullando entre relámpagos, / perdido en la tormenta de mi noche interminable, Dios! / busco tu nombre... / No quiero que tu rayo me enceguezca entre el horror, / porque preciso luz / para seguir..."; o replantea viejos interrogantes: "Por qué me enseñaron a amar / si es volcar sin sentido los sueños al mar..." (*Canción desesperada*), sin olvidar la observación del contexto en *Cafetín de Buenos Aires*.

Contrariamente a lo que afirma el lugar común, repetido hasta el hartazgo, no han sido tantas las palabras de estricto lunfardo que cobijaron los tangos. Algunos casos, como *El ciruja*, *Barajando* o *Uno y uno* son excepciones: el resto han sido simples incorporaciones del lenguaje popular, vocablos que el tango asumió como propios, pero que pertenecían ya

al uso común de ciertos sectores sociales, a veces para ser pronunciados entre hombres solos. Pocos han sido los términos inventados *ad usum tangui.* Sin embargo, desde un comienzo, los puristas censuraron en bloque las letras, por contener vocablos que no pertenecían al Diccionario de la Lengua. En la década del treinta, la Academia Argentina de Letras llegó a formar una comisión destinada a vigilar los excesos de los versos. Como suele ocurrir con las comisiones de este tipo, sus efectos parecen haber sido nulos. Pero a partir del triunfo del golpe militar de 1943, se puso en vigencia una disposición legal que prohibía las palabras lunfardas en la radiodifusión. En tanto el tango constituía el único género que cobijaba palabras de este tipo, fue, naturalmente, el más castigado. La norma, que en los primeros tiempos se cumplió a rajatabla, hizo que se transformaran ciertos vocablos considerados impropios del lenguaje castizo. Así se variaron incluso algunos títulos: *Shusheta* pasó a llamarse *El aristócrata*; *Chiqué*, *El elegante*, y *La maleva*, *La mala*.

El humorismo de la época proponía cambiarle el título a *Yira, yira* por *Dad vueltas, dad vueltas*, y a *El ciruja* por *El recolector*. Para curarse en salud, muchas orquestas eliminaron ciertos temas de sus repertorios y, en otros casos, los suavizaban como mejor les parecía. Discépolo, en una encendida defensa del lenguaje de los tangos, expresaba: "A esa gente —se refería a una comisión formada para salvaguardar la pureza del idioma cuya figura más prominente era monseñor Gustavo Franceschi— no les jode que la muchachada ande moviendo las asentaderas con la rumba, no les jode que se amariconen con el bolero, pero los jode mi humilde *Yira, yira*".

Aunque se asegura que la norma habría quedado sin efecto gracias a una entrevista que realizaron algunos miembros de SADAIC con el presidente Juan Domingo Perón poco después de que éste asumiera la presidencia en junio de 1946, durante el año siguiente Discépolo tuvo problemas con la Dirección Nacional de Cultura a propósito de los versos de su *Cafetín de Buenos Aires*, porque las autoridades culturales consideraron inconveniente que una madre, cualquier madre, fuera comparada con un sitio tan poco prestigioso como un café.

Lo cierto es que los cambios realizados en las letras de muchos tangos para adecuarlos a oídos académicos continuaron durante varios años, y así los *veinte abriles que son diqueros* de *Muñeca brava* de Cadícamo se convirtieron en unos desvaídos *veinte abriles carnavaleros*, entre otros muchos ejemplos.

También es verdad que desde mediados de la década del treinta, al haber cambiado escenario y protagonistas, las letras habían transformado su lenguaje, recurriendo a vocablos que no se apartaban de las normas. El aire de época era diferente, y entre las nuevas creaciones aparecieron temas como *Nieblas del Riachuelo*, *Barrio de tango*, *Malena*, *Tristezas de la calle Corrientes*, *Garúa* o *Percal*, incapaces de ofender a los más ortodoxos puristas.

Desde fines de los cuarenta, junto con cierto decaimiento en el interés popular por el tango, se advierte una merma en la producción cantable. De todas formas, se produjeron algunos hitos en la historia de la música de Buenos Aires que no se pueden pasar por alto, como *Sur*, *Discepolín* y *Che bandoneón*, de Manzi; *Afiches*, de Expósito, o *La última curda*, de Castillo, textos que alcanzan por sí mismos para justificar todo un período.

Casi al concluir la década del sesenta, la aparición de Horacio Ferrer, Eladia Blázquez y Héctor Negro marca el último renacimiento de la poética tanguera, donde vuelven a estar presentes los aspectos de la vida cotidiana de Buenos Aires junto a la mirada social o la metáfora vanguardista, de acuerdo con los aspectos preponderantes en la visión de cada creador.

Sin embargo, subsiste un hecho curioso y digno de resaltar: aunque muchas letras de los comienzos del tango canción hayan perdido actualidad, se las sigue escuchando e interpretando como si el tiempo no hubiera transcurrido. Los amantes del tango son —somos— como los fanáticos de la ópera: ambos aceptan —aceptamos— las convenciones. En la ópera, el espectador debe adecuarse a que los personajes canten sus parlamentos; en el tango, la convención aceptada y unánime consiste en que muchos temas octogenarios llegan a transformarse en intemporales. En algunos casos, porque

los llevamos insertados en la mente como partes de la propia biografía; en otros, como *Cambalache* o *Yira, yira* entre los paradigmáticos, porque continúan con absoluta vigencia social. En el resto, porque el amor, la soledad, la muerte y el dolor ante el paso del tiempo constituyen los temas eternos de toda la historia de la literatura, y todos los hombres resultan siempre contemporáneos ante preguntas y sentimientos inmutables que son —sin duda— el núcleo principal de la problemática de las letras de tango. Por eso nos conmueven, nos implican y nos representan.

Horacio Salas
Agosto de 1998

EL PORTEÑITO

(1903)
Letra y música: Angel Gregorio Villoldo

Soy hijo de Buenos Aires,
por apodo "El Porteñito",
el criollo más compadrito
que en esta tierra nació.
Cuando un tango en la vigüela
rasguea algún compañero
no hay nadie en el mundo entero
que baile mejor que yo.

No hay ninguno que me iguale
para enamorar mujeres,
puro hablar de pareceres,
puro filo y nada más.
Y al hacerle la encarada
la fileo de cuerpo entero,
asegurando el puchero
con el vento que dará.

Soy terror del malevaje
cuando en un baile me meto,
porque a ninguno respeto
de los que hay en la reunión.
Y si alguno se retoba
queriendo meterse a guapo
yo le encajo un castañazo
y a buscar quien lo engendró.

Cuando el vento ya escasea
le formo un cuento a mi china
que es la paica más ladina
que pisó el barrio del sur.
Y como caido del cielo
entra el níquel al bolsillo
y al compás de un organillo
bailo el tango a su salú.

LA MOROCHA

(1905)
Letra: Angel Gregorio Villoldo
Música: Enrique Saborido

Yo soy la morocha,
la más agraciada,
la más renombrada
de esta población.
Soy la que al paisano
muy de madrugada
brinda un cimarrón.

Yo, con dulce acento,
junto a mi ranchito,
canto un estilito
con tierna pasión,
mientras que mi dueño
sale al trotecito
en su redomón.

Soy la morocha argentina,
la que no siente pesares,
y alegre pasa la vida
con sus cantares.
Soy la gentil compañera
del noble gaucho porteño,
la que conserva la vida
para su dueño.

Yo soy la morocha
de mirar ardiente,
la que en su alma siente
el fuego de amor.
Soy la que al criollito
más noble y valiente
ama con ardor.

En mi amado rancho,
bajo la enramada,
en noche plateada,
con dulce emoción

le canto al pampero,
a mi patria amada
y a mi fiel amor.

Soy la morocha argentina,
la que no siente pesares
y alegre pasa la vida
con sus cantares.
Soy la gentil compañera
del noble gaucho porteño,
la que conserva el cariño
para su dueño.

CUERPO DE ALAMBRE

(1910)
Letra y música: Angel Villoldo

Yo tengo una percantina
que se llama Nicanora
y da las doce antes de hora
cuando se pone a bailar,
y si le tocan un tango
de aquellos con fiorituras,
a más corte y quebraduras
nadie la puede igualar.

En los bailongos de Chile
siempre se lleva la palma,
pues baila con cuerpo y alma
el tango más compadrón.
Las turras estriladoras
al manyarla se cabrean
y entre ellas se secretean
con maliciosa intención.

Es mi china la más pierna
pa'l tango criollo con corte;
su cadera es un resorte
y, cuando baila, un motor.
Hay que verla cuando marca
el cuatro o la media luna,
con qué lujo lo hace, ¡ahijuna!...
Es una hembra de mi flor.

Yo también soy medio pierna
pa'l baile de corte criollo,
y si largo todo el rollo
con ella, me sé lucir.
En Chile y Rodríguez Peña
de bailarín tengo fama:
"Cuerpo de alambre" me llama
la muchachada gilí.

MI NOCHE TRISTE

(1917)
Letra: Pascual Contursi
Música: Samuel Castriota

Percanta que me amuraste
en lo mejor de mi vida
dejándome el alma herida
y espinas en el corazón,
sabiendo que te quería,
que vos eras mi alegría
y mi sueño abrasador;
para mí ya no hay consuelo
y por eso me encurdelo
pa' olvidarme de tu amor.

Cuando voy a mi cotorro
y lo veo desarreglado,
todo triste, abandonado,
me dan ganas de llorar,
y me paso largo rato
camapaneando tu retrato
pa'poderme consolar.

De noche, cuando me acuesto,
no puedo cerrar la puerta,
porque dejándola abierta
me hago ilusión que volvés.
Siempre traigo bizcochitos
pa' tomar con matecito
como cuando estabas vos...
Y si vieras la catrera
cómo se pone cabrera
cuando no nos ve a los dos.

Ya no hay en el bulín
aquellos lindos frasquitos
adornados con moñitos
todos de un mismo color;
y el espejo está empañado,
si parece que ha llorado
por la ausencia de tu amor.

La guitarra en el ropero
todavía está colgada;
nadie en ella canta nada
ni hace sus cuerdas vibrar...
Y la lámpara del cuarto
también tu ausencia ha sentido
porque su luz no ha querido
ni noche triste alumbrar.

FLOR DE FANGO

(1917)
Letra: Pascual Contursi
Música: Augusto A. Gentile

Mina que te manyo de hace rato,
perdonáme si te bato
de que yo te vi nacer.
Tu cuna fue un conventillo
alumbrao a querosén.
Justo a los catorce abriles
te entregaste a la farra,
las delicias del gotán.
Te gustaban las alhajas,
los vestidos a la moda
y las farras de champán.

Anduviste pelechada,
de sirvienta acompañada
pa'pasar por niña bien,
y de muchas envidiada
porque llevabas buen tren.
Y te hiciste chacadora,
luego fuiste la señora
de un comerciante mishé
que lo dejaste arruinado,
sin el vento y amurado
en la puerta de un café.

Después fuiste la amiguita
de un viejito boticario,
y el hijo de un comisario
todo el vento te chacó;
empezó tu decadencia,
las alhajas amuraste
y una piecita alquilaste
en una casa é pensión.
Te hiciste tonadillera,
pasaste ratos extraños
y a fuerza de desengaños
quedaste sin corazón.

Fue tu vida como un lirio
de congojas y martirios;
sólo un dolor te agobió:
no tenías en el mundo
ni un cariño ni un consuelo
el amor de tu madre te faltó.
Fuiste papusa del fango
y las delicias del tango
te espiantaron del bulín;
los amigos te engrupieron
y ellos mismos te perdieron
noche a noche en el festín.

MARGOT

(1919)
Letra: Celedonio Flores
Música: Carlos Gardel y José Razzano

Se te embroca desde lejos, pelandruna abacanada,
que has nacido en la miseria de un convento de arrabal
porque hay algo que te vende, yo no sé si es la mirada,
la manera de sentarte, de charlar o estar parada,
o ese cuerpo acostumbrado a las pilchas de percal.

Ese cuerpo que hoy te marca los compases tentadores
del canyengue de algún tango en los brazos de algún gil,
mientras triunfan tu silueta y tu traje de colores
entre risas y piropos de muchachos seguidores,
entre el humo de los puros y el champán de Armenonvil.

Son macanas: no fue un guapo haragán ni prepotente,
ni un cafishio de averías el que al vicio te largó;
vos rodaste por tu culpa, y no fue inocentemente:
¡berretines de bacana que tenías en la mente
desde el día en que un magnate cajetilla te afiló!

Yo me acuerdo: no tenías casi nada que ponerte;
hoy usás ajuar de seda con rositas rococó...
¡Me revienta tu presencia, pagaría por no verte!
Si hasta el nombre te has cambiado como ha cambiado tu
suerte:
ya no sos mi Margarita... ¡ahora te llaman Margot!

Ahora vas con los otarios a pasarla de bacana
a un lujoso reservado del Petit o del Julien;
y tu vieja, pobre vieja, lava toda la semana
pa' poder parar la olla con pobreza franciscana
en el triste conventillo alumbrado a querosén.

MANO A MANO

(1920)
Letra: Celedonio Flores
Música: Carlos Gardel y José Razzano

Rechiflao en mi tristeza, hoy te evoco y veo que has sido
en mi pobre vida paria sólo una buena mujer;
tu presencia de bacana puso calor en mi nido,
fuiste buena, consecuente, y yo sé que me has querido
como no quisiste a nadie, como no podrás querer.

Se dio el juego de remanye cuando vos, pobre percanta,
gambeteabas la pobreza en la casa de pensión;
hoy sos toda una bacana, la vida te ríe y canta,
los morlacos del otario los tirás a la marchanta
como juega el gato maula con el mísero ratón.

Hoy tenés el mate lleno de infelices ilusiones:
te engrupieron los otarios, las amigas, el gavión;
la milonga entre magnates con sus locas tentaciones
donde triunfan y claudican milongueras pretensiones
se te ha entrado muy adentro en el pobre corazón.

Nada debo agradecerte, mano a mano hemos quedado,
no me importa lo que has hecho, lo que hacés ni lo que harás;
los favores recibidos creo habértelos pagado
y si alguna deuda chica sin querer se me olvidado
en la cuenta del otario que tenés se la cargás.

Mientras tanto, que tus triunfos, pobres triunfos pasajeros,
sean una larga fila de riquezas y placer;
que el bacán que te acamala tenga pesos duraderos,
que te abrás en las paradas con cafishios milongueros,
y que digan los muchachos: "Es una buena mujer".

Y mañana cuando seas descolado mueble viejo
y no tengas esperanzas en el pobre corazón,
si precisás una ayuda, si te hace falta un consejo,
acordáte de este amigo que ha de jugarse el pellejo
p'ayudarte en lo que pueda cuando llegue la ocasión.

IVETTE

(1920)
Letra: Pascual Contursi
Música: E. Costa y J. A. Roca

En la puerta de un boliche
un bacán encurdelado
recordaba su pasado
que una mina lo amuró,
y entre los humos de caña
resurgen en su memoria
esas páginas de historia
que su corazón grabó.

Bulín que ya no te veo,
catrera que no te toco,
percanta que ya no embroco
porque con otro se fue.
Mina que fuiste el encanto
de toda la muchachada
y que por una pavada
te acoplaste a un mishé.

Qué te ha de dar el otario
que tu viejo no te ha dado,
¿No te acordás que he robado.
pa'que no falte el bullón?
¿No te acordás cuando en cana
te mandaba en cuadernitos
aquellos lindos versitos
sacados del corazón?

¿No te acordás que conmigo
te pusiste un sombrero
y aquel cinturón de cuero
que a otra mina le chaqué?
¿No te traje pa' tu santo
un par de zarzos de bute
que una noche a un farabute
del cotorro le pianté...?
Y con ellos unas botas
con las cañas de gamuza

y una pollera papusa
hecha de seda crepé...

¿No te acordás que te traje
aquella crema e lechuga
que hasta la última verruga
de la cara te pianté?
¿Y aquellos polvos rosados
que aumentaban tus colores?...
Recordando sus amores
el pobre bacán lloró.

MILONGUITA

(1920)
Letra: Samuel Linning
Música: Enrique Delfino

¿Te acordás, Milonguita? Vos eras
la pebeta más linda e Chiclana,
la pollera cortona y las trenzas
y en las trenzas un beso de sol.
Y en aquellas noches de verano,
¿qué soñaba tu almita, mujer,
al oír en la esquina algún tango
chamuyarte bajito de amor?...

¡Estercita!...
Hoy te llaman Milonguita
flor de lujo y de placer
flor de noche y cabaret.
¡Milonguita!
Los hombres te han hecho mal,
y hoy darías toda tu alma
por vestirte de percal.

Cuando sales a la madrugada,
Milonguita, de aquel cabaret,
toda tu alma temblando de frío
dice: ¡Ay, si pudiera querer!...
Y entre el vino y el último tango
pa'l cotorro te saca un bacán...
¡Ay, qué sola, Estercita, te sientes!
y llorás... ¡dicen que es el champán!...

SOBRE EL PUCHO

(1922)
Letra: José González Castillo
Música: Sebastián Piana

Un callejón de Pompeya
y un farolito plateando el fango,
y allí un malevo que fuma
y un organito moliendo un tango.
Y al son de aquella milonga,
meditando aquel malevo
recordó la canción de su dolor.

Yo soy aquel que en Corrales,
los carnavales de mis amores
hizo brillar tus bellezas
con las lindezas de sus primores.
Pero tu inconstancia loca
me arrebató de tu boca
como un pucho que se tira
cuando ya ni sabor ni aroma da.

Tango querido
que ya pa' siempre pasó,
como un pucho consumió
las delicias de mi vida
que hoy cenizas sólo son.
Tango querido,
que ya pa' siempre pasó,
quién entonces me diría
que vos te llevarías
mi única ilusión.

MELENITA DE ORO

(1922)
Letra: Samuel Linning
Música: Carlos Vicente Geroni Flores

En la orquesta sonó el último tango,
te ajustaste nerviosa el antifaz
y saliste conmigo de aquel baile
más alegre y más rubia que el champagne.

¿Cómo se llama mi Pierrot dormido?,
te pregunté, y abriendo tú los ojos,
en mis brazos, mimosa, respondiste:
A mí me llaman Melenita de Oro...
¡Si fuera por la vida!... ¡Estoy tan sola!...
¿Recuerdas? Parecía que temblabas
con ganas de llorar, al primer beso...
¡Ya mentía tu boca, la pintada!

Melenita de Oro,
tus labios me han engañado,
esos tus labios pintados,
rojos como un corazón...
Melenita de Oro,
no rías, que estás sufriendo,
no rías, que estás mintiendo
que anoche sufrió tu corazón.

En la almohada, como a una mancha rubia,
tu ausente cabecita creo besar
y mis ojos te ven (¿ya no te acuerdas?)
más alegre y más rubia que el champagne.
Déjame; no, no quiero tus caricias;
me mancha la pintura de tus labios...
¡Todavía están tibios de otra cita!
¿Si se ve que recién los has pintado!
Apágame la luz, cierra la puerta...
No quiero verte más, mujer odiada,
dejáme solo, solo con mi pena...
¡No quiero verte más!... ¡Vuelve mañana!

SE VIENE LA MAROMA

(1923)
Letra: Manuel Romero
Música: Enrique Delfino

Cachorro de bacán,
andá achicando el tren;
los ricos hoy están
al borde del sartén.
El vento del cobán,
el auto y la mansión,
bien pronto rajarán
por un escotillón.
Parece que está lista y ha rumbiao
la bronca comunista pa' este lao;
tendrás que laburar pa' morfar...
¡lo que te van a gozar!
Pedazo de haragán,
bacán sin profesión;
bien pronto te verán
chivudo y sin colchón.

¡Ya está! ¡Llegó!
¡No hay más que hablar!
Se viene la maroma sovietista.
Los orres están hartos de morfar salame y pan
y hoy quieren morfar ostras con sauternes y champán.

Aquí ni Dios se va a piantar
el día del reparto a la romana
y hasta tendrás que entregar a tu hermana
para la comunidá...
Y vos que amarrocás
vintén sobre vintén,
la plata que ganás
robando en tu almacén.
Y vos que la gozás
y hacés el parisién
y solo te tragás
el morfi de otros cien...
¡Pa' todos habrá goma, no hay cuidao!
Se viene la maroma pa' este lao:

el pato empezará a dominar...
¡cómo la vamo a gozar!

Pedazo de haragán
bacán sin profesión;
bien pronto te verán
mangando p'al buyón.

BUENOS AIRES

(1923)
Letra: Manuel Romero
Música: Manuel Jovés

Buenos Aires, la Reina del Plata,
Buenos Aires, mi tierra querida,
escuchá mi canción
que con ella va mi vida.

En mis horas de fiebre y orgía,
harto ya de placer y locura,
en ti pienso, patria mía,
para calmar mi amargura.

Noches porteñas, bajo tu manto
dichas y llanto muy juntos van.
Risas y besos, farra corrida,
todo se olvida con el champán.

Y a la salida de la milonga
se oye una nena pidiendo pan,
por algo es que en el gotán
siempre solloza una pena.

Y al compás rezongón de los fuelles
un bacán a su mina la embrolla.
Y el llorar del violín va
pintando el alma criolla.

Buenos Aires, cual a una querida,
si estás lejos mejor hay que amarte.

Y decir toda la vida:
antes morir que olvidarte.

Y decir toda la vida:
antes morir que olvidarte.

SILBANDO

(1923)
Letra: José González Castillo
Música: Cátulo Castillo y Sebastián Piana

Una calle en Barracas al Sud,
una noche de verano,
cuando el cielo es más azul
y más dulzón el canto del barco italiano...

Con su luz mortecina, un farol
en la sombra parpadea
y en el zaguán
está un galán
hablando con su amor...

Y, desde el fondo del Dock,
gimiendo en lánguido lamento,
el eco trae el acento
de un monótono acordeón,
y cruza el cielo el aullido
de algún perro vagabundo
y un reo meditabundo
va silbando una canción...

Una calle... Un farol... Ella y él... y, llegando sigilosa,
la sombra del hombre aquel
a quien lo traicionó una bella ingrata moza...
Un quejido y un grito mortal
y, brillando entre la sombra,
el relumbrón con que un facón
da su tajo fatal...

Y desde el fondo del Dock,
gimiendo en lánguido lamento,
el eco trae el acento
de un monótono acordeón...
Y al son que el fuelle rezonga
y en el eco se prolonga,
el alma de la milonga
va cantando su canción.

ORGANITO DE LA TARDE

(1923)
Letra: José González Castillo
Música: Cátulo Castillo

Al paso tardo de un pobre viejo,
puebla de notas el arrabal
con un concierto de vidrios rotos
el organito crepuscular.
Dándole vueltas a la manija
un hombre rengo marcha detrás,
mientras la dura pata de palo
marca del tango el compás.

En las notas de esa musiquita
hay no sé qué rara sensación,
que el barrio parece
impregnarse todo de emoción.
Y es porque son tantos los recuerdos
que a su paso despertando va,
que llena las almas
con un gran deseo de llorar.

Y al triste son
de esa canción
sigue el organito lerdo
como sembrando a su paso
más pesar en el recuerdo,
más dolor en el ocaso...
Y allá se va,
de su tango al son,
como buscando la noche,
que apagará su canción.

Cuentan las viejas, que todo saben
y que el pianito juntó a charlar,
que aquel viejito tuvo una hija
que era la gloria del arrabal;
cuentan que el rengo que era su novio
y que en el corte no tuvo igual,
supo con ella y en las milongas
con aquel tango triunfar.

Pero cayó un día un forastero
bailarín, buen mozo y peleador,
que en una milonga
compañera y pierna le quitó.
Desde entonces es que padre y novio
van buscando por el arrabal
la ingrata muchacha
al compás de aquel tango fatal.

EL BULIN DE LA CALLE AYACUCHO

(1923)
Letra: Celedonio Flores
Música: José y Luis Servidio

El bulín de la calle Ayacucho,
que en mis tiempos de rana alquilaba,
el bulín que la barra buscaba
pa' caer por la noche a timbear...
El bulín donde tantos muchachos
en su racha de vida fulera
encontraron marroco y catrera,
rechiflado parece llorar...

El primus no me faltaba
con su carga de aguardiente
y habiendo agua caliente
el mate era allí señor.
No faltaba la guitarra
bien encordada y lustrosa,
ni el bacán de voz gangosa
con berretín de cantor.

Cotorrito mistongo, tirado
en el fondo de aquel conventillo,
sin alfombra, sin lujo, sin brillo;
cuántos días felices pasé
al calor del querer de una piba
que fue mía, mimosa y sincera,
y una noche de invierno fulera
hacia el cielo de un vuelo se fue.

Cada cosa era un recuerdo
que la vida me amargaba;
por eso me la pasaba
cabrero, rante y tristón.
Los muchachos se cortaron
al verme tan afligido,
y yo me quedé en el nido
empollando mi aflicción.

El bulín de la calle Ayacucho
ha quedado mistongo y fulero,
ya no se oye al cantor milonguero
engrupido su musa entonar;
y en el primus no bulle la pava
que a la barra contenta reunía,
y el bacán de la rante alegría
está seco de tanto llorar.

MUCHACHO

(1924)
Letra: Celedonio Flores
Música: Edgardo Donato

Muchacho,
que porque la suerte quiso
vivís en el primer piso
de un palacete central;
que para vicios y placeres,
para farras y mujeres
disponés de un capital.

Muchacho,
que no sabés el encanto
de haber derramado llanto
por un amor de mujer;
que no sabés qué es secarse
en una timba y armarse
para volverse a meter.

Que decís que un tango rante
no te hace perder la calma,
y que no te llora el alma
cuando gime un bandoneón;
que si tenés sentimiento
lo tenés adormecido,
pues todo lo has conseguido
pagando como un chabón.

Decíme
si en tu vida pelandruna
bajo la luz de la luna
o si no bajo un farol,
vos te has sentido poeta
y le has dicho a una pebeta
que ella es más linda que el sol.

Decíme
si conocés la armonía
la dulce policromía
de las tardes de arrabal,
cuando van las fabriqueras
tentadoras y diqueras
bajo el sonoro percal.

CAMINITO

(1924)
Letra: Gabino Coria Peñaloza
Música: Juan de Dios Filiberto

Caminito que el tiempo ha borrado
que juntos un día nos viste pasar,
he venido por última vez,
he venido a contarte mi mal.
Caminito que entonces estabas
bordeado de trébol y juncos en flor,
una sombra ya pronto serás,
una sombra lo mismo que yo.

Desde que se fue,
triste vivo yo;
caminito amigo,
yo también me voy.
Desde que se fue,
nunca más volvió.
Seguiré sus pasos,
caminito, adiós.

Caminito que todas las tardes
feliz recorría cantando mi amor,
no le digas si vuelve a pasar
que mi llanto tu suelo regó.
Caminito cubierto de cardos,
la mano del tiempo tu huella borró;
yo a tu lado quisiera caer
y que el tiempo nos mate a los dos.

A MEDIA LUZ

(1925)
Letra: Carlos César Lenzi
Música: Edgardo Donato

Corrientes tres - cuatro - ocho,
segundo piso, ascensor.
No hay porteros, ni vecinos,
adentro, cocktail y amor...
Pisito que puso Maple,
piano, estera y velador,
un telefón que contesta,
una vitrola que llora
viejos tangos de mi flor
y un gato de porcelana
pa' que no maulle al amor.

¡Y todo a media luz,
qué brujo es el amor!
A media luz los besos,
a media luz los dos.
Y todo a media luz,
crepúsculo interior.
¡Qué suave terciopelo
la media luz de amor!

Juncal doce - veinticuatro.
Telefoneá sin temor.
De tarde, té con masitas,
de noche, tango y champán,
los domingos, té danzante,
los lunes, desolación.
Hay de todo en la casita,
almohadones y divanes
como en botica cocó,
alfombras que no hacen ruido
y mesa puesta al amor.

YO TE BENDIGO

(1925)
Letra: Juan A. Bruno (Julio A. Burón)
Música: Juan de Dios Filiberto

Daba la diana el gallo,
ladrando un perro desde lejos contestó
y el arrabal al despertar
al nuevo día saludó...
Lejos pasaba un coche...
Cual centinela que la guardia terminó,
la luz temblona de un farol
como un lamento se apagó.

Rompió el silencio el bordonear de la guitarra
y por sus cuerdas el dolor pasó llorando
y una voz, que la pena desgarra,
cantó de este modo su cruel dolor:
"¡Yo te bendigo pese al daño que me has hecho
aunque otros brazos te acaricien y te abracen,
pues el rencor no ha cabido en el pecho
que un día llenaste de luz y de amor!...

Mas si con dolor
llegas a llorar
al recuerdo del amor
que te supe dar
piensa que te perdonó
mi corazón
y el alma que por ti sufrió
te da su bendición".

Daba la diana el gallo.
Como un reproche a la amorosa bendición
ladraba el perro y de un farol
murió la luz con la canción...
Pero el "yo te bendigo"
que desde el fondo de su pecho él arrancó
de la guitarra al cielo fue
y en una estrella se escondió...

LANGOSTA

(1925)
Letra: Juan A. Bruno (Julio A. Burón)
Música: Juan de Dios Filiberto

Una noche muy cruda de invierno
a Langosta lo vieron pasar
con un traje marrón entallado
y una vaga tristeza al mirar.
Con el pucho apagado en la boca
recostóse el malevo a pensar
en quién sabe qué cosas tan locas
que a veces los chicos lo vieron llorar.

Las viejas decían: "Son cosas de amor
que tarde o temprano se habrán de saber".
Y cuentan que un día lo vieron volver
diciendo, borracho, con hondo rencor:
"Tal vez algún día terminen de hablar
que para ese ejemplo me tengo yo fe...
Yo tengo el remedio que no ha de fallar..."
Dio un beso al cuchillo y cantando se fue.

"Que soy malo murmura la gente,
que a llamarme Langosta llegó;
que jamás me encontraron sonriente
y que miro con rabia y rencor...
¡Yo no puedo mirar de otro modo
ni es posible esconder lo que soy...
desgraciarme no quiero del todo...
Por eso me callo, suspiro y me voy..."

Una noche después de algún tiempo,
a Langosta lo vieron venir,
con un brillo fugaz en los ojos
y una mueca feroz al reír...
Al llegar a la esquina en que siempre
recostóse el malevo a pensar,
arrojando a la calle el cuchillo,
besando un retrato se puso a llorar...

AUDACIA

(1925)
Letra: Celedonio Flores
Música: Hugo La Rocca

Me han contado y perdonáme que te increpe de este modo
que la vas de partenaire en no sé qué bataclán,
que has rodao como potrillo que lo pechan en el codo,
engrupida bien debute por la charla de un bacán.
Yo no manyo francamente lo que es ser la partenaire
aunque digan que soy bruto y atrasado...¡qué querés!
No debe ser nada bueno si hay que andar con todo al aire
y en vez de batirlo en criollo te lo baten en francés.

Después dicen —y este dato, ¡qué querés!, me desconsuela,
pues viene de los muchachos que te han visto trabajar—
que salís con otras minas a llenar la pasarela
y a cantar, si lo que hacen se puede llamar cantar.
Vos, que no tenés oído ni para el "Arroz con leche"...
¡Y cantabas La Morocha como número 'e atracción!
¡Quién te viera tan escasa de vergüenza y de peleche
emprenderla a los berridos cuando suena un charlestón!...

Te han cambiado, pobre mina... Si tu vieja, la finada,
levantara la cabeza desde el fondo del cajón
y te viera en esa mano tan audaz y descocada
se moría nuevamente de dolor e indignación.
Vos, aquella muchachita a quien ella, santamente,
educó tan calladita, tan humilde y tan formal...
Te han cambiado, pobre piba... te engrupieron tontamente,
bullanguera mascarita de un mistongo carnaval...

VIEJO CIEGO

(1926)
Letra: Homero Manzi
Música: Sebastián Piana

Con un lazarillo llegás por las noches
trayendo las quejas del viejo violín,
y en medio del humo
parece un fantoche
tu rara silueta
de flaco rocín.
Puntual parroquiano tan viejo y tan ciego
al ir destrenzando tu eterna canción,
ponés en las almas
recuerdos añejos
y un poco de pena mezclás al alcohol.

El día en que se apaguen tus tangos quejumbrosos
tendrá crespones de humo la luz del callejón
y habrá en los naipes sucios un sello misterioso
y habrá en las almas simples un poco de emoción.
El día en que no se oiga la voz de tu instrumento
cuando dejés los huesos debajo de un portal,
los bardos jubilados sin falso sentimiento
con una canzonetta te harán el funeral.

Parecés un verso
del loco Carriego.
Parecés el alma del mismo violín.
Puntual parroquiano tan viejo y tan ciego
tan lleno de pena, tan lleno de spleen.
Cuando oigo tus notas me invade el recuerdo
de aquella muchacha
de tiempos atrás,
a ver, viejo ciego, tocá un tango lerdo,
muy lerdo y muy triste, que quiero llorar.

AQUELLA CANTINA DE LA RIBERA

(1926)
Letra: José González Castillo
Música: Cátulo Castillo

Brillando en las noches del puerto desierto,
como un viejo faro, la cantina está
llamando a las almas que no tienen puerto
porque han olvidado la ruta del mar.

Como el mar, el humo de niebla las viste
y envuelta en la gama doliente del gris
parece una tela muy rara y muy triste
que hubiera pintado Quinquela Martín.

Rubias mujeres de ojos de estepas,
lobos noruegos de piel azul,
negros grumetes de la Jamaica,
hombres de cobre de Singapur.

Todas las pobres almas sin rumbo
que aquí a las plazas arroja el mar,
desde los cuatro vientos del mundo
y en la tormenta de una jazz-band.

Pero hay en las noches de aquella cantina
como un pincelazo de azul en el gris,
la alegre figura de una ragazzina
más breve y ardiente que el ron y que el gin.

Más breve cien veces que el mar y que el viento,
porque en toda ella como un fuego son
el vino de Capri y el sol de Sorrento
que queman sus ojos y embriagan su voz.

Cuando al doliente compás de un tango
la ragazzina suele cantar,
sacude el alma de la cantina
como una torva racha de mar.

Y es porque saben aquellos lobos
que hay en el fondo de su canción
todo el peligro de las borrascas
para la nave del corazón.

ORO MUERTO

(1926)
Letra: Julio P. Navarrine
Música: Juan Raggi

El conventillo luce su traje de etiqueta,
las paicas van llegando dispuestas a mostrar
que hay pilchas domingueras, que hay porte y hay silueta,
a los garabos guapos deseosos de tanguear.
La orquesta de repente musica un tango fulo,
la barra se desgrana buscando en el montón
la princesita rosa de ensortijado rulo
que espera a su Romeo como una bendición.

El dueño de la casa
atiende a las visitas,
los pibes del convento
gritan en derredor
jugando a la rayuela,
al rango, a la bolita,
mientras un gringo curda
la va de payador.

El fuelle melodioso termina un tango papa,
una pebeta hermosa saca con devoción
un ramo de violetas que pone en la solapa
del garabito guapo dueño de su ilusión.
Termina la milonga, las minas retrecheras
salen con sus bacanes henchidas de emoción,
llevando de esperanzas un cielo en sus ojeras
y un mundo de cariño dentro del corazón.

EL CIRUJA

(1926)
Letra: Francisco Alberto Marino
Música: Ernesto de la Cruz

Como con bronca, y junando
de rabo de ojo a un costao,
sus pasos ha encaminado
derecho pa'l arrabal.
Lo lleva el presentimiento
de que, en aquel potrerito,
no existe ya el bulincito
que fue su único ideal.

Recordaba aquellas horas de garufa
cuando minga de laburo se pasaba,
meta punga, al codillo escolaseaba
y en los burros se ligaba un metejón;
cuando no era tan junado por los tiras,
la lanceaba sin temer el manyamiento,
una mina le solfeaba todo el vento
y jugó con su pasión.

Era un mosaico diquero
que yugaba de quemera,
hija de una curandera,
mechera de profesión;
pero vivía engrupida
de un cafiolo vidalita
y le pasaba la guita
que le sacaba al matón.

Frente a frente, dando muestras de coraje,
los dos guapos se trenzaron en el bajo,
y el ciruja, que era listo para el tajo,
al cafiolo le cobró caro su amor...
Hoy, ya libre 'e la gayola y sin la mina,
campaneando un cacho 'e sol en la vedera,
piensa un rato en el amor de la quemera
y solloza de dolor.

PUENTE ALSINA

(1926)
Letra y música: Benjamín Tagle Lara

¿Dónde está mi barrio, mi cuna querida?
¿Dónde la guarida, refugio de ayer?
Borró el asfaltado, de una manotada,
la vieja barriada que me vio nacer...

En la sospechosa quietud del suburbio,
la noche de un triste drama pasional;
y huérfano entonces yo, el hijo de todos,
rodé por los lodos de aquel arrabal.

Puente Alsina, que ayer fuera mi regazo,
de un zarpazo la avenida te alcanzó...
Viejo puente, solitario y confidente,
sos la marca que, en la frente,
al progreso le ha dejado
el suburbio rebelado
que a su paso sucumbió.

Yo no he conocido caricias de madre.
Tuve un solo padre que fuera el rigor,
y llevo en mis venas, de sangre matrera,
gritando una gleba su crudo rencor.

Porque me lo llevan, mi barrio, mi todo,
yo, el hijo del lodo, lo vengo a llorar...
Mi barrio es mi madre que ya no responde...
¡Que digan adónde lo han ido a enterrar!

TIEMPOS VIEJOS

(1926)
Letra: Manuel Romero
Música: Francisco Canaro

¡Te acordás, hermano, qué tiempos aquellos!
Eran otros hombres, más hombres los nuestros,
no se conocían coca ni morfina,
los muchachos de antes no usaban gomina.
¡Te acordás, hermano, qué tiempos aquellos!
Veinticinco abriles que no volverán.
Veinticinco abriles volver a tenerlos...
¡Si cuando me acuerdo me pongo a llorar!

¿Dónde están los muchachos de entonces?
Barra antigua de ayer, ¿dónde están?
Yo y vos solos quedamos, hermano,
yo y vos solos para recordar...

¿Te acordás las mujeres aquellas,
minas fieles de gran corazón,
que en los bailes de Laura peleaban
cada cual defendiendo su amor?

¿Te acordás, hermano, la rubia Mireya,
que quité en lo de Hansen al guapo Rivera?
Casi me suicido una noche por ella
y hoy es una pobre mendiga harapienta.
¿Te acordás, hermano, lo linda que era?
Se formaba rueda pa' verla bailar.
Cuando por la calle la veo tan vieja
doy vuelta la cara y me pongo a llorar.

COPEN LA BANCA

(1926)
Letra: Enrique Dizeo
Música: Juan Maglio

Cadenero de buen porte, garabito a la piu bela,
pinta brava de muchacho con tu jetra shushetín,
académico en el arte de tallar a la alta escuela,
con razón bancás el juego más debute de quiniela
y tirás monte con puerta en lo del viejo Anyulín.

La corriste siempre en yunta con el lince veterano.
Muchos años de servicio en la vida ya llevás.
A tu juego te llamaron si hay bochinche en el pantano
porque sos la zurda linda, la muñeca... Si es en vano
que chamuyen los pipiolos que pegás, pero de atrás...

Vos copaste cualquier banca y cantaste las cuarenta,
con parolas de platino tus hazañas quedarán.
En la historia de los reos, donde todo se comenta,
dormita la geografía del cacique de más menta
como un recuerdo mistongo de las ranas que se van.

Embrocás todito el paño que apoliya sobre el mapa.
Zapateaste por el Este, por el Norte y por el Sur.
Te respetan los vivillos y, todavía, de yapa,
no te falta quien te alise, quien te planche la solapa
con halagos amorosos porque valés un Perú.

Dale gracias a la gambeta que apañaste en la experiencia
y a la astucia de hombre sabio si hoy cargás mucho parné.
Has vivido echando buena en la cancha de la ciencia...
Si hasta el tira, cada tanto, quince días de licencia
te los da para que yires ostentando el pedigree.

QUEVACHACHE

(1926)
Letra y música: Enrique Santos Discépolo

Piantá de aquí, no vuelvas en tu vida,
ya me tenés bien requeteamurada.
No puedo más pasarla sin comida,
ni oírte así decir tanta pavada...
¿No te das cuenta que sos un engrupido?
¿Te creés que al mundo lo vas a arreglar vos?
Si aquí ni Dios rescata lo perdido...
¿Qué querés vos? ¡Hacé el favor!

Lo que hace falta es empacar mucha moneda,
vender el alma, rifar el corazón.
Tirar la poca decencia que te queda.
Plata, plata, plata... y plata otra vez...
Así es posible que morfés todos los días,
tengas amigos, casa, nombre... lo que quieras vos,
el verdadero amor se ahogó en la sopa,
la panza es reina y el dinero Dios.

Pero ¿no ves, gilito embanderado,
que la razón la tiene el de más guita?
¿Que la honradez la venden al contado
y a la moral la dan por moneditas?
¿Que no hay ninguna verdad que se resista
frente a dos pesos moneda nacional?
Vos resultás, haciendo el moralista,
un disfrazao... sin carnaval...

¡Tiráte al río! No embromés con tu conciencia
sos un secante que no hacés ni reír...
Dame puchero, guardáte la decencia,
plata, plata y playa... ¡yo quiero vivir!
¿Qué culpa tengo si has piyao la vida en serio,
pasás de otario, morfás aire y no tenés colchón?
¡Qué vachaché! Hoy ya murió el criterio...
Vale Jesús lo mismo que el ladrón.

TENGO MIEDO

(1926)
Letra: Celedonio Flores
Música: José María Aguilar

En la timba de la vida me planté con siete y medio,
siendo la única parada de la vida que acerté;
yo ya estaba en la pendiente de la ruina sin remedio,
pero un día dije: "Planto", y ese día me planté.
Y dejé la barra rea de la eterna caravana,
me aparté de la milonga y su rante berretín,
con lo triste de mi noche hice una hermosa mañana:
cementerio de mi vida convertido en un jardín.

Garsonier, carreras, timbas, copetines de viciosos
y cariños pasajeros, besos falsos de mujer,
todo enterré en el olvido del pasado bullicioso
por el cariño más santo que un hombre pueda tener.
Hoy, ya ves, estoy tranquilo. Por eso es que buenamente
te suplico que no vengas a turbar mi dulce paz,
que me dejes con mi madre, que a su lado santamente
edificaré otra vida ya que me siento capaz.

Te suplico que me dejes, tengo miedo de encontrarte,
porque hay algo en mi existencia que no te puede olvidar;
tengo miedo de tus ojos, tengo miedo de besarte,
tengo miedo de quererte y de volver a empezar.
Sé buenita, no me busques, apartáte de mi senda,
tal vez en otro cariño encontrés tu rendición;
vos sabés que yo no quiero que mi chamuyo te ofenda,
es que tengo mucho miedo que me faye el corazón.

HARAGAN

(1927)
Letra: Manuel Romero
Música: Enrique Delfino

¡La pucha que sos reo
y enemigo de yugarla!
La esquena se te frunce
si tenés que laburarla...
Del orre batallón
vos sos el capitán;
vos creés que naciste
pa' ser un sultán.
Te gusta meditarla
panza arriba, en la catreta,
y oír las campanadas
del reló de Balvanera...
¡Salí de tu letargo!
¡Ganáte tu pan!
Si no, yo te largo
¡Sos muy haragán!

Haragán,
si encontrás al inventor
del laburo, lo fajás...
Haragán,
si seguís en ese tren
yo te amuro...¡Cachafaz!
Grandulón,
prototipo de atorrante robusto,
gran bacán,
despertá,
si dormido estás,
pedazo de haragán...

El día del casorio
dijo el tipo'e la sotana:
"El coso debe siempre
mantener a su fulana".
Y vos interpretás
las cosas al revés,
¿que yo te mantenga

es lo que querés?
Al campo a cachar giles
que el amor no da pa' tanto...
A ver si se entrevera
porque yo ya no te aguanto...
Si en tren de cara rota
pensás continuar,
"Primero de Mayo"
te va a llamar.

VENTANITA DE ARRABAL

(1927)
Letra: Pascual Contursi
Música: Antonio Scatasso

Ventanita de arrabal,
puede que algún día vuelva
si no te puedo olvidar.
Cuando estén tus hojas secas
abrazándome en tus rejas
nos pondremos a llorar.

En el barrio Caferata,
en un viejo conventillo
con los pisos de ladrillo
minga de puerta cancel,
donde van los organitos
sus lamentos rezongando,
está la piba esperando
que pase el muchacho aquel.

Aquel que solito
entró al conventillo
echado en los ojos
el funghi marrón;
botín enterizo,
el cuello con brillo,
pidió una guitarra
y pa' ella cantó.

Aquel que un domingo
bailaron un tango;
aquel que le dijo:
"Me muero por vos".
Aquel que su almita
arrastró por el fango;
aquel que a la reja
nunca más volvió...

Ventanita del cotorro
donde sólo hay flores secas,
vos también abandonada
de aquel día... se quedó.
El rocío de tus hojas,
las garúas de la ausencia,
con el dolor de un suspiro
su tronquito destrozó.

AMURADO

(1927)
Letra: José de Grandis
Música: Pedro Maffia y Pedro Laurenz

Campaneo a mi catrera y la encuentro desolada,
sólo tengo de recuerdo el cuadrito que está ahí;
pilchas viejas, unas flores y mi alma atormentada
eso es todo lo que queda desde que se fuė de aquí.

Una tarde más tristona que la pena que me aqueja,
arregló su bagayito y amurado me dejó.
No le dije una palabra, ni un reproche, ni una queja;
la miré que se alejaba y pensé: ¡Todo acabó!

Si me viera, estoy tan viejo,
tengo blanca la cabeza;
¿será acaso la tristeza
de mi negra soledad?
O será porque me cruzan
tan fuleros berretines
de andar por los cafetines
a buscar felicidad...

Bulincito que conoces mis amargas desventuras
no te extrañes que hable solo... ¡que es tan grande mi dolor!
Si me faltan sus caricias, sus consuelos, sus ternuras,
¿qué me queda ya a mis años si mi vida está en su amor?

Cuántas noches voy vagando, angustiado, silencioso,
recordando mi pasado con mi amiga la ilusión;
voy en curda, no lo niego que será muy vergonzoso,
pero llevo más en curda a mi pobre corazón.

LA GAYOLA

(1927)
Letra: Armando J. Tagini
Música: Rafael Tuegols

No te asustes ni me huyas, no he venido pa' vengarme;
si mañana, justamente, ya me voy pa' no volver...
He venido a despedirme, y el gustazo quiero darme
de mirarte frente a frente y en tus ojos contemplarme
silenciosa, largamente, como me miraba ayer...

He venido pa' que juntos recordemos el pasado
como dos buenos amigos que hace rato no se ven;
y acordarme de ese tiempo en que yo era un hombre honrado
y el cariño de mi madre era un poncho que había echado
sobre mi alma noble y buena contra el frío del desdén...

Una noche fue la muerte quien vistió mi alma de duelo,
y a mi tierna madrecita la llamó a su lado Dios...
y en mis sueños parecía que la pobre, desde el cielo,
me decía que eras buena, que confiara siempre en vos...

Pero me jugaste sucio... Y, sediento de venganza,
mi cuchillo, en un mal rato, envainé en un corazón...
y más tarde, ya sereno, muerta mi única esperanza,
unas lágrimas rebeldes las sequé en un bodegón.

Me encerraron muchos años en la sórdida gayola
y una tarde me libraron... pa' mi bien... o pa' mi mal...
Fui sin rumbo por las calles y rodé como una bola;
por la gracia de un mendrugo, ¡cuántas veces hice cola!
Las auroras me encontraron largo a largo en un umbral...

Hoy ya no me queda nada; ni un refugio...¡Estoy tan pobre!
Solamente vine a verte pa' dejarte mi perdón...
Te lo juro: estoy contento que la dicha a vos te sobre...
voy a trabajar muy lejos... a juntar algunos cobres
pa' que no me falten flores cuando esté dentro' el cajón.

ARRABALERO

(1927)
Letra: Eduardo Calvo
Música: Osvaldo Fresedo

Soy la pebeta más rechiflada
que en el suburbio pasó la vida;
soy la percanta que fue querida
de aquel malevo que la amuró.
Soy el orgullo del barrio entero,
tengo una efe que es mi ilusión,
pues soy criolla, soy milonguera,
quiero a mi hombre de corazón.

En un bulín mistongo
del arrabal porteño,
lo conocí en un sueño,
le di mi corazón.
Supe que era malevo,
lo quise con locura,
sufrí por su ventura
con santa devoción.
Ahora, aunque me faje,
purrete arrabalero,
ya sabe que lo quiero
con toda mi ilusión,
y que soy toda suya,
que suyo es mi cariño,
que nuestro será el niño
obra del metejón.

Por ser derecha tengo un machito
arrabalero de Puente Alsina,
se juega entero por esta mina
porque la sabe de corazón.
Pero si un día llega a engañarme
como hacen otros con sus mujeres,
este percanta que ríe y canta
llorará sangre por su traición.

MAMA, YO QUIERO UN NOVIO

(1928)
Letra: Roberto Fontaina
Música: Ramón Collazo

Cansada de los gomina,
los niños bien y fifí,
ayer oí que una piba
con bronca cantaba así:

"Mama, yo quiero un novio
que sea milonguero, guapo y compadrón;
que no se ponga gomina
ni fume tabaco inglés;
que pa' hablar con una mina
sepa el chamuyo al revés.
Mama, si encuentro ese novio,
juro que me pianto aunque te enojés.

Ayer un mozo elegante,
con pinta de distinguido,
demostrando ser constante,
desde el taller me ha seguido,
mas cuando estuvo a mi lado
me habló como un caramelo
del sol, la luna y el cielo
y lo pianté con razón.

Mama, yo quiero un novio
que sea milonguero, guapo y compadrón;
de los del gacho ladeado,
trencilla en el pantalón;
que no sea un almidonado
con perfil de medallón.
mama, yo quiero un novio
que al bailar se arrugue como un bandoneón.

Yo quiero un hombre copero
de los del tiempo del jopo,
que al truco contesta 'quiero'
y en toda banca va al copo.
Tanto me da que sea un pato

y si mi novio precisa
empeño hasta la camisa
y si eso es poco, el colchón.
Mama, yo quiero un novio
que sea milonguero, guapo y compadrón".

ALMA EN PENA

(1928)
Letra: Francisco García Jiménez
Música: Anselmo Aieta

Aún el tiempo no logró
llevar su recuerdo,
borrar las ternuras
que guardan escritas
sus cartas marchitas
que en tantas lecturas
con llanto desteñí...
¡Ella sí que me olvidó!...
Y hoy frente a su puerta
la oigo contenta,
percibo sus risas,
y escucho que a otro
le dice las mismas
mentiras que a mí.

Alma... que en pena vas errando,
acércate a su puerta,
suplícale llorando:
Oye... perdona si te pido
mendrugos del olvido
que alegre te hace ser...

Tú me enseñaste a querer, y he sabido,
y haberlo aprendido
de amores me mata.
Y yo que voy aprendiendo hasta a odiarte,
¡tan sólo a olvidarte
no puedo aprender!...

Esa voz que vuelvo a oír,
un día fue mía
y hoy de ella es apenas
un eco el que escucha
mi pobre alma en pena
que cae moribunda
al pie de su balcón...
Esa voz que maldecí,

hoy oigo que a otro
promete la gloria.
Y cierro los ojos
y es una limosna
de amor que recojo
con mi corazón.

SEGUI MI CONSEJO

(1928)
Letra: Eduardo Trongé y Juan Fernández
Música: Salvador Merico

Rechifláte del laburo, no trabajés pa' los ranas,
tiráte a muerto y vivila como la vive un bacán,
cuidáte del surmenage, dejáte de hacer macanas,
dormila en colchón de plumas y morfala con champán.

Atorrala doce horas cuando el sol esté a la vista,
vivila siempre de noche porque eso es de gente bien,
tirale el lente a las minas que ya estén comprometidas
pa' que te salgan de arriba y no te cuesten tovén.

Si vas a los bailes, paráte en la puerta,
campaneá las minas que sepan bailar,
no saqués paquetes que dan pisotones.
¡Que sufran y aprendan a fuerza 'e planchar!

Aprendé de mí que ya estoy jubilado,
no vayas al puerto...¡te puede tentar!...
Hay mucho laburo, te rompés el lomo,
y no es de hombre pierna ir a trabajar.

No vayas a lecherías a pillar café con leche,
morfáte tus pucheretes en el viejo Tropezón,
y si andás sin medio encima, cantale "¡Fiao!" a algún mozo
en una forma muy digna pa' evitarte un papelón.

Refrescos, limones, chufas, no los tomés ni aun en broma...
Piantale a la leche, hermano, que eso arruina el corazón.
Mandáte tus buenas cañas, hacéte amigo del whisky,
y antes de morfar, rociáte con unos cuantos pernós.

AQUEL TAPADO DE ARMIÑO

(1928)
Letra: Manuel Romero
Música: Enrique Delfino

Aquel tapado de armiño
todo forrado en lamé,
que tu cuerpito abrigaba
al salir del cabaret.
Cuando pasaste a mi lado,
prendido a aquel gigoló,
aquel tapado de armiño
¡cuánta pena me causó!

¿Te acordás?, era el momento
culminante del cariño,
me encontraba yo sin vento,
vos amabas el armiño.
Cuántas veces tiritando,
los dos junto a la vidriera,
me decías suspirando:
¡Ay, amor, si vos pudieras!
Y yo con mil sacrificios
te lo pude al fin comprar,
mangué a amigos y usureros
y estuve un mes sin fumar.

Aquel tapado de armiño,
todo forrado en lamé,
que tu cuerpito abrigaba
al salir del cabaret.
Me resultó, al fin y al cabo,
más durable que tu amor:
el tapado lo estoy pagando
y tu amor ya se apagó.

CHORRA

(1928)
Letra y música: Enrique Santos Discépolo

Por ser bueno, me pusiste a la miseria,
me dejaste en la palmera, me afanaste hasta el color.
En seis meses te comiste el mercadito,
la casiya de la feria, la ganchera, el mostrador...
¡Chorra!...
Me robaste hasta el amor...
Aura
tanto me asusta una mina
que si en la calle me afila
me pongo al lao del botón.
Lo que más bronca me da,
es haber sido tan gil.

Si hace un mes me desayuno
con lo qu' he sabido ayer.
No era a mí que me cachaban
tus rebusques de mujer...
Hoy m' entero que tu mama,
"noble viuda de un guerrero",
es la chorra de más fama
que ha pisao la treinta y tres.
Y he sabido qu' el "guerrero"
que murió lleno de honor,
ni murió, ni fue guerrero
—como me engrupiste vos—
Está en cana prontuariado
como agente 'e la camorra,
profesor de cachiporra
malandrín y estafador.
Entre todos me pelaron con la cero
tu silueta fue el anzuelo donde yo me fui a ensartar.
Se tragaron, vos, "la viuda" y "el guerrero",
lo que me costó diez años de paciencia y de yugar...
¡Chorros!
Vos, tu vieja y tu papá.
¡Guarda!
Cuidensé porque anda suelta,
si los cacha, los da vuelta,
no les da tiempo a rajar.

MARIONETAS

(1928)
Letra: Armando José Tagini
Música: Juan José Guichandut

Tenía aquella casa no sé qué suave encanto
en la belleza humilde del patio colonial,
cubierto en el verano por el florido manto
que hilaban las glicinas, la parra y el rosal...

¡Si me parece verte!... La pollerita corta,
sobre un banco empinadas las puntas de tus pies,
los bucles despeinados y contemplando absorta
los títeres que hablaban inglés, ruso, francés.

-¡Arriba, doña Rosa!...
¡Don Pánfilo, ligero!...
Y aquel titiritero
de voz aguardentosa
nos daba la función.
Tus ojos se extasiaban:
saltaban y bailaban,
prendiendo en tu alma inquieta
la cálida emoción...

Los años de la infancia risueña ya pasaron
camino del olvido, los títeres también...
Piropos y promesas tu oído acariciaron...
te fuiste de tu casa, para jamás volver.

Allá entre bastidores, ridículo y mezquino,
claudica el decorado sencillo de tu hogar...
¡Y tú en el proscenio de un frívolo destino,
eres la marioneta que baila sin cesar!...

MUÑECA BRAVA

(1928)
Letra: Enrique Cadícamo
Música: Luis Visca

Che, madam que parlás en francés
y tirás ventolín a dos manos,
que cenás con champán bien frappé
y en el tango enredás tu ilusión...
Sos un biscuit de pestañas muy arqueadas,
muñeca brava, ¡bien cotizada!
Sos del Trianón... del Trianón de Villa Crespo
Che, vampiresa... juguete de ocasión...

Tenés un camba que te hace gustos
y veinte abriles que son diqueros
y bien repleto tu monedero
pa' patinarlo de Norte a Sur...
Te baten todos Muñeca Brava
porque a los giles mareás sin grupo...
Pa' mí sos siempre la que no supo
guardar un cacho de amor y juventud.

Campaneá que la vida se va
y enfundá tu silueta sin rango...
Y si el llanto te viene a buscar,
olvidáte, muñeca, y reí,
meta champán que la vida se te escapa,
muñeca brava, flor de pecado...
Cuando llegués al final de tu carrera
tus primaveras verás languidecer.

BARRIO POBRE

(1929)
Letra: Francisco García Jiménez
Música: Vicente Belvedere

En este barrio que es reliquia del pasado,
en esta calle tan humilde tuve ayer,
detrás de aquella ventanita que han cerrado,
la clavelina perfumada de un querer...
Aquellas fiestas que en sus patios celebraban
algún suceso venturoso del lugar,
con la guitarra entre la rueda me contaban
y en versos tiernos entonaba mi cantar...

Barrio... de mis sueños más ardientes.
Pobre... cual las ropas de tus gentes.
Para mí, guardabas toda la riqueza
y lloviznaba la tristeza
cuando te di mi último adiós...
Barrio... Barrio pobre, estoy contigo.
Vuelvo... a cantarte, viejo amigo.
Perdoná los desencantos de mi canto,
pues desde entonces lloré tanto,
que se ha quebrado ya mi voz...

Por esta calle iba en las pálidas auroras
con paso firme a la jornada de labor.
Cordial y simple era la ronda de mis horas,
amor de madre, amor de novia... Siempre amor.
Por esta calle, en una noche huraña y fría,
salí del mundo bueno y puro del ayer.
Doblé la esquina, sin pensar lo que perdía,
me fui sin rumbo, para nunca más volver.

¡ATENTI, PEBETA!

(1929)
Letra: Celedonio Flores
Música: Ciriaco Ortiz

Cuando estés en la vereda y te fiche un bacanazo,
vos hacéte la chitrula y no te le deschavés;
que no manye que estás lista al primer tiro de lazo
y que por un par de leones bien planchados te perdés.

Cuando vengas para el centro, caminá junando el suelo,
arrastrando los fanguyos y arrimada a la pared,
como si ya no tuvieras ilusiones ni consuelo,
pues, si no, dicen los giles que te han echao a perder.

Si ves unos guantes patito, ¡rajáles!;
a un par de polainas, ¡rajáles también!
A esos sobretodos con catorce ojales
no les des bolilla, porque te perdés;
a esos bigotitos de catorce líneas
que en vez de bigote son un espinel...
¡atenti, pebeta!, seguí mi consejo:
yo soy zorro viejo y te quiero bien.

Abajáte la pollera por donde nace el tobillo,
dejáte crecer el pelo y un buen rodete lucí,
compráte un corsé de fierro con remaches y tornillos
y dale el olivo al polvo, a la crema y al carmín.

Tomá leche con vainillas o chocolate con churros,
aunque estés en el momento propiamente del vermut.
Después compráte un bufoso y, cachando el primer turro,
por amores contrariados le hacés perder la salud.

LA VIOLETA

(1929)
Letra: Nicolás Olivari
Música: Cátulo Castillo

Con el codo en la mesa mugrienta
y la vista clavada en el suelo
piensa el tano Domingo Polenta
en el drama de su inmigración.
Y en la sucia cantina que canta
la nostalgia del viejo paese,
desafina su ronca garganta
ya curtida de vino Carlón.

E la Violeta la va, la va, la va,
la va sul campo que lei si soñaba
que l'era il suo gingin que guardándola estaba.
El también busca su soñado bien,
desde aquel día tan lejano ya
que con su carga de ilusión saliera
como la Violeta que la va, la va.

Canzonetta del pago lejano
que idealiza la sucia taberna
y que brilla en los ojos del tano
con la perla de algún lagrimón.
La aprendió cuando vino con otros
encerrado en la panza de un buque,
y es con ella que haciendo batuque
se consuela su desilusión.

DE TODO TE OLVIDAS (CABEZA DE NOVIA)

(1929)
Letra: Enrique Cadícamo
Música: Salvador Merico

De un tiempo a esta parte, muchacha, te noto
más pálida y triste. Decí: ¿qué tenés?
Tu carita tiene el blancor del loto
y yo, francamente, chiquita, no sé...
¿Qué pena te embarga? ¿Por qué ya no ríes
con ese derroche de plata y cristal?
Tu boquita, donde sangraron rubíes,
hoy muestra una mueca, trasuntando un mal...

El piano está mudo...
tus ágiles manos
no arrancaron el tema
del tango tristón...
A veces te encuentro
un poco amargada,
llorando encerrada
en tu habitación.
Y he visto, extrañado,
que muy a menudo
de todo te olvidas,
cabeza de novia,
nimbada de amor.

¿Qué es lo que te pasa? Cuéntame, te ruego
que me confidencies tu preocupación.
¿Acaso tu pena es la que Carriego,
rimando cuartetas, a todos contó?
De todo te olvidas, cabeza de novia,
pensando en el chico que en tu corazón
dejó con sus besos sus credos amantes,
como un ofertorio de dulce pasión.

BAILARIN COMPADRITO

(1929)
Letra y música: Miguel Buccino

Vestido como un dandy,
peinado a la gomina
y dueño de una mina
más linda que una flor,
bailás en la milonga
con aire de importancia
luciendo la elegancia
y haciendo exhibición.

Cualquiera iba a decirte,
che, reo de otros días,
que un día llegarías
a rey del cabaret,
que pa' lucir tus cortes
pondrías academia.
Al taura siempre premia
la suerte, que es mujer.

Bailarín compadrito,
que floreaste tus cortes primeros
en el viejo bailongo orillero
de Barracas al Sur,
bailarín compadrito
que quisiste probar otra vida
y a lucir tu famosa corrida
te viniste al Maipú.

Araca, cuando a veces
oís La Cumparsita,
yo sé cómo palpita
tu cuore, al recordar
que un día la bailaste
de lengue y sin un mango
y que hoy el mismo tango
bailás hecho un bacán.

Pero algo vos darías
por ser por un ratito
el mismo compadrito
del tiempo que se fue,
pues cansa tanta gloria
y un poco triste y viejo
te ves en el espejo
del loco cabaret.

UNO Y UNO

(1929)
Letra: Lorenzo Juan Traverso
Música: Julio Fava Pollero

Hace rato que te juno
que sos un gil a la gurda,
pretencioso cuando curda,
engrupido y charlatán.
Se te dio vuelta la taba:
hoy andás hecho un andrajo.
Has descendido tan bajo
que ni bolilla te dan.

¿Qué quedó de aquel jailaife
que en el juego del amor
decía siempre: "Mucha efe
me tengo pa' tayador"?
¿Dónde están aqueyos briyos
y de vento aquel pacoy,
que diqueabas, poligriyo,
con las minas del convoy?

¿Y esos jetras tan costosos,
funyi y tarros de un color,
que de puro espamentoso
los tenías al por mayor?
¿Y esas grelas que engrupido
te tenían con su amor?
¿No manyás que vos has sido
un mishé de lo mejor?

Se acabaron esos saques
de cincuenta ganadores.
Ya no hay tarros de colores
ni almuerzos en el "Julien".
Ya no hay paddock en las carreras
y hoy, si no te ve ninguno,
te acoplás con uno y uno...
¡Qué distinto era tu tren!

CARNAVAL DE ANTAÑO

(1929)
Letra: Manuel Romero
Música: Sebastián Piana

Pucha qué lindos los carnavales
de aquellos tiempos de hacha y tiza en el Pilar.
¿Dónde se encuentran ya?
¿Qué fue del tiempo aquel?
Cuando me acuerdo se me eriza hasta la piel.
Hoy los pitucos, en los balcones,
se degeneran con batallas de papel.
En aquel tiempo, che,
un hombre de verdad
fajaba a un tipo o se iba al tacho su cartel.

¿Te acordás del carnaval
de 1912,
que tallaba en el Pigall
la patota de los Posse?
¿Te acordás de aquel festín
en aquel peringundín,
allá por Rodríguez Peña,
que acabó con botiquín?
¿Y la biaba que cobró
aquel pobre cocoliche
que tocaba el acordeón
en la puerta de un boliche?
¡Qué lindo tiempo aquel!
¡Qué lindo carnaval!
Las cosas terminaban en la puerta 'el hospital.

¡Pucha qué lindos los carnavales
de aquellos tiempos que no pueden ya volver!
Mujeres de cartel,
guapeza sin igual
y en medio 'el baile el relumbrón de algún puñal.
Hoy los muchachos, con serpentinas,
en los balcones se entretienen en jugar.
En aquel tiempo, che,
un taita de blasón
largaba tiros pa' farrear desde un balcón.

Pucha qué lindos los carnavales
de aquellos tiempos del bufoso y del facón.

PADRINO PELAO

(1930)
Letra: Julio A. Cantuarias
Música: Enrique Delfino

¡Saraca, muchachos...! ¡Dequera un casorio!
¡Uy dio, qué de minas!... ¡Ta todo alfombrao!
Y aquellos pebetes gorriones del barrio,
acuden gritando: ¡Padrino pelao!...
El barrio alborotan con su algarabía,
allí en la vereda se ve entre el montón
el rostro marchito de alguna pebeta
que ya para siempre perdió la ilusión.

Y así, por lo bajo, las viejas del barrio,
comentan la cosa con admiración...
—¿Ha visto, señora, qué poca vergüenza?
¡Vestirse de blanco después que pecó!
Y un tano cabrero rezonga en la puerta
porque a un cajetilla manyó el estofao...
—Aquí en esta casa, osté no me entra,
¡me soy dando coenta que osté ese un colao!

¡Saraca, muchachos!... ¡Gritemos más fuerte!
¡Uy dio qué amarrete!... ¡Ni un cobre a tirao!
¡Qué bronca, muchacho!... Se hizo el otario.
¡Gritemo, Pulguita!... ¡Padrino pelao!...
Y aquella pebeta que está en la vereda,
contempla con pena a la novia pasar;
se llena de angustia su alma marchita
pensando que ¡nunca tendrá el blanco ajuar!

VIEJO SMOKING

(1930)
Letra: Celedonio Flores
Música: Guillermo D. Barbieri

Campaneá cómo el cotorro va quedando despoblado,
todo el lujo es la catrera compadreando sin colchón,
y mirá este pobre mozo cómo ha perdido el estado,
amargado, pobre y flaco como perro de botón.
Poco a poco todo ha ido de cabeza pa' l empeño,
se dio juego de pileta y hubo que echarse a nadar;
sólo vos te vas salvando porque pa' mí sos un sueño
del que quiera Dios que nunca me vengan a despertar.

Viejo smoking de los tiempos
en que yo también tallaba,
cuánta papusa garaba
en tus solapas lloró;
solapas que con su brillo
parece que encandilaban
y que donde iban sentaban
mi fama de gigoló.

Yo no siento la tristeza de saberme derrotado
y no me amarga el recuerdo de mi pasado esplendor;
no me arrepiento del vento ni los años que he tirado,
pero lloro al verme solo, sin amigos, sin amor.
Sin una mano que venga a llevarme a una parada,
sin una mujer que alegre el resto de mi vivir...
Vas a ver que un día de éstos te voy a poner de almohada,
y, tirado en la catrera, me voy a dejar morir.

Viejo smoking, cuántas veces
la milonguera más papa
el brillo de tu solapa
de estuque y carmín manchó,
y en mis desplantes de guapo
cuántos llantos te mojaron,
cuántos taitas envidiaron
mi fama de gigoló.

LA MAZORQUERA DE MONSERRAT

(1930)
Letra: Héctor Pedro Blomberg
Música: Enrique Maciel

Cumplió quince años la primavera
del año rojo de la ciudad,
y la llamaban "La Mazorquera"
en todo el barrio de Monserrat.

Eran sus ojos negros, traidores,
y lastimaban como un puñal;
y los sargentos restauradores
le dedicaban este cantar:

"Cuida la vida del que te quiera
porque cien dagas lo buscarán
por tus amores de mazorquera,
en la parroquia de Monserrat".

Bajo el rebozo, rojos, sangrientos,
los labios de ella reían más;
y las guitarras de los sargentos
así volvían a suspirar:

"Por tus amores degollaría
hasta el porteño más federal:
Juan Manuel mismo te adoraría,
¡oh, mazorquera de Monserrat!"

Y fue un sargento loco de celos
que hirió una tarde con su puñal,
la daga roja de sus cien duelos,
la mazorquera de Monserrat.

Llena de sangre, mientras moría,
cayó una estampa de entre su chal;
y en el suspiro de su agonía
el mazorquero creyó escuchar

estas palabras roncas, llorosas:
"Sólo a ti amaba..." Y al expirar
besó en la estampa la faz de Rosas
la mazorquera de Monserrat.

CANCHERO

(1930)
Letra: Celedonio Flores
Música: Arturo de Bassi

Para el récord de mi vida sos una fácil carrera
que yo me animo a ganarte sin emoción ni final.
Te lo bato pa' que entiendas, en esta jerga burrera,
que vos sos una potranca para una penca cuadrera,
y yo, che vieja, ya he sido relojeao pa'l Nacional...

Vos sabés que de purrete tuve pinta de ligero;
era audaz, tenía clase, era guapo y seguidor.
Por la sangre de mi viejo salí bastante barrero,
y en esas biabas de barrio figuré siempre primero
ganando muchos finales a fuerza de corazón.

El cariño de una mina, que me llevaba doblado
en malicia y experiencia, me sacó de perdedor;
pero cuando estuve en peso y a la monta acostumbrado,
¡que te bata la percanta el juego que se le dio!

Ya después en la carpeta empecé a probar fortuna,
y muchas noches la suerte me fue amistosa y cordial.
Otras noches salí seco a chamuyar con la luna
por las calles solitarias del sensiblero arrabal.

Me hice de aguante en la timba y corrido en la milonga,
desconfiao en la carpeta, lo mismo que en el amor.
Yo he visto venirse abajo sin que nadie lo disponga
cien castillos de ilusiones por una causa mistonga,
y he visto llorar a guapos por mujeres como vos.

Ya ves que por ese lado vas muerta con tu espamento;
yo no quiero amor de besos, yo quiero amor de amistad.
Nada de palabras dulces, nada de mimos y cuentos;
yo busco una compañera pa' batirle lo que siento
y una mujer que aconseje con criterio y con bondad.

LA VIAJERA PERDIDA

(1930)
Letra: Héctor Pedro Blomberg
Música: Enrique Maciel

Vestida de blanco, sentada en el puente,
leía novelas y versos de amor...
o si no miraba la espuma que, hirviente,
cantaba en la estela del viejo vapor.
En noches serenas, soñando a mi lado,
mareados de luna y ensueños los dos,
sus ojos miraban el cielo estrellado
pensando en el puerto del último adiós.

Pasajera rubia de un viaje lejano
que un día embarcaste en un puerto gris.
¿Por qué nos quisimos cruzando el océano?
¿Por qué te quedaste en aquel país?
Aún guardo la vieja novela que un día
dejaste olvidada sobre mi sillón,
escrito en la tapa tu nombre, "María",
después una fecha y un puerto: "Tolón".

¿Aún vives y sueñas? Quizás hayas muerto;
pero en mi nostalgia romántica y gris
espero encontrarte, soñando, en un puerto,
bajo el cielo claro de un dulce país.
Te amaba y te fuiste. Seguía el navío
por mares de brumas y puertos de sol.
Tu sombra lejana quedó al lado mío:
un sueño de Francia y un verso español...

Pasajera rubia, viajera perdida
que un día en un puerto lejano se fue,
dejando una extraña nostalgia en mi vida,
¿acaso no sabes que yo te lloré?
Me da su perfume, tu blanco pañuelo,
tu nombre, María, me da su canción.
Reflejan tus ojos la cruz de otros cielos,
te llevo en el barco de mi corazón.

LA QUE MURIO EN PARIS

(1930)
Letra: Héctor Pedro Blomberg
Música: Enrique Maciel

Yo sé que aún te acuerdas del barrio perdido,
de aquel Buenos Aires que nos vio partir,
que en tus labios fríos aún tiemblan los tangos
que en París cantabas antes de morir.
La lluvia de otoño mojó los castaños,
pero ya no estabas en el bulevar.
Muchachita criolla de los ojos negros,
tus labios dormidos ya no han de cantar.

Siempre te estaré esperando
allá en el barrio feliz.
Pero siempre está nevando
sobre tu sueño en París.
Paloma, cómo tosías
aquel invierno al llegar...
Como un tango te morías
en el frío bulevar.

Envuelta en mi poncho temblabas de frío,
mirando la nieve caer sin cesar.
Buscabas mis manos cantando en tu fiebre
el tango que siempre me hacía llorar.
Me hablabas del barrio que ya no verías,
de nuestros amores y de un carnaval...
Y yo te miraba... París y la nieve
te estaban matando, flor de mi arrabal.

Así, una noche te fuiste
por el frío bulevar,
como un tango viejo y triste
que ya nadie ha de cantar.
Siempre te están esperando
allá en el barrio feliz,
pero siempre está nevando
sobre tu sueño en París.

YIRA... YIRA

(1930)

Letra y música: Enrique Santos Discépolo

Cuando la suerte qu'es grela,
fayando y fayando
te largue parao...
Cuando estés bien en la vía,
sin rumbo, desesperao...
Cuando no tengas ni fe,
ni yerba de ayer
secándose al sol...

Cuando rajés los tamangos
buscando ese mango
que te haga morfar...
La indiferencia del mundo
que es sordo y es mudo
recién sentirás.

Verás que todo es mentira,
verás que nada es amor,
que al mundo nada le importa.
¡Yira!... ¡Yira!...
Aunque te quiebre la vida,
aunque te muerda un dolor,
no esperes nunca una ayuda,
ni una mano, ni un favor.

Cuando estén secas las pilas
de todos los timbres
que vos apretás,
buscando un pecho fraterno
para morir abrazao...
Cuando manyés a tu lado
se prueban la ropa
que vas a dejar...
te acordarás de este otario
que un día, cansado,
se puso a ladrar.

EL AGUACERO

(Tango canción)

(1931)
Letra: José González Castillo
Música: Cátulo Castillo

Como si fuera renegando del destino
de trenzar leguas y leguas sobre la triste extensión,
va la carreta rechinando en el camino
que parece abrirse al paso de su blanco cascarón...

Cuando chilla la osamenta,
señal que viene tormenta...
Un soplo fresco va rizando los potreros
y hacen bulla los horneros
anunciando el chaparrón...

Y la pampa es un verde pañuelo
colgado del cielo,
tendido en el sol...

Como a veces se muestra la vida,
sin sombra, ni herida,
sin pena... ni amor...

El viento de la cañada
trae gusto a tierra mojada...
Y en el canto del viejo boyero
parece el pampero
soplar su dolor...

Se ha desatado de repente la tormenta
y es la lluvia una cortina
tendida en la inmensidad...
mientras los bueyes en la senda polvorienta
dan soplidos de contento, como con ganas de andar...

Bien haiga el canto del tero
que saluda al aguacero...

Ya no es tan triste la tristeza del camino,
y en el pértigo el boyero
tiene ganas de cantar...

¡Langalay!... Viejo buey
lomo overo,
callado aparcero de un mismo penar...

Igual yugo nos ata al camino,
pesado destino de andar y de andar...

Adónde irás, buey overo,
que no te siga el boyero...

Y la pampa es un verde pañuelo
colgado del cielo
que quiere llorar.

COMO ABRAZAO A UN RENCOR

(1931)
Letra: Antonio Miguel Podestá
Música: Rafael Rossi

(Está listo, sentenciaron las comadres;
y el varón, ya difunto en el presagio,
en el último momento de su pobre vida rea
dejó al mundo el testamento
de estas amargas palabras
piantadas de su rencor:)

Esta noche para siempre terminaron mis hazañas,
un chamuyo misterioso me acorrala el corazón.
Alguien chaira en los rincones el rigor de la guadaña
y anda un algo cerca' el catre olfateándome el cajón.
Los recuerdos más fuleros me destrozan la zabeca,
una infancia sin juguetes y un pasado sin honor,
el dolor de unas cadenas que aún me queman las muñecas
y una mina que arrodilla mis arrestos de varón.

Yo quiero morir conmigo
sin confesión y sin Dios,
crucificao en mis penas
como abrazao a un rencor.
Nada le debo a la vida,
nada le debo al amor;
aquella me dio amarguras,
y el amor, una traición.

Yo no quiero la comedia de las lágrimas sinceras,
ni palabras de consuelo ni ando en busca de un perdón.
No pretendo sacramentos, ni palabras funebreras,
me le entrego mansamente, como me entregué al botón.
Sólo a usted, mama lejana, si viviese le daría
el derecho de prenderle cuatro velas a mi adiós,
de volcar todo su pecho sobre mi hereje agonía
de llorar sobre mis manos y pedirme el corazón.

TOMO Y OBLIGO

(1931)
Letra: Manuel Romero
Música: Carlos Gardel

Tomo y obligo, mándese un trago,
que hoy necesito el recuerdo matar;
sin un amigo, lejos del pago,
quiero en su pecho mi pena volcar.
Beba conmigo, y si se empaña
de vez en cuando mi voz al cantar,
no es que la llore porque me engaña,
yo sé que un hombre no debe llorar.

Si los pastos conversaran, esta pampa le diría
con qué fiebre la quería, de qué modo la adoré.
Cuántas veces de rodillas, tembloroso, yo me he hincado
bajo el árbol deshojado donde un día la besé.
Y hoy al verla envilecida y a otros brazos entregada,
fue para mí una puñalada y de celos me cegué,
y le juro, todavía no consigo convencerme
cómo pude contenerme y ahí nomás no la maté.

Tomo y obligo, mándese un trago;
de las mujeres mejor no hay que hablar,
todas, amigo, dan muy mal pago
y hoy mi experiencia lo puede afirmar.
Siga un consejo, no se enamore
y si una vuelta le toca hocicar,
fuerza, canejo, sufra y no llore
que un hombre macho no debe llorar.

ACQUAFORTE

(1931)
Letra: Juan Carlos Marambio Catán
Música: Horacio Pettorossi

Es media noche, el cabaret despierta,
muchas mujeres, flores y champagne.
Va a comenzar la eterna y triste fiesta
de los que viven al ritmo de un gotán.
Cuarenta años de vida me encadenan,
blanca la testa, viejo el corazón,
hoy puedo ya mirar con mucha pena
lo que en otros tiempos miré con ilusión...

Las pobres milongas,
dopadas de besos,
me miran extrañas,
con curiosidad.
Ya no me conocen,
estoy solo y viejo,
no hay luz en mis ojos,
la vida se va...

Un viejo verde que gasta su dinero
emborrachando a Lulú con su champagne,
hoy le negó el aumento a un pobre obrero
que le pidió un pedazo más de pan.
Aquella pobre mujer que vende flores
y fue en mi tiempo la reina de Montmartre
me ofrece con sonrisa unas violetas
para que alegren, tal vez, mi soledad.

Y pienso en la vida...
las madres que sufren,
los hijos que vagan
sin techo, sin pan...
vendiendo "La Prensa",
ganando dos guitas...
¡Qué triste es todo esto!...
¡Quisiera llorar!

ANCLAO EN PARIS

(1931)
Letra: Enrique Cadícamo
Música: Guillermo Desiderio Barbieri

Tirao por la vida de errante bohemio
estoy, Buenos Aires, anclao en París;
curtido de males, bandeado de apremios,
te evoco desde este lejano país.

Contemplo la nieve que cae blandamente
desde mi ventana que da al bulevar.
Las luces rojizas con tonos murientes,
parecen pupilas de extraño mirar.

Lejano Buenos Aires, ¡qué lindo que has de estar!...
Ya van para diez años que me viste zarpar.
Aquí, en este Montmartre, faubourg sentimental,
yo siento que el recuerdo me clava su puñal.

¡Cómo habrá cambiado tu calle Corrientes!
¡Suipacha, Esmeralda, tu mismo arrabal!
Alguien me ha contado que estás floreciente
y un juego de calles se da en diagonal.
¡No sabés las ganas que tengo de verte!
Aquí estoy parado, sin plata y sin fe.
¡Quién sabe una noche me encane la muerte
y... chau, Buenos Aires, no te vuelva a ver!

¡QUE SAPA, SEÑOR!

(1931)
Letra y música: Enrique Santos Discépolo

La tierra está maldita
y el amor con gripe en cama...
La gente en guerra grita,
bulle, mata, rompe y brama.
Al hombre lo ha mareao
el humo al incendiar.
Y ahora entreverao
no sabe adónde va...

Voltea lo que ve
por gusto de voltear,
pero sin convicción, ni fe...
¡Qué sapa, Señor... que todo es demencia!
Los chicos ya nacen por correspondencia
y asoman del sobre sabiendo afanar...
Los reyes temblando remueven el mazo,
buscando un yobaca para disparar...

Y en medio del caos que horroriza y espanta
la paz está en yanta y el peso ha bajao...
Hoy todo Dios se queja,
y es que el hombre anda sin cueva...
Voltió la casa vieja
antes de construir la nueva.
Creyó que era cuestión
de alzarse y nada más...

Romper lo consagrao,
matar lo que adoró.
No vio que a su pesar
no estaba preparao;
y él solo se enredó al saltar...
¡Qué sapa, Señor... que ya no hay Borbones!
Las minas se han puesto peor que los varones
y embrollan al hombre que tira boleao.

Lo ven errar tejos a un dedo del sapo
y en vez de ayudarlo lo dejan colgao...
Ya nadie comprende si hay que ir al colegio,
¡o habrá que cerrarlos para mejorar!

YA ESTAMOS IGUALES

(1932)
Letra: Francisco García Jiménez
Música: Anselmo Aieta

Mi noche es tu noche, mi llanto tu llanto,
mi infierno tu infierno.
Nos tuerce en sus nudos el mismo quebranto
profundo y eterno.
Es cierto que un día, tu boca, la falsa, de mí se reía;
pero hoy otra risa más cruel y más fría se ríe de ti...
Se ríe la vida, que cobra a la larga las malas andanzas;
que agranda la herida, que rompe y amarga,
que ahoga esperanzas;
que a ti, que buscabas la dicha en alturas que yo no alcanzaba,
así arrepentida de aquella aventura te tira ante mí.

Mi noche es tu noche. Mi llanto, tu llanto.
Creíste que habías matado el pasado de un tajo feroz,
y no estaba muerto, y se alza en su tumba.
Te está señalando, te nombra, te acusa con toda su voz.
Te roba la calma, te cubre de duelo,
te niega el olvido, te grita en tu horror.
Belleza sin alma, estatua de hielo,
por treinta dineros vendiste al amor...

Ya estamos iguales. Ya en ti roncos ecos
tendrán mis lamentos.
Te clavan el pecho los siete puñales
del remordimiento.
Y sé que quisieras, con estos despojos de viejas quimeras,
rehacer el romance de las primaveras que no vuelven más...
Inútil empeño. Si soy un vencido, sin ansias ni sueños,
y tú una grotesca pasión trasnochada
de farsa burlesca...
Ya no hay más que sombras. Aguanta la pena. Soporta el quebranto
y lava con llanto la culpa tremenda... si sabes llorar.

VENTARRON

(1932)
Letra: José Horacio Staffolani
Música: Pedro Maffia

Por tu fama, por tu estampa,
sos el malevo mentado del hampa,
sos el más taura entre todos los tauras,
sos el mismo "Ventarrón"...
¡Quién te iguala por tu rango...
en las canyengues quebradas del tango...
en las conquistas de los corazones
si se da la ocasión!

Entre el malevaje
"Ventarrón" a vos te llaman...
¡"Ventarrón", por tu coraje,
por tus hazañas todos te aclaman!...
A pesar de todo,
"Ventarrón" dejó Pompeya
y se fue tras de la estrella
que su destino le señaló.

Muchos años han pasado...
y sus guapezas y sus berretines
los fue dejando por los cafetines
como un castigo de Dios...
Solo y triste, casi enfermo,
con sus derrotas, mordiéndole el alma
volvió el malevo, buscando su fama
que otro ya conquistó.

Ya no sos el mismo
"Ventarrón" de aquellos tiempos...
¡Sos cartón para el amigo
y para el maula un pobre Cristo!
Y al sentir un tango
compadrón y retobado
recordás aquel pasado,
las glorias guapas de " Ventarrón".

LA CANCION DE BUENOS AIRES

(Tango canción)

(1932)

Letra: Manuel Romero

Música: Azucena Maizani y Orestes Cúfaro

Buenos Aires, cuando lejos me vi
sólo hallaba consuelo
en las notas de un tango dulzón
que lloraba el bandoneón.
Buenos Aires, suspirando por ti
bajo el sol de otro cielo,
cuánto lloró mi corazón
escuchando tu nostálgica canción.

Canción maleva, canción de Buenos Aires,
hay algo en tus entrañas que vive y que perdura.
Canción maleva, lamento de amargura,
sonrisa de esperanza, sollozo de pasión.
Ese es el tango canción de Buenos Aires,
nacido en el suburbio que hoy reina en el mundo.
Este es el tango que llevo muy profundo
clavado en lo más hondo del criollo corazón.

Buenos Aires donde el tango nació,
tierra mía querida.
Yo quisiera poderte ofrendar
toda el alma en mi cantar
y le pido a mi destino el favor
de que al fin de mi vida
oiga el llorar del bandoneón
entonando tu nostálgica canción.

SECRETO

(1932)
Letra y música: Enrique Santos Discépolo

Quién sos, que no puedo salvarme,
muñeca maldita, castigo de Dios...
Ventarrón que desgaja en su furia un ayer
de ternuras, de hogar y de fe...
Por vos se ha cambiado mi vida
—sagrada y sencilla como una oración—
en un bárbaro horror de problemas
que atora mis venas y enturbia mi honor.

No puedo ser más vil
ni puedo ser mejor,
vencido por tu hechizo
que trastorna mi deber...
Por vos a mi mujer
la vida he destrozao,
y es pan de mis dos hijos
todo el lujo que te he dao.
No puedo reaccionar
ni puedo comprender,
perdido en la tormenta
de tu voz que me embrujó...
La seda de tu piel que me estremece
y al latir florece, con mi perdición...

Resuelto a borrar con un tiro
tu sombra maldita que ya es obsesión,
he buscao en mi noche un rincón pa' morir,
pero el arma se afloja en traición...
No sé si merezco este oprobio feroz,
pero en cambio he llegado a saber
que es mentira que yo no me mato
pensando en mis hijos... no, lo hago por vos...

AL MUNDO LE FALTA UN TORNILLO

(1932)

Letra: Enrique Cadícamo
Música: José María Aguilar

Todo el mundo está en la estufa,
triste, amargao, sin garufa,
neurasténico y cortao...
Se acabaron los robustos...
si hasta yo que daba gusto
¡cuatro kilos he bajao!

Hoy no hay guita ni de asalto
y el puchero está tan alto
que hay que usar un trampolín...
Si habrá crisis, bronca y hambre
que el que compra diez de fiambre
hoy se morfa hasta el piolín...

Hoy se vive de prepo
y se duerme apurao.
Y la chiva hasta Cristo
se la han afeitao...
Hoy se lleva a empeñar
al amigo más fiel,
nadie invita a morfar...
todo el mundo en el riel.
Al mundo le falta un tornillo,
¡qué venga un mecánico!
pa' ver si lo puede arreglar.

¿Qué sucede? Mama mía...
se cayó la estantería
o San Pedro abrió el portón...
La creación anda a las piñas
y de puro arrebatiña
apoliya hasta el colchón...
El ladrón hoy es decente,
y a la fuerza se ha hecho gente,
ya no tiene a quien robar...
Y el honrao se ha vuelto chorro
porque en su fiebre de ahorro
él se "afana" por guardar...
Al mundo le falta un tornillo,
¡que venga un mecánico!
pa' ver si lo puede arreglar.

MELODIA DE ARRABAL

(1932)
Letra y música: Mario Batistella y Alfredo Le Pera

Barrio plateado por la luna,
rumores de milonga
es toda su fortuna.
Hay un fuelle que rezonga
en la cortada mistonga
mientras que una pebeta,
linda como una flor,
espera coqueta
bajo la quieta
luz de un farol.

Barrio... barrio...
que tenés el alma inquieta
de un gorrión sentimental.
Penas... ruego...
Es todo el barrio malevo
melodía de arrabal.
Viejo... barrio...
Perdoná si al evocarte
se me pianta un lagrimón,
que al rodar en tu empedrao
es un beso prolongao
que te da mi corazón.

Cuna de tauras y cantores,
de broncas y entreveros,
de todos mis amores.
En tus muros con mi acero
yo grabé nombres que quiero.
Rosa, la milonguita,
era rubia Margot,
y en la primer cita
la paica Rita
me dio su amor.

PAN

(1932)
Letra: Celedonio Flores
Música: Eduardo Pereyra

El sabe que tiene para un rato largo,
la sentencia en fija lo va a hacer sonar.
Así, entre cabrero, sumiso y amargo,
la luz de la aurora lo va a saludar.
Quisiera que alguno pudiera escucharlo
en esa elocuencia que las penas dan,
y ver si es humano querer condenarlo
por haber robado un cacho de pan.

Sus pibes no lloran por llorar
ni piden masitas,
ni dulces, ni chiches, ¡Señor!
Sus pibes se mueren de frío
y lloran hambrientos de pan.
La abuela se queja de dolor,
doliente reproche que ofende a su hombría.
También su mujer,
escuálida y flaca,
en una mirada
toda la tragedia le ha dado a entender.

¿Trabajar? ¿Adónde? Extender la mano
pidiendo al que pasa limosna, ¿por qué?
Recibir la afrenta de un "perdone, hermano"
él, que es fuerte y tiene valor y altivez...
Se durmieron todos. Cachó la barreta,
se puso la gorra resuelto a robar.
Un vidrio, unos gritos, auxilio, carreras,
un hombre que llora y un cacho de pan.

MADAME IVONNE

(1933)
Letra: Enrique Cadícamo
Música: Eduardo "Chon" Pereyra

Mamuasel Ivonne era una pebeta
que en el barrio posta del viejo Monmart,
con su pinta brava de alegre griseta,
animó fiestas de Les Quatre Arts...
Era la papusa del Barrio Latino
que supo a los puntos versos inspirar...,
pero fue que un día llegó un argentino
y a la francesita la hizo suspirar...

Madam Ivonne,
la cruz del sur fue como un sino.
Madam Ivonne,
fue como el sino de tu suerte...
Alondra gris,
tu dolor me conmueve,
tu pena es de nieve...
Madam Ivonne.

Han pasao diez años que zarpó de Francia,
Mamuasel Ivonne hoy sólo es Madam,
la que al ver que todo quedó en la distancia
con ojos muy tristes bebe su champán...
Ya no es la papusa del Barrio Latino,
ya no es la mistonga florcita de lis...,
ya nada le queda... ni aquel argentino
que entre tango y mate la alzó de París.

CORRIENTES Y ESMERALDA

(1933)
Letra: Celedonio Flores
Música: Francisco Pracánico

Amainaron guapos juntos a tus ochavas
cuando un cajetilla los calzó de cross
y te dieron lustre las patotas bravas
allá por el año... novecientos dos...

Esquina porteña, tu rante canguela
se hace una melange de caña, gin fitz,
pase inglés y monte, bacará y quiniela,
curdelas de grappa y locas de pris.

El Odeón se manda la Real Academia,
rebotando en tangos el viejo Pigall,
y se juega el resto la doliente anemia
que espera el tranvía para su arrabal.

De Esmeralda al norte, del lao de Retiro,
franchutas papusas caen en la oración
a ligarse un viaje, si se pone a tiro,
gambeteando el lente que tira el botón.

En tu esquina un día, Milonguita, aquella
papirusa criolla que Linning mentó,
llevando un atado de ropa plebeya
al hombre tragedia tal vez encontró...

Te glosa en poemas Carlos de la Púa
y el pobre Contursi fue tu amigo fiel...
En tu esquina rea cualquier cacatúa
sueña con la pinta de Carlos Gardel.

Esquina porteña, este milonguero
te ofrece su afecto más hondo y cordial.
Cuando con la vida esté cero a cero
te prometo el verso más rante y canero
para hacer el tango que te haga inmortal.

AL PIE DE LA SANTA CRUZ

(Tango canción)

(1933)
Letra: Mario Batistella
Música: Enrique Delfino

Declaran la huelga,
hay hambre en las casas.
Es mucho el trabajo
y poco el jornal
y en ese entrevero
de lucha sangrienta
se venga de un hombre
la ley patronal.
Los viejos no saben
que lo condenaron
pues miente piadosa
su pobre mujer,
quizás un milagro
le lleve el indulto
y vuelva en su casa
la dicha de ayer.

Mientras tanto,
al pie de la Santa Cruz
una anciana desolada
llorando implora a Jesús:
"Por tus llagas que son santas,
por mi pena y mi dolor
ten piedad de nuestro hijo.
¡Protégelo, Señor!".
Y el anciano, que no sabe ya rezar,
con acento tembloroso
también protesta a la par:
"¿Qué mal te hicimos nosotros
pa' darnos tanto dolor?".
Y a su vez dice la anciana
"¡Protégelo, Señor!".

Los pies engrillados,
cruzó la planchada.
La esposa lo mira,
quisiera gritar. Y el pibe inocente

que lleva en los brazos
le dice llorando
"Yo quiero a papá".
Largaron amarras
y el último cabo
vibró al desprenderse
en todo su ser.
Se pierde de vista
la nave maldita
y cae desmayada
la pobre mujer.

CUESTA ABAJO

(Tango canción)

(1933)
Letra: Alfredo Le Pera
Música: Carlos Gardel

Si arrastré por este mundo
la vergüenza de haber sido
y el dolor de ya no ser.
Bajo el ala del sombrero,
cuántas veces embozada,
una lágrima asomada
yo no pude contener.
Si crucé por los caminos,
como un paria que el destino
se empeñó en deshacer.
Si fui flojo, si fui ciego,
sólo quiero que hoy comprendan
el valor que representa
el coraje de querer.

Era, para mí la vida entera
como un sol de primavera,
mi esperanza y mi pasión.
Sabía que en el mundo no cabía
toda la humilde alegría
de mi pobre corazón.
Ahora, cuesta abajo en mi rodada
las ilusiones pasadas
yo no las puedo arrancar.
Sueño, con el pasado que añoro,
el tiempo viejo que lloro
y que nunca volverá.

Por seguir tras de su huella,
yo bebí incansablemente
en mi copa de dolor.
Pero nadie comprendía
que si todo yo lo daba
en cada vuelta dejaba
pedazos de corazón.
Ahora, triste en la pendiente,
solitario y ya vencido,

yo me quiero confesar.
Si aquella boca mentía
el amor que me ofrecía,
por aquellos besos brujos
yo habría dado siempre más.

ARRABAL AMARGO

(1934)
Letra: Alfredo Le Pera
Música: Carlos Gardel

Arrabal amargo
metido en mi vida
como la condena
de una maldición.
Tus sombras torturan
mis horas de sueño.
Tu noche se encierra
en mi corazón.
Con ella a mi lado
no vi tus tristezas,
tu barro y miserias,
ella era mi luz.
Y ahora, vencido,
arrastro mi alma,
clavado a tus calles
igual que a una cruz.

Rinconcito arrabalero,
con el toldo de estrellas
de tu patio que quiero.
Todo, todo se ilumina,
cuando ella vuelve a verte.
Y mis viejas madreselvas
están en flor para quererte.
Como una nube que pasa,
mis ensueños se van,
se van, no vuelven más.

A nadie le digas
que ya no me quieres.
Si a mí me preguntan
diré que vendrás.
Y así cuando vuelvas,
mi almita, te juro,
los ojos extraños
no se asombrarán.
Verás como todo

te esperaba ansioso:
mi blanca casita
y el lindo rosal.
Y como de nuevo
alivia sus penas
vestido de fiesta
el viejo arrabal.

MI BUENOS AIRES QUERIDO

(Tango canción)

(1934)
Letra: Alfredo Le Pera
Música: Carlos Gardel

Mi Buenos Aires querido
cuando yo te vuelva a ver,
no habrá más penas ni olvido.
El farolito de la calle en que nací
fue el centinela de mis promesas de amor,
bajo su quieta lucecita yo la vi
a mi pebeta luminosa como un sol.
Hoy que la suerte quiere que te vuelva a ver,
ciudad porteña de mi único querer,
y oigo la queja
de un bandoneón,
dentro del pecho pide rienda el corazón.

Mi Buenos Aires
tierra florida
donde mi vida terminaré.
Bajo tu amparo
no hay desengaños,
vuelan los años,
se olvida el dolor.
En caravana,
los recuerdos pasan,
con una estela
dulce de emoción.
Quiero que sepas
que al evocarte,
se van las penas
del corazón.

La ventanita de mi calle de arrabal
donde sonríe una muchachita en flor,
quiero de nuevo yo volver a contemplar
aquellos ojos que acarician al mirar.
En la cortada más maleva una canción
dice su ruego de coraje y de pasión,
una promesa
y un suspirar
borró una lágrima de pena aquel cantar.

Mi Buenos Aires querido.
Cuando yo te vuelva a ver
no habrá más penas ni olvido.

EL PESCANTE

(1934)
Letra: Homero Manzi
Música: Sebastián Piana

Yunta oscura trotando en la noche.
Latigazo de alarde burlón.
Compadreando de gris sobre el coche
por las piedras de Constitución.
En la zurda, amarrada la rienda,
amansó al colorao redomón.
Y con él se amansaron cien prendas
bajo el freno de su pretensión.

¡Vamos!...
cargao de sombra y recuerdo.
¡Vamos!...
atravesando el pasado.
¡Vamos!...
al son de tu tranco lerdo.
¡Vamos!...
camino al tiempo olvidado.
Vamos por viejas rutinas,
tal vez de una esquina
nos llame René.
Vamos, que en sus aventuras
viví una aventura
de amor y suissé.

Tango flaco tranqueando en la tarde.
Sin aliento al chirlazo cansao.
Fracasado en su último alarde
bajo el sol de la calle Callao.
Despintado el alón del sombrero
ya ni silba la vieja canción,
pues no queda amor ni viajeros
para el coche de su corazón.

MONTE CRIOLLO

(1935)
Letra: Homero Manzi
Música: Francisco Pracánico

Cuarenta cartones pintados
con palos de ensueño, de engaño y amor.
La vida es un mazo marcado.
Baraja los naipes la mano de Dios.
Las malas que embosca la dicha
se dieron en juego tras cada ilusión
y así fue robándome fichas
la carta negada de tu corazón.

¡Hagan juego!
Monte criollo que en su emboque
tu ternura palpité.
¡Hagan juego!
Me mandé mi resto en cope
y después de los tres toques
con tu olvido me topé.

Perdí los primeros convites
parando en carpetas de suerte y verdad.
Y luego, buscando desquite,
cien contras seguidas me dio tu maldad.
Me ofrece la espada su filo.
Rencores del basto te quieren vengar...
Hoy juego mi trampa tranquilo
y entre oros y copas te habré de olvidar.

VOLVER

(1935)
Letra: Alfredo Le Pera
Música: Carlos Gardel

Yo adivino el parpadeo
de las luces que a lo lejos
van marcando mi retorno.
Son las mismas que alumbraron,
con sus pálidos reflejos,
hondas horas de dolor.
Y aunque no quise el regreso,
siempre se vuelve al primer amor.
La quieta calle donde el eco dijo:
Tuya es su vida, tuyo su querer,
bajo el burlón mirar de las estrellas
que con indiferencia hoy me ven volver.

Volver,
con la frente marchita,
las nieves del tiempo
platearon mi sien.
Sentir, que es un soplo la vida,
que veinte años no es nada,
que febril la mirada
errante en las sombras
te busca y te nombra.
Vivir,
con el alma aferrada
a un dulce recuerdo,
que lloro otra vez.

Tengo miedo del encuentro
con el pasado que vuelve
a enfrentarse con mi vida.
Tengo miedo de las noches
que, pobladas de recuerdos,
encadenan mi soñar.
Pero el viajero que huye,
tarde o temprano detiene su andar.
Y aunque el olvido que todo destruye,
haya matado mi vieja ilusión,
guardo escondida una esperanza humilde,
que es toda la fortuna de mi corazón.

NOSTALGIAS

(1935)
Letra: Enrique Cadícamo
Música: Juan Carlos Cobián

Quiero emborrachar mi corazón para apagar
un loco amor
que más que amor es un sufrir...
Y aquí vengo para eso,
a borrar antiguos besos
en los besos de otra boca...
Si su amor fue flor de un día,
¿por qué causa es siempre mía
esta cruel preocupación?
Quiero por los dos mi copa alzar para olvidar
mi obstinación...
y más la vuelvo a recordar...

Nostalgias...
de escuchar su risa loca
y sentir junto a mi boca,
como un fuego, su respiración.
Angustia...
de sentirme abandonado
y pensar que otro a su lado
pronto... pronto le hablará de amor.
¡Hermano!...
Yo no quiero rebajarme,
ni pedirle, ni llorarle,
ni decirle que no puedo más vivir...
Desde mi triste soledad veré caer
las rosas muertas de mi juventud.

Gime, bandoneón, tu tango gris, quizás a ti
te hiera igual algún amor sentimental...
Llora mi alma de fantoche,
sola y triste en esta noche,
noche negra y sin estrellas...
Si las copas traen consuelo,
aquí estoy con mi desvelo
para ahogarlo de una vez...
Quiero emborrachar mi corazón para después
poder brindar
por los fracasos del amor.

CAMBALACHE

(1935)
Letra y música: Enrique Santos Discépolo

Que el mundo fue y será una porquería,
ya lo sé...
¡En el quinientos seis
y en el dos mil también!
Que siempre ha habido chorros,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
varones y dublé...
Pero que el siglo veinte
es un despliegue
de maldad insolente
ya no hay quien lo niegue.
Vivimos revolcaos en un merengue
y en el mismo lodo
todos manoseaos...
¡Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor!...
Ignorante, sabio, chorro,
generoso o estafador!...
¡Todo es igual! ¡Nada es mejor!
¡Lo mismo un burro
que un gran profesor!...
No hay aplazaos ni escalafón,
los inmorales nos han igualao.
Si uno vive en la impostura
y otro roba en su ambición,
da lo mismo que sea cura,
colchonero, rey de bastos,
caradura o polizón...
¡Qué falta de respeto,
qué atropello a la razón!
¡Cualquiera es un señor!
¡Cualquiera es un ladrón!
Mezclao con Stavisky va Don Bosco
y "La Mignon",
Don Chicho y Napoleón,
Carnera y San Martín...

Igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches
se ha mezclao la vida
y herida por un sable sin remache
ves llorar la Biblia
contra un calefón.

¡Siglo veinte cambalache
problemático y febril!
El que no llora no mama
y el que no afana es un gil.
¡Dale nomás! ¡dale que va!
¡Que allá en el horno
nos vamo a encontrar!
No pienses más,
sentáte a un lao.
Que a nadie importa
si naciste honrao.
Es lo mismo el que labura
noche y día, como un buey,
que el que vive de los otros,
que el que mata, que el que cura
o está fuera de la ley.

EL CANTOR DE BUENOS AIRES

(1936)
Letra: Enrique Cadícamo
Música: Juan Carlos Cobián

Voy mirando atrás y al comprobar
que el tiempo nuevo se llevó
la "franja", el "taco militar"...
Yo voy notando aquí en la zurda
que el corazón me hace una burla...
Nada duele tanto como ver
desenrollar del carretel
el hilo de la juventud...
Adiós glicinas, emparrados y malvones...
Todo, todo ya se fue...

Dónde estarán los puntos del boliche aquel,
en el que yo cantaba mi primer canción
Y aquellos patios donde pronto conquisté
aplausos tauras, los primeros que escuché.
Dónde estarán Traverso, el Cordobés y el Noy,
el Pardo Augusto, Flores y el Morocho Aldao...
Así empezó mi vuelo de zorzal...
Los guapos del abasto
rimaron mi canción.

Soy aquel cantor del arrabal,
jilguero criollo que pulsó
la humilde musa de percal...
Me acuerdo de hace veinte abriles,
de aquellos bailes a candiles...
Cuando en una oreja iba colgao
como un hachazo en el costao
la mancha roja de un clavel...
Muchachos, todo lo ha llevado el almanaque...
Todo, todo ya se fue...

DESENCANTO

(1937)
Letra y música: Enrique Santos Discépolo
y Luis César Amadori

¡Qué desencanto tan hondo,
qué desconsuelo brutal!...
Qué ganas de echarse en el suelo
y ponerse a llorar...

Cansao de ver la vida que siempre se burla
y hace pedazos mi canto y mi fe.
La vida es tumba de ensueños
con cruces que abiertas
preguntan: ¿Pa' qué?...
Y pensar que mi niñez
tanto ambicioné y al soñar
forjé tanta ilusión.
Oigo a mi madre aún,
la oigo engañándome.
Porque la vida me negó
las esperanzas que en la cuna
me cantó.
De lo ansiao sólo
alcancé un amor.
Y cuando lo alcancé,
me traicionó.
Yo hubiera dado la vida
para salvar la ilusión.
Fue el único sol de esperanza
que tuvo mi fe, mi amor.
Triste consuelo
del que nada alcanza.
Sueño bendito
que me hizo traición.
Yo vivo muerto hace mucho.
No siento ni escucho,
ni a mi corazón.

EL CORNETIN DEL TRANVIA

(1937)
Letra: Armando Juan Tagini
Música: Oscar Arona

La clarinada rompió la siesta
en la barriada de los Corrales
y con zumbón frufrú de percales
más de una china salió al umbral...
Llegaba "El Loco de Recoleta"
sembrando alardes de su corneta
y su paso era, en la quieta
ciudad.
fiesta de curiosidad.

Así cruzaba el tranvía
la Buenos Aires baldía
de los románticos días.
Surgiendo desde el olvido
de nuevo llega al oído
el toque de aquel clarín...
Pinta criolla de cochero,
verseador, dicharachero...
Hoy vuelve del novecientos
jinete en los cuatro vientos,
al son de su cornetín...

Junto a una reja de Cinco Esquinas
desgrana un aire de vidalita:
su corazón ansioso palpita
frente a la dueña de su pasión...
Un "Buenas tardes..." brinda a la moza
que lo devuelve como una rosa
y el cochero echa a volar
su emoción
en un toque de atención...

NIEBLA DEL RIACHUELO

(1937)
Letra: Enrique Cadícamo
Música: Juan Carlos Cobián

Niebla del Riachuelo...
amarrado al recuerdo
yo sigo esperando...
Niebla del Riachuelo...
de ese amor para siempre
me vas alejando...
Nunca más volvió...
nunca más la vi...
nunca más su voz nombró mi nombre junto a mí...
... esa misma voz que dijo "Adiós".

Turbio fondeadero donde van a recalar
barcos que en el muelle para siempre han de quedar...
sombras que se alargan en la noche del dolor...
náufragos del mundo que han perdido el corazón...
Puentes y cordajes donde el viento viene a aullar...
barcos carboneros que jamás han de zarpar...
Torvo cementerio de las naves que al morir
sueñan si embargo que hacia el mar han de partir...
Sueña marinero con tu viejo bergantín,
bebe tus nostalgias en el sordo cafetín...

Llueve sobre el puerto mientras tanto mi canción,
llueve lentamente sobre mi desolación...
Anclas que ya nunca, nunca más han de levar...
bordas de lanchones sin amarras que soltar...
Triste caravana sin destino ni ilusión,
como un barco preso en "la botella del figón"...

LAS CUARENTA

(1937)
Letra: Francisco Gorrindo
Música: Roberto Grela

Con el pucho de la vida apretado entre los labios,
la mirada turbia y fría, un poco lerdo el andar,
dobló la esquina del barrio y, curda ya de recuerdos,
como volcando un veneno, esto se le oyó acusar:

Vieja calle de mi barrio donde he dado el primer paso,
vuelvo a vos gastado el mazo en inútil barajar,
con una llaga en el pecho, con mi sueño hecho pedazos,
que se rompió en un abrazo que me diera la verdad.

Aprendí todo lo malo,
aprendí todo lo bueno,
sé del beso que se compra,
sé del beso que se da;
del amigo que es amigo
siempre y cuando le convenga,
y sé que con mucha plata...
uno vale mucho más.
Aprendí que en esta vida
hay que llorar si otros lloran,
y si la murga se ríe, uno se debe reír;
no pensar, ni equivocado, ¿para qué?,
si igual se vive,
y además corrés el riesgo de que te bauticen "gil".

La vez que quise ser bueno, en la cara se me rieron.
Cuando grité una injusticia, la fuerza me hizo callar.
La experiencia fue mi amante, el desengaño mi amigo.
¡Toda carta tiene contra y toda contra se da!

Hoy no creo ni en mí mismo, todo es grupo, todo es falso,
y aquel el que está más alto es igual a los demás.
Por eso no has de extrañarte si alguna noche borracho
me vieran pasar del brazo con quien no debo pasar.

QUIERO VERTE UNA VEZ MAS

(1939)
Letra: José María Contursi
Música: Mario Canaro

Tarde, que me invita a conversar
con los recuerdos...
pena de esperarte y de llorar
¡en este encierro!
Tanto en mi amargura te busqué
sin encontrarte
cuándo... cuándo, vida, moriré
¡para olvidarte!

Quiero verte una vez más
Amada mía...
y extasiarme en el mirar
¡de tus pupilas!...
Quiero verte una vez más
aunque me digas
que ya todo terminó
y es inútil remover
las cenizas de un amor...
Quiero verte una vez más
¡estoy tan triste!
y no puedo recordar
por qué te fuiste...
Quiero verte una vez más
y en mi agonía
un alivio sentiré
y olvidado en mi rincón
¡más tranquilo moriré!

Noche que consigue envolver
mis pensamientos...
Quejas que buscando nuestro ayer
¡las lleva el viento!
Sangre que ha vertido el corazón
al evocarte...
¡Fiebre que me abraza la razón
sin olvidarte!

MANOBLANCA

(1939)
Letra: Homero Manzi
Música: Antonio de Bassi

Dónde vas carrerito del Este
castigando tu yunta de ruanos
y mostrando en la chata celeste
las dos iniciales pintadas a mano.

Reluciendo la estrella de bronce
claveteada en la suela de cuero,
dónde vas carrerito del Once,
cruzando ligero las calles del Sur.

¡Porteñito... Manoblanca!...
Vamos... ¡Fuerza que viene barranca!
¡Manoblanca... porteñito!...
¡Fuerza... vamos que falta un poquito!...

¡Bueno!... ¡bueno!...¡ya salimos!...
ahora sigan parejo otra vez
que esta noche me esperan sus ojos
en la Avenida Centenera y Tabaré.

Dónde vas carrerito porteño
con tu chata flamante y coqueta,
con los ojos cerrados de sueño
y un gajo de ruda detrás de la oreja.

El orgullo de ser bien querido
se adivina en tu estrella de bronce,
carrerito del barrio del Once
que vuelves trotando para el corralón.

¡Bueno!... ¡bueno!... ¡ya salimos!
Ahora sigan parejo otra vez
mientras sueño en los ojos aquellos
de la avenida Centenera y Tabaré.

TINTA ROJA

(Tango milonga)

(1941)
Letra: Cátulo Castillo
Música: Sebastián Piana

Paredón,
tinta roja en el gris
del ayer...

Tu emoción
de ladrillo, feliz
sobre mi callejón,
con un borrón
pintó la esquina...

Y aquel buzón
carmín,
y aquel fondín,
donde lloraba el tano
su rubio amor lejano
que mojaba con bon vin.

¿Dónde estará mi arrabal?
¿Quién se robó mi niñez?...
¿En qué rincón, luna mía,
volcás como entonces
tu clara alegría?

Veredas que yo pisé,
malevos que ya no son.
Bajo tu cielo de raso
trasnocha un pedazo
de mi corazón...

Paredón,
tinta roja en el gris
del ayer..

Borbotón
de mi sangre infeliz
que vertí en el malvón

de aquel balcón
que la escondía...

Yo no sé si fue negro de mis penas
o fue rojo de tus venas
mi sangría...

Por qué llegó y se fue
tras del carmín
y el gris
fondín lejano,
donde lloraba un tano
sus nostalgias de bon vin.

TRES ESQUINAS

(1941)
Letra: Enrique Cadícamo
Música: Alfredo Adolfo Attadia y Angel D. E. D'Agostino

Yo soy del barrio de Tres Esquinas,
viejo baluarte de un arrabal
donde florecen como glicinas
las lindas pibas de delantal...
Donde en la noche tibia y serena
su antiguo aroma vuelca el malvón
y bajo el cielo de luna llena
duermen las chatas del corralón...

Soy de ese barrio de humilde rango,
yo soy el tango sentimental...
Soy de ese barrio que toma mate
bajo la sombra que da el parral...
En sus ochavas compadrié de mozo,
tiré la daga por un loco amor,
quemé en los ojos de una maleva
la ardiente ceba de mi pasión...

Nada hay más lindo ni más compadre
que mi suburbio murmurador,
con los chimentos de las comadres
y los piropos del Picaflor...
Vieja barriada que fue estandarte
de mis arrojos de juventud...
Yo soy del barrio que vive aparte
en este siglo de Neo-Lux.

EN ESTA TARDE GRIS

(1941)
Letra: José María Contursi
Música: Mariano Mores

Qué ganas de llorar en esta tarde gris...
En su repiquetear la lluvia habla de ti.
Remordimiento de saber
que por mi culpa nunca
vida... nunca te veré.
Mis ojos al cerrar te ven igual que ayer
temblando al implorar de nuevo mi querer...
Y hoy es tu voz que vuelve a mí
en esta tarde gris.

Ven,
triste me decías...
que en esta soledad
no puede más el alma mía...

Ven...
y apiádate de mi dolor,
que estoy cansado de llorarte,
sufrir y esperarte
y hablar siempre a solas
con mi corazón.

Ven...
que si no vienes hoy
voy a quedar ahogado en llanto...
No,
no puede ser que viva así
con este amor clavado en mí
¡como una maldición!

No supe comprender tu desesperación
y alegre me alejé en alas de otro amor...
Que solo y triste me encontré
cuando me vi tan lejos
y mi engaño comprobé.
Mis ojos al cerrar te ven igual que ayer
temblando al implorar de nuevo mi querer...
Y hoy es tu voz que sangra en mí
en esta tarde gris...

ASI SE BAILA EL TANGO

(Tango milonga)

(1942)
Letra: Marvil (Elizardo Martínez Vilas)
Música: Elías Randal

Qué saben los pitucos, lamidos y shushetas;
qué saben lo que es tango, qué saben de compás.
Aquí está la elegancia, ¡qué pinta, qué silueta!
¡qué porte, qué arrogancia, qué clase pa' bailar!
Así se corta el césped mientras dibujo el ocho,
para estas filigranas yo soy como un pintor.
Ahora una corrida, una vuelta, una sentada;
así se baila el tango... ¡un tango de mi flor!

¡Así se baila el tango!
Sintiendo en la cara
la sangre que sube
a cada compás;
mientras el brazo,
como una serpiente,
se enrosca en el talle
que se va a quebrar.
¡Así se baila el tango!
mezclando el aliento,
cerrando los ojos
pa' escuchar mejor,
cómo los violines
le cuentan al fueye
por qué desde esa noche
Malena no cantó.

¿Será mujer o junco cuando hace una quebrada,
tendrá resorte o cuerda para mover los pies?
Lo cierto es que mi prenda, que mi peor es nada,
bailando es una fiera que me hace enloquecer.
A veces me pregunto si no será mi sombra
que siempre me persigue, o un ser sin voluntad.
Pero es que ya ha nacido, así, pa' la milonga,
y, como yo, se muere, se muere por bailar...

NINGUNA

(1942)
Letra: Homero Manzi
Música: Raúl Fernández Siro

Esta puerta se abrió para tu paso,
este piano tembló con tu canción,
esta mesa, este espejo y estos cuadros
guardan ecos del eco de tu voz.
Es tan triste vivir entre recuerdos...
Cansa tanto escuchar ese rumor
de la lluvia sutil que llora el tiempo
sobre aquello que quiso el corazón...

No habrá ninguna igual. No habrá ninguna.
Ninguna con tu piel ni con tu voz.
Tu piel, magnolia que mojó la luna.
Tu voz, murmullo que entibió el amor.
No habrá ninguna igual,
todas murieron
en el momento que dijiste adiós...

Cuando quiero alejarme del pasado...
es inútil, me dice el corazón.
Este piano, esta mesa y esos cuadros
guardan ecos del eco de tu voz.
En un álbum azul están los versos
que tu ausencia cubrió de soledad.
Es la triste ceniza del recuerdo.
Nada más que ceniza. Nada más...

TRES AMIGOS

(1942)
Letra y música: Enrique Cadícamo

De mis páginas vividas, siempre llevo un gran recuerdo,
mi emoción no las olvida, pasa el tiempo y más me acuerdo.
Tres amigos siempre fuimos
en aquella juventud...
Era el trío más mentado
que pudo haber caminado
por esas calles del sur.

¿Dónde andarás, Pancho Alsina?
¿Dónde andarás, Balmaceda?
Yo los espero en la esquina
de Suárez y Necochea...
Hoy... ninguno acude a mi cita.
Ya... mi vida toma el desvío.
Hoy... la guardia vieja me grita:
"¿Quién... ha dispersado aquel trío?"...
Pero yo igual los recuerdo
mis dos amigos de ayer...

Una vez, allá en Portones, me salvaron de la muerte.
Nunca faltan encontrones cuando un pobre se divierte.
Y otra vez, allá en Barracas,
esa deuda les pagué...
Siempre juntos nos veían...
Esa amistad nos tenía
atados siempre a los tres...

MAÑANA ZARPA UN BARCO

(1942)
Letra: Homero Manzi
Música: Lucio Demare

Riberas que no cambian tocamos al anclar.
Cien puertos nos regalan la música del mar.
Muchachas de ojos tristes nos vienen a esperar
y el gusto de las copas parece siempre igual.
Tan sólo aquí en el puerto se alegra el corazón.
Riachuelo donde sangra la voz del bandoneón.
Bailemos hasta el eco del último compás,
mañana zarpa un barco, tal vez no vuelva más.

Qué bien se baila
sobre la tierra firme.
Mañana al alba
tendremos que zarpar.
La noche es larga,
no quiero que estés triste.
Muchacha, vamos,
no sé por qué llorás.
Diré tu nombre
cuando me encuentre lejos.
Tendré un recuerdo
para contarle al mar.
La noche es larga,
no quiero que estés triste.
Muchacha, vamos,
no sé por qué llorás.

Dos meses en un barco viajó mi corazón.
Dos meses añorando la voz del bandoneón.
El tango es puerto amigo donde ancla la ilusión.
Al ritmo de su danza se hamaca la emoción.

De noche, con la luna, soñando sobre el mar
el ritmo de las olas me miente su compás.
Bailemos este tango, no quiero recordar.
Mañana zarpa un barco, tal vez no vuelva más.

MALENA

(1942)
Letra: Homero Manzi
Música: Lucio Demare

Malena canta el tango como ninguna
y en cada verso pone su corazón.
A yuyo del suburbio su voz perfuma.
Malena tiene pena de bandoneón.
Tal vez, allá en la infancia, su voz de alondra
tomó ese tono oscuro de callejón,
o acaso aquel romance que sólo nombra
cuando se pone triste con el alcohol.

Malena canta el tango con voz de sombra;
Malena tiene pena de bandoneón.
Tu canción
tiene el frío del último encuentro,
tu canción
se hace amarga en la sal del recuerdo.
Yo no sé
si tu voz es la flor de una pena;
sólo sé que al rumor de tus tangos, Malena,
te siento más buena,
más buena que yo.

Tus ojos son oscuros como el olvido,
tus labios, apretados como el rencor,
tus manos, dos palomas que sienten frío,
tus venas tienen sangre de bandoneón.
Tus tangos son criaturas abandonadas
que cruzan por el barro del callejón,
cuando todas las puertas están cerradas
y ladran los fantasmas de la canción.
Malena canta el tango con voz quebrada,
Malena tiene pena de bandoneón.

GRISEL

(1942)
Letra: Homero Manzi
Música: Mariano Mores

No debí pensar jamás
en lograr tu corazón...
Y sin embargo te busqué
hasta que un día te encontré
y con mis besos te aturdí
sin importarme que eras buena.

Tu ilusión fue de cristal,
se rompió cuando partí,
pues nunca, nunca más volví...
¡Qué amarga fue tu pena!

"No te olvides de mí,
de tu Grisel",
me dijiste al besar
el Cristo aquel...
Y hoy, que vivo enloquecido
porque no te olvidé,
ni te acuerdas de mí
¡Grisel!, ¡Grisel!

Me faltó después tu voz
y el calor de tu mirar,
y como un loco te busqué
pero ya nunca te encontré
y en otros besos me aturdí.
¡Mi vida fue todo engaño!
¿Que será, Grisel, de mí...?
¡Se cumplió la ley de Dios
porque sus culpas ya pagó
quien te hizo tanto daño!

LOS MAREADOS

(1942)
Letra: Enrique Cadícamo
Música: Juan Carlos Cobián

Rara, como encendida,
te hallé bebiendo, linda y fatal.
Bebías, y en el fragor del champagne
loca reías, por no llorar.
Pena... me dio encontrarte
pues al mirarte yo vi brillar
tus ojos, con un eléctrico ardor,
tus negros ojos que tanto adoré.

Esta noche, amiga mía,
el alcohol nos ha embriagado.
¡Qué me importa que se rían
y nos digan "los mareados"!
¡Cada cual tiene sus penas,
y nosotros las tenemos,
esta noche beberemos
porque ya no volveremos
a vernos más.

Hoy vas a entrar en mi pasado,
en el pasado de mi vida,
tres cosas lleva mi alma herida:
amor, pesar, dolor.
Hoy vas a entrar en mi pasado,
hoy nuevas sendas tomaremos.
¡Qué grande ha sido nuestro amor
y, sin embargo, ay,
mirá lo que quedó...!

TANGO TRISTE

(1942)
Letra: José María Contursi
Música: Aníbal Troilo

Me torturé sin ti... y entonces te busqué
por los caminos del recuerdo,
y en el recodo más lejano te agitabas por volver
y por librarte de ese infierno...
Y se arrastró hasta mí tu vida sin amor
con su dolor y su silencio,
y disfrazamos un pasado
que luchaba por querer volver.

Y fuiste tú
la que alegró mi soledad,
quien transformó en locura
mi pasión y mi ternura
y en horror mis horas mansas...
Tú...
mi tango triste fuiste tú
en mi destino.
¡Y hoy
te has hecho a un lado en mi camino!
Y es muy tarde ya
para volver llorando atrás
y contener la angustia
que por mustia
duele mucho más...
Se desgarró la luz y enmudeció mi voz
aquella noche sin palabras...
al ver que tu alma estaba ausente,
¡y a tu lado siempre yo
como una cosa abandonada!
Y se arrastró hasta ti la sombra de otro amor
y de otra voz que te llamaba...
y me sumiste en el pasado
que luchaba por querer volver.

MONEDA DE COBRE

(1942)
Letra: Horacio Sanguinetti
Música: Carlos Viván

Tu padre era rubio, borracho y malevo,
tu madre era negra con labios malvón;
mulata naciste con ojos de cielo
y mota en el pelo de negro carbón.
Creciste en el lodo de un barrio muy pobre,
cumpliste veinte años en un cabaret,
y ahora te llaman moneda de cobre,
porque vieja y triste muy poco valés.

Moneda de cobre,
yo sé que ayer fuiste hermosa,
yo con tus alas de rosa
te vi volar mariposa
y después te vi caer...
Moneda de fango,
¡qué bien bailabas el tango!...
Qué linda estabas entonces,
como una reina de bronce
allá en el "Folios Berger".

Aquel barrio triste de barro y de latas
igual que tu vida desapareció...
Pasaron veinte años, querida mulata,
no existen tus padres, no existe el farol.
Quizás en la esquina te quedes perdida
buscando la casa que te vio nacer;
seguí, no te pares, no muestres la herida...
No llores, mulata, total, ¡para qué!

TRISTEZAS DE LA CALLE CORRIENTES

(1942)
Letra: Homero Expósito
Música: Domingo S. Federico

Calle
como valle
de monedas para el pan...
Río
sin desvío
donde sufre la ciudad...
¡Qué triste palidez tienen tus luces!
Tus letreros sueñan cruces.
Tus afiches carcajadas de cartón...
Risa que precisa
la confianza del alcohol...
Llantos
hechos cantos
pa' vendernos un amor...
¡Mercado de las tristes alegrías,
cambalache de caricias
donde cuelga la ilusión!...

Triste... sí...
por ser nuestra...
Triste... sí...
porque sueñas...
Tu alegría es tristeza
y el dolor de la espera
te atraviesa...
Y con pálida luz
vivís llorando tus tristezas...
Triste... sí...
por tu cruz.

Vagos
con halagos
de bohemia mundanal,
pobres,
sin más cobres

que el anhelo de triunfar,
ablandan el camino de la espera
con la sangre toda llena
de cortados, en la mesa de algún bar.

Calle,
como valle
de monedas para el pan...
Río sin desvío
donde sufre la ciudad...
Los hombres te vendieron
como a Cristo...
y el puñal del Obelisco
te desangra sin cesar...

BARRIO DE TANGO

(1942)
Letra: Homero Manzi
Música: Aníbal Troilo

Un pedazo de barrio, allá en Pompeya,
durmiéndose al costado del terraplén,
un farol balanceando en la barrera
y el misterio de adiós que siembra el tren.
Un ladrido de perros a la luna,
el amor escondido en un portón
y los sapos redoblando en la laguna
a lo lejos la voz del bandoneón.

Barrio de tango, luna y misterio,
calles lejanas, ¡cómo estarán!
Barrio de tango, qué fue de aquella,
Juana, la rubia, que tanto amé.
¡Sabrá que sufro, pensando en ella,
desde la tarde que la dejé!
¡Barrio de tango, luna y misterio,
desde el recuerdo te vuelvo a ver!

Un coro de silbidos allá en la esquina
y el codillo llenando el almacén.
Y el dolor de la pálida vecina
que ya nunca salió a mirar el tren.
Así evoco tus noches, barrio de tango,
con las chatas entrando al corralón
y la luna chapaleando sobre el fango
y a lo lejos la voz del bandoneón.

EL SUEÑO DEL PIBE

(1943)
Letra: Reinaldo Yiso
Música: Juan Puey

Golpearon la puerta en la humilde casa,
la voz del cartero muy clara se oyó,
y el pibe corriendo con todas sus ansias
al perrito blanco sin querer pisó.

"Mamita, mamita", se acercó gritando;
la madre extrañada dejó el piletón
y el pibe le dijo riendo y llorando
"El club me ha mandado hoy la citación".

Mamita querida,
ganaré dinero,
seré un Baldonedo
un Martino, un Boyé.
Dicen los muchachos
de Oeste Argentino
que tengo más tiro
que el gran Bernabé.
Vas a ver qué lindo
cuando allá en la cancha
mis goles aplaudan;
seré un triunfador.
Jugaré en la quinta,
después en primera,
yo sé que me espera
la consagración.

Dormía el muchacho y tuvo esa noche
el sueño más lindo que pudo tener:
el estadio lleno, glorioso domingo
por fin en primera lo iban a ver.

Faltando un minuto están cero a cero;
tomó la pelota sereno en su acción,
gambeteando a todos enfrentó al arquero

y con fuerte tiro quebró el marcador.

TAL VEZ SERA SU VOZ

(1943)
Letra: Homero Manzi
Música: Sebastián Piana

Sueña el fueye, la luz está sobrando.
Se hace noche en la pista y sin querer
las sombras se arrinconan,
evocando a Griseta,
a Malena, a Mariester...

Las sombras que a la pista trajo el tango
me obligan a evocarla a mí también.
Bailemos que me duele estar soñando
con el brillo de su traje de satén.

¿Quién pena en el violín?...
¿Qué voz sentimental
cansada de sufrir
se ha puesto a sollozar así?...
Tal vez será su voz...
aquella que una vez
de pronto se apagó.
Tal vez será mi alcohol, ¡tal vez!...
Su voz no puede ser...
Su voz ya se durmió...
¡Tendrán que ser nomás
fantasmas del alcohol!...

Como vos era pálida y lejana.
Negro el pelo, los ojos verde gris.
Y era también su boca
entre la luz del alba
una triste flor de carmín.

Un día no llegó, quedé esperando.
Y luego me contaron su final.
Por eso con la sombra de los tangos
¡la recuerdo vanamente más y más!...

GARUA

(1943)
Letra: Enrique Cadícamo
Música: Aníbal Troilo

¡Qué noche llena de hastío y de frío...!
¡El viento trae un extraño lamento...!
Parece un pozo de sombras, la noche...
y yo, en las sombras, camino muy lento...
Mientras tanto la garúa
se acentúa,
con sus púas
en mi corazón...
En esta noche tan fría y tan mía...
pensando siempre en lo mismo, me abismo...
Y aunque quiera arrancarla,
desecharla
y olvidarla...
la recuerdo más.

¡Garúa...!
Solo y triste por la acera
va este corazón transido,
con tristeza de tapera...
Sintiendo... tu hielo...
Porque aquélla con su olvido
hoy le ha abierto una gotera...
¡Perdido...!
Como un duende que en la sombra,
más la busca y más la nombra.
Garúa... Tristeza...
Hasta el cielo se ha puesto a llorar...

¡Qué noche llena de hastío y de frío...!
No se ve a nadie cruzar por la esquina...
Sobre la calle, la hilera de focos
lustra el asfalto con luz mortecina...
Y yo voy como un descarte,
siempre solo,
siempre aparte,

recordándote...
Las gotas caen en el charco de mi alma...
Hasta los huesos calado y helado...
y humillando este tormento
todavía pasa el viento
empujándome...

FAROL

(1943)
Letra: Homero Expósito
Música: Virgilio Expósito

Un arrabal con casas
que reflejan su dolor de lata...
un arrabal humano
con leyendas que se cantan como tangos...
y allá un reloj que lejos da
las dos de la mañana...
un arrabal obrero,
una esquina de recuerdos y un farol...

Farol...
las cosas que ahora se ven
farol...
ya no es lo mismo que ayer...
La sombra
hoy se escapa a tu mirada
y me deja más tristona
la mitad de mi cortada;
tu luz
con el tango en el bolsillo
fue perdiendo luz y brillo
y es una cruz...

Allí conversa el cielo
con los sueños de un millón de obreros...
allí murmura el viento
los poemas populares de Carriego,
y cuando allá a lo lejos dan
las dos de la mañana,
el arrabal parece
que se duerme repitiéndole al farol...:

Farol...

LA VI LLEGAR

(1943)
Letra: Julián Centeya
Música: Enrique Mario Francini

La vi llegar
—caricia de su mano breve—...
La vi llegar
—alondra que azotó la nieve—.
Tu amor, puede decirse, se funde en el misterio
de un tango acariciante que gime por los dos.
Y el bandoneón
—rezongo amargo del olvido—
lloró su voz
que se quebró en la densa bruma.
Y en la desesperanza,
tan cruel como ninguna,
la vi partir
sin la palabra del adiós.

Era mi mundo de ilusión
—lo supo el corazón
que aún recuerda siempre su extravío—.
Era mi mundo de ilusión
y se perdió de mí,
sumiéndome en la sombra del dolor.
Hay un fantasma en la noche interminable,
hay un fantasma que ronda mi silencio:
es el recuerdo de su voz,
latir de su canción,
la noche de su olvido y su rencor.

La vi llegar
—murmullo de su paso leve—...
La vi llegar
—aurora que borró la nieve—...
Perdido en la tiniebla, mi paso vacilante
la busca en mi terrible camino de dolor.
Y el bandoneón

dice su nombre en su gemido,
con esa voz
que la llamó desde el olvido.
Y en ese desencanto brutal que me condena
la vi partir sin la palabra del adiós.
La vi llegar
y en la distancia se perdió.

CADA DIA TE EXTRAÑO MAS

(1943)
Letra: Carlos Bahr
Música: Armando Pontier

He querido borrarte de mi vida,
y en cada pensamiento
te encuentro cada día;
he querido callar mi sentimiento
mostrando indiferencia,
limando tu recuerdo.
He tratado de ahogar, con firme anhelo,
el grito de este amor, que es mi secreto.
Y esta noche, quebrando mis empeños,
ha roto mi silencio
la voz del corazón.

Cada día te extraño más
y en mi afán te nombro.
Cada día te extraño más,
a pesar de todo.
Cada día que pasa
con cruel insistencia
tu imagen se agranda,
se agranda... y se aleja...
Y sé
que es muy tarde ya,
que he quedado solo,
solo a solas con mi propio error...
y te extraño más.

He rodado al azar por cien caminos,
buscando inútilmente
perderte en el olvido;
he querido engañar mis propios sueños
diciendo que es mentira
que me ata tu recuerdo.
He tratado, con vana indiferencia,
de ahogar mi corazón y mi conciencia,
y esta noche que lloro tu recuerdo,
comprendo que no puedo

callar al corazón.

MI TAZA DE CAFE

(1943)
Letra: Homero Manzi
Música: Alfredo Malerba

La tarde está muriendo detrás de la vidriera
y pienso mientras tomo mi taza de café.
Desfilan los recuerdos, los triunfos y las penas,
las luces y las sombras del tiempo que se fue.
La calle está vacía, igual que mi destino.
Amigos y cariños, barajas del ayer.
Fantasma de la vida, mentiras del camino
que evoco mientras tomo mi taza de café.

Un día alegremente te conocí, ciudad.
Llegué trayendo versos y sueños de triunfar;
te vi desde la altura de un cuarto de pensión
y un vértigo de vida sintió mi corazón.
Mi pueblo estaba lejos, perdido más allá.
Tu noche estaba cerca, tu noche pudo más.
Tus calles me llevaron, tu brillo me engañó.
Ninguno fue culpable, ninguno más que yo.

El viento de la tarde revuelve la cortina.
La mano del recuerdo me aprieta el corazón.
La pena del otoño agranda la neblina,
se cuela por la hendija de mi desolación.
Inútil pesimismo, deseo de estar triste,
manía de andar siempre pensando en el ayer.
Fantasmas del pasado que vuelven y que insisten
cuando en las tardes tomo mi taza de café.

UNO

(1943)
Letra: Enrique Santos Discépolo
Música: Mariano Mores

Uno busca lleno de esperanzas
el camino que los sueños
prometieron a sus ansias...
Sabe que la lucha es cruel
y es mucha, pero lucha y se desangra
por la fe que lo empecina...
Uno va arrastrándose entre espinas,
y en su afán de dar amor
sufre y se destroza hasta entender
que uno se ha quedao sin corazón...
Precio de castigo que uno entrega
por un beso que no llega
o un amor que lo engañó...
¡Vacío ya de amar y de llorar
tanta traición!...

Si yo tuviera el corazón,
el corazón que di...
Si yo pudiera como ayer
querer sin presentir...
Es posible que a tus ojos
que me gritan su cariño
los cerrara con mis besos...
Sin pensar que eran como esos
otros ojos, los perversos,
los que hundieron mi vivir...
Si yo tuviera el corazón...
el mismo que perdí...
Si olvidara a la que ayer
lo destrozó y pudiera amarte...
me abrazaría a tu ilusión
para llorar tu amor...

Pero Dios te trajo a mi destino
sin pensar que ya es muy tarde
y no sabré cómo quererte...

Déjame que llore
como aquel que sufre en vida
la tortura de llorar su propia muerte...
Pura como sos habrías salvado
mi esperanza con tu amor...
Uno está tan solo en su dolor...
Uno está tan ciego en su penar...
Pero un frío cruel
que es peor que el odio,
punto muerto de las almas,
tumba horrenda de mi amor,
maldijo para siempre y me robó
toda ilusión...

CADA VEZ QUE ME RECUERDES

(1943)
Letra: José María Contursi
Música: Mariano Mores

Como un fantasma gris llegó el hastío
hasta tu corazón que aún era mío.
Y poco a poco te fue envolviendo
y poco a poco te fuiste yendo.
Si grande fue tu amor cuando viniste,
más grande fue el dolor cuando te fuiste.
Triste tañido de las campanas
doblando en mi soledad.

Cada vez que me recuerdes
la noche amiga me lo dirá,
y donde el cielo y el mar se pierden
cuántas estrellas me alumbrarán...
Cada vez que me recuerdes
tu pensamiento me besará,
y cuando el fin de tu vida llegue
junto a tu vida me sentirás...

Mi corazón se fue tras de tus pasos...
¡el pobre estaba ya hecho pedazos!
Y entre mis manos, mis manos yertas,
las esperanzas quedaron muertas.
Si hay algo que jamás yo te perdono
es que olvidaste aquí, con tu abandono,
eso tan tuyo... ese algo tuyo
que envuelve todo mi ser.

NAIPE

(1944)
Letra: Enrique Cadícamo
Música: Aníbal Troilo

Ya lo dijo un viejo poeta:
"Muchachos que andan paseando,
la vida es una carpeta".
Y por más acertador,
nunca el hombre es sabedor –si apuesta–.
A veces, uno, corazón,
se juega entero un gran querer
y está el engaño tras cartón.

Naipe – juego...
para el querer eres ciego.
Naipe – suerte...
que "Amor" en "Pena" convierte...
Hoy... yo que he perdido
porque ella siempre fue "mano"...
Me ganó el Amor, la "falta envido",
a pesar de haber tenido... 33...

Porque sé que la he perdido
y por su amor voy llevando
mi corazón dolorido,
hoy me aguanto en el dolor
porque es de buen perdedor
no andar contando pesares... de azares.
A veces, uno, corazón,
se juega entero un gran querer
y está el engaño tras cartón.

Ya lo dijo un viejo poeta:
"Muchachos que andan paseando
la vida es una carpeta".

¡TABACO!...

(1944)
Letra: José María Contursi
Música: Armando Pontier

Tu voz surgió de las sombras
como un lejano reproche...
Tu voz que llora y me nombra
mientras más aún se asombran
los fantasmas de esta noche.
Están mis ojos cerrados
por el terror del silencio,
mi corazón desgarrado
porque no me he perdonado
todo el mal que te causé.

Más... muchísimo más
extrañan mis manos tus manos amantes...
Más... muchísimo más
me aturdo al saberte tan cerca y tan distante...
Y mientras fumo forma el humo tu figura,
y en el aroma del tabaco tu fragancia
me conversa de distancias,
de tu olvido y mi locura...
Tú, que vives feliz,
tal vez esta noche te acuerdes de mí...

Parece un sueño de angustias
del que despierto temblando,
y están tiradas y mustias
las violetas de esa angustia
y mis ojos sollozando...
Los pobres parecen cerrados
por el terror del silencio,
mi corazón desgarrado
porque no me he perdonado
todo el mal que te causé.

NARANJO EN FLOR

(1944)
Letra: Homero Expósito
Música: Virgilio Expósito

Era más blanda que el agua,
que el agua blanda...
Era más fresca que el río...
Naranjo en flor...
Y en esa calle de estío,
calle perdida,
dejó un pedazo de vida
y se marchó.

Primero hay que saber sufrir,
después amar, después partir,
y al fin andar sin pensamientos...
Perfume de naranjo en flor
promesas vanas de un amor
que se escaparon con el viento.
Después... ¿qué importa del después?
Toda mi vida es el ayer
que me detiene en el pasado.
Eterna y vieja juventud
que me ha dejado acobardado,
como un pájaro sin luz...

¿Qué le habrán hecho mis manos?
¿Qué le habrán hecho
para dejarme en el pecho
tanto dolor...?
Dolor de vieja arboleda,
canción de esquina
con un pedazo de vida...
Naranjo en flor.

¡TRENZAS...!

(1944)
Letra: Homero Expósito
Música: Armando Pontier

Trenzas,
seda dulce de tus trenzas,
luna en sombra de tu piel
y de tu ausencia...
Trenzas que me ataron en el yugo de tu amor,
yugo casi blando de tu risa y de tu voz...
Fina
caridad de mi rutina,
me encontré tu corazón...
en una esquina...
Trenzas de color de mate amargo
que endulzaron mi letargo gris...

¿Adónde fue tu amor de flor silvestre?
¿Adónde, adónde fue después de amarte?...
Tal vez mi corazón tenía que perderte
y así mi soledad se agranda por buscarte.
¡Y estoy llorando así,
cansado de llorar,
trenzado a tu vivir
con trenzas de ansiedad... sin ti...!
¡Por qué tendré que amar
y al fin partir...!

Pena,
vieja angustia de mi pena,
frase trunca de tu voz
que me encadena...
Pena que me llena de palabras sin rencor,
llama que te llama con la llama del amor...
Trenzas,
seda dulce de tus trenzas,
luna en sombra de tu piel
y de tu ausencia,
trenzas,
nudo atroz de cuero crudo

que me ataron a tu mudo adiós...

CAFE DE LOS ANGELITOS

(1944)
Letra y música: Cátulo Castillo y José Razzano

Yo te evoco, perdido en la vida
y enredado en los hilos del humo,
frente a un grato recuerdo que fumo
y a esta negra porción de café...
¡Rivadavia y Rincón!... Vieja esquina
de la antigua amistad que regresa
coqueteando su gris, en la mesa
que está,
meditando en sus noches de ayer...

¡Café de los Angelitos!...
¡Bar de Gabino y Cazón!...
Yo te alegré con mis gritos
en los tiempos de Carlitos
por Rivadavia y Rincón...
¿Tras de qué sueños volaron?...
¿En qué estrellas andarán?...
Las voces que ayer llegaron
y pasaron y callaron,
¿dónde están?
¡Por qué calle volverán!...

Cuando llueven las noches su frío,
vuelvo al mismo lugar del pasado,
y de nuevo se sienta a mi lado
Batinotti, templando la voz...
Y en el dulce rincón que era mío,
su cansancio la vida bosteza,
¿Por qué nadie me llama a la mesa
de ayer?...
¡Por qué todo es ausencia y adiós!

NADA

(1944)
Letra: Horacio Sanguinetti
Música: José Dames

He llegado hasta tu casa...
¡yo no sé cómo he podido!
Si me han dicho que no estás,
que ya nunca volverás...
Si me han dicho que te has ido...
¡Cuánta nieve hay en mi alma!
¡Qué silencio hay en tu puerta!
Al llegar hasta el umbral
un candado de dolor
me detuvo el corazón.

Nada, nada queda en tu casa natal...
sólo telarañas que teje el yuyal.
El rosal tampoco existe
y es seguro que se ha muerto al irte tú.
¡Todo es una cruz!
Nada, nada más que tristeza y quietud.
Nadie que me diga si vives aún...
Dónde estás... para decirte
que hoy he vuelto arrepentido
a buscar tu amor.

Ya me alejo de tu casa
y me voy yo ni sé dónde...
Sin querer te digo adiós
y hasta el eco de tu voz
de la nada me responde.
En la cruz de tu candado
por tu pena yo he rezado...
y ha rodado en tu portón
una lágrima hecha flor.

FUIMOS

(1944)
Letra: Homero Manzi
Música: José Dames

Fui como una lluvia de cenizas y fatigas
en las horas resignadas en tu vida...
Gota de vinagre derramada,
fatalmente derramada sobre todas tus heridas.
Fuiste por mi culpa golondrina entre la nieve,
rosa marchitada por la nube que no llueve.
Fuimos la esperanza que no llega, que no alcanza,
que no puede vislumbrar la tarde mansa.
Fuimos el viajero que no implora, que no reza,
que no llora, que se echó a morir.

¡Vete!... ¿no comprendes que te estás matando?
¿no comprendes que te estoy llamando?
¡Vete!... no me beses que te estoy llorando
y quisiera no llorarte más.
¿No ves?, es mejor que mi dolor quede tirado
con tu amor librado
de mi amor final.
¡Vete!... ¿no comprendes que te estoy salvando?
¿No comprendes que te estoy amando?
No me sigas, ni me llames, ni me beses,
ni me llores, ni me quieras más.

Fuimos abrazados a la angustia de un presagio
por la noche de un camino sin salidas,
pálidos despojos de un naufragio
sacudidos por las olas del amor y de la vida.
Fuimos empujados por un viento desolado...
sombras de una sombra que tornaba del pasado.
Fuimos la esperanza que no llega, que no alcanza,
que no puede vislumbrar su tarde mansa.
Fuimos el viajero que no implora, que no reza,
que no llora, que se echó a morir.

MARGO

(1945)
Letra: Homero Expósito
Música: Armando Pontier

Margo ha vuelto a la ciudad
con el tango más amargo,
su cansancio fue tan largo
que el cansancio pudo más.
Varias noches el ayer
se hizo grillo hasta la aurora,
pero nunca como ahora
tanto y tanto hasta volver.
¿Qué pretende... adónde va
con el tango más amargo?
¡Si ha llorado tanto Margo
que dan ganas de llorar...!

Ayer pensó que hoy... y hoy no es posible,
"la vida puede más que la esperanza".

París
era oscura y cantaba su tango feliz,
sin pensar, ¡pobrecita!... que el viejo París
se alimenta con el breve
fin brutal de una magnolia
entre la nieve.
Después
otra vez Buenos Aires
y Margo otra vez
sin canción y sin fe...

Hoy me hablaron de rodar
y yo dije a las alturas:
Margo siempre fue más pura
que la luna sobre el mar.
Ella tuvo que llorar
sin un llanto lo que llora,
pero nunca como ahora
sin un llanto hasta sangrar.
Los amigos que no están,
son el son del tango amargo.
¡Si ha llorado tanto Margo

que dan ganas de llorar...!

MARIA

(1945)
Letra: Cátulo Castillo
Música: Aníbal Troilo

¡Acaso te llamaras solamente María!
No sé si eras el eco de una vieja canción,
pero hace mucho, mucho, fuiste hondamente mía
sobre un paisaje triste, desmayado de amor.

El otoño te trajo mojado de agonía
tu sombrerito pobre y el tapado marrón...
Eras como la calle de la Melancolía,
que llovía... llovía sobre mi corazón...

¡María...!
En las sombras de mi pieza
es tu paso el que regresa...
¡María...!
Y es tu voz pequeña y triste
la del día en que dijiste:
"Ya no hay nada entre los dos..."

¡María...!
¡La más mía... la lejana...!
¡Si volviera otra mañana
por las calles del adiós...!

Tus ojos eran puertos que guardaban ausentes
su horizonte de sueños y un silencio de flor...
Pero tus manos buenas regresaban presentes,
para curar mi fiebre desteñida de amor...

Un otoño te trajo... tu nombre era María,
y nunca supe nada de tu rumbo infeliz...
Si eras como el paisaje de la Melancolía,
que llovía... llovía sobre la calle gris...

DISCOS DE GARDEL

(1945)
Letra: Horacio Sanguinetti
Música: Eduardo del Piano

No siento tanto que mi vida es triste y sola
cuando escucho en la vitrola
viejos discos de Gardel.
Los tangos de ayer
reviven sin querer
amores marchitados por el tiempo
y casi olvido que mis sienes están grises
escuchando Cicatrices,
Nunca más, Un tropezón,
y trae la emoción
amarga del dolor
el tango No te engañes, corazón.

Dice la voz
sentimental
Mi Buenos Aires querido
y regresan los recuerdos
de mis vueltas por la vida
y de aquella vieja herida
de un amor.
En cada tango su huella.
En cada tango mi estrella.
Y por eso mi alma llora
cuando escucho en la vitrola
discos de Carlos Gardel.

¡Los discos viejos me recuerdan tantas cosas!
Calles viejas y barrosas
que ha olvidado el corazón...
La pálida canción
con cálida emoción
me lleva por la sombra de otros tiempos.
Es un puñado de recuerdos desteñidos
que del fondo del olvido
vuelven hoy a revivir.
Nostalgias de un querer,
el barrio del ayer

y rostros que ya nunca han de volver.

CANCION DESESPERADA

(1945)
Letra y música: Enrique Santos Discépolo

¡Soy una canción desesperada!...
¡Hoja enloquecida en el turbión!...
Por tu amor, mi fe desorientada
se hundió, destrozando mi corazón.
Dentro de mí mismo me he perdido,
ciego de llorar una ilusión...
¡Soy una pregunta empecinada,
que grita su dolor y tu traición!...

¡Por qué
me enseñaron a amar,
si es volcar sin sentido
los sueños al mar?
Si el amor,
es un viejo enemigo
que enciende castigos
y enseña a llorar...
Yo pregunto: ¿por qué?
¡Sí!, ¿por qué me enseñaron a amar,
si al amarte mataba mi amor?
Burla atroz de dar todo por nada
y al fin de un adiós, despertar
llorando...

¿Dónde estaba Dios cuando te fuiste?
¿Dónde estaba el sol, que no te vio?
¿Cómo una mujer no entiende nunca
que un hombre da todo, dando su amor?
¿Quién les hace creer otros destinos?
¿Quién deshace así tanta ilusión?
¡Soy una canción desesperada
que grita su dolor y tu traición!...

¡QUE ME VAN A HABLAR DE AMOR!

(1946)
Letra: Homero Expósito
Música: Héctor Stamponi

Yo he vivido dando tumbos
rodando por el mundo
y haciéndome el destino...
Y en los charcos del camino
la experiencia me ha ayudado
por baquiano y porque ya
comprendo que en la vida
se cuidan los zapatos
andando de rodillas.
Por eso,
me están sobrando los consejos,
que en las cosas del amor
aunque tenga que aprender
nadie sabe más que yo.

Yo anduve siempre en amores
¡qué me van a hablar de amor!
Si ayer la quise, qué importa...
¡qué importa si hoy no la quiero!
Eran sus ojos de cielo
el ancla más linda
que ataba mis sueños;
era mi amor, pero un día
se fue de mis cosas
y entró a ser recuerdo.
Después rodé en mil amores...
¡qué me va a hablar de amor!

Muchas veces el invierno
me echó desde la ausencia
la soga del recuerdo.
Y yo siempre me he soltado
como un potro mal domado
por mañero, y porque yo

que anduve enamorado
rompí como una rosa
las cosas del pasado.
Y ahora,
que estoy viviendo en otra aurora
no me expliquen del amor
que aunque tenga que aprender
nadie sabe más que yo.

¡TARDE!

(1947)
Letra y música: José Canet

De cada amor que tuve tengo heridas,
heridas que no cierran y sangran todavía.
Error de haber querido ciegamente
matando inútilmente la dicha de mis días.
Tarde me di cuenta que al final se vive igual fingiendo...
Tarde comprobé que mi ilusión se destrozó queriendo...
¡Pobre amor que está sufriendo
la amargura más tenaz!
Y ahora que no es hora para nada
tu boca enamorada me incita una vez más.

Y aunque quiera quererte ya no puedo,
porque dentro del alma tengo miedo.
Tengo miedo que se vuelva a repetir
la comedia que me ha hundido en el vivir.
Todo lo que di
Todo lo perdí...
Siempre puse el alma entera
de cualquier manera
soportando afrentas
y al final de cuentas
me quedé sin fe.

De cada amor que tuve tengo heridas,
heridas que no cierran y sangran todavía.
Error de haberte querido ciegamente
perdido en un torrente de burlas y mentiras.
Voy en mi rodar sin esperar ni buscar amores...
Ya murió el amor porque el dolor le destrozó sus flores...
Y aunque hoy llores y me implores
mi ilusión no ha de volver.
¡No ves que ya la pobre está cansada,
deshecha y maltratada por tanto padecer!

TAPERA

(1947)
Letra: Homero Manzi
Música: Hugo Gutiérrez

Al fin un rancho más que se deja,
total, porque no ha vuelto la prenda;
allí, donde se muere una senda;
allí, donde los pastos se quejan
y el viento se aleja
silbando un dolor.
Total, otra cocina sin brasas
y un gaucho que pasa
sin rumbo ni amor...

Roldanita de mi pozo
que cantaba su alborozo,
ya no habrás de cantar nunca más.
Sombra fresca del alero
donde estaban los jilgueros,
los jilgueros que hoy no están.
Brillazón de mis trigales
que mancharon los cardales
cuando un día comencé a penar,
cuando entraron los abrojos
a morder en mis rastrojos
y me eché a rodar.

Se fue, dirá la gente del pago;
se fue, detrás de otro sueño...
Al fin, otro ranchito sin dueño;
al fin, otra tapera tirada
sin tropa ni aguada,
sin gente ni Dios.
Total, otro fogón desdichado,
que un alma ha dejado
sin fuego ni amor.

EL ULTIMO ORGANITO

(1948)
Letra: Homero Manzi
Música: Acho Manzi

Las ruedas embarradas del último organito
vendrán desde la tarde buscando el arrabal
con un caballo flaco y un rengo y un monito
y un coro de muchachas vestidas de percal.
Con pasos apagados elegirá la esquina
donde se mezclen luces de luna y almacén,
para que bailen valses detrás de la hornacina
la pálida marquesa y el pálido marqués.

El último organito irá de puerta en puerta
hasta encontrar la casa de la vecina muerta,
de la vecina aquella que se cansó de amar;
y allí molerá tangos para que llore el ciego,
el ciego inconsolable del verso de Carriego
que fuma, fuma y fuma sentado en el umbral.

Tendrá una caja blanca el último organito
y el alma del otoño sacudirá su son
y adornarán sus tablas cabezas de angelitos
y el eco de su piano será como un adiós.
Saludarán su ausencia las novias encerradas
abriendo las persianas detrás de su canción
y el último organito se perderá en la nada
y el alma del suburbio se quedará sin voz.

CAFETIN DE BUENOS AIRES

(1948)
Letra: Enrique Santos Discépolo
Música: Mariano Mores

De chiquilín te miraba de afuera
como a esas cosas que nunca se alcanzan;
la ñata contra el vidrio,
en un azul de frío,
que sólo fue después, viviendo,
igual al mío...
Como una escuela de todas las cosas,
ya de muchacho me diste entre asombros:
el cigarrillo, la fe en mis sueños
y una esperanza de amor.

Cómo olvidarte en esta queja,
cafetín de Buenos Aires,
si sos lo único en la vida
que se pareció a mi vieja.
En tu mezcla milagrosa
de sabihondos y suicidas
yo aprendí filosofía... dados... timba...
y la poesía cruel
de no pensar más en mí.

Me diste en oro un puñado de amigos
que son los mismos que alientan mis horas:
José, el de la quimera,
Marcial, que aún cree y espera,
y el flaco Abel, que se nos fue
pero aún me guía.

Sobre tus mesas que nunca preguntan
lloré una tarde el primer desengaño,
nací a las penas,
bebí mis años,
y me entregué sin luchar.

SUR

(1948)
Letra: Homero Manzi
Música: Aníbal Troilo

San Juan y Boedo antiguo y todo el cielo,
Pompeya y más allá la inundación,
tu melena de novia en el recuerdo
y tu nombre flotando en el adiós...
La esquina del herrero, barro y pampa,
tu casa, tu vereda y el zanjón
y un perfume de yuyos y de alfalfa
que me llena de nuevo el corazón.

Sur... paredón y después...
Sur... una luz de almacén...

Ya nunca me verás como me vieras,
recostado en la vidriera
esperándote.
Ya nunca alumbrará con las estrellas
nuestra marcha sin querellas
por las noches de Pompeya.
Las calles y las lunas suburbanas
y mi amor en tu ventana
todo ha muerto, ya lo sé...

San Juan y Boedo antiguo, cielo perdido,
Pompeya y, al llegar al terraplén,
tus veinte años temblando de cariño
bajo el beso que entonces te robé.
Nostalgias de las cosas que han pasado,
arena que la vida se llevó,
pesadumbre de barrios que han cambiado,
y amargura del sueño que murió.

CHE, BANDONEON

(1950)
Letra: Homero Manzi
Música: Aníbal Troilo

El duende de tu son, che, bandoneón
se apiada del dolor de los demás,
y al estrujar tu fuelle dormilón,
se arrima al corazón que sufre más.
Esthercita y Mimí, como Ninón,
dejando sus destinos de percal,
vistieron al final mortaja de rayón
al eco funeral de tu canción.

Bandoneón,
hoy es noche de fandango
y puedo confesarte la verdad,
copa a copa, pena a pena, tango a tango,
embalado en la locura
del alcohol y la amargura.
Bandoneón,
¿para qué nombrarla tanto?
¿No ves que está de olvido el corazón
y ella vuelve, noche a noche, como un canto
en las notas de tu llanto,
che, bandoneón?

Tu canto es el amor que no se dio,
y el cielo que lloramos una vez,
y el fraternal amigo que se hundió
cinchando en la tormenta de un querer.
Y esas ganas tremendas de llorar
que a veces nos inundan sin razón,
y el trago de licor que obliga a recordar
si el alma está en orsai,
che, bandoneón.

PA' QUE SEPAN COMO SOY

(1951)
Letra: Norberto Aroldi
Música: Emilio González

Abran cancha.. y no se atoren que hay pa' todos y tupido,
tome nota la gilada que hoy da cátedra un varón,
y aunque nunca doy consejos, porque no soy engrupido,
quiero batir mi prontuario... pa' que sepan cómo soy.

No me gusta ser ortiva, ni nací pa' lengua larga,
y aunque me apure la yuta sé callar en la ocasión,
no le doy bola a los grasas que me miran y se amargan,
conservando la distancia sé engrupir con distinción.
En la timba soy ligero, yo nací pa'l escolaso,
no es afane la muñeca cuando sobra calidad,
yo conozco muchos vivos que cayeron en el lazo,
el que liga y se embalurda se deschava sin pensar.

Pa' las pilchas soy de clase
siempre cuido mi figura,
para conquistar ternuras
hay que fingir posición.
Yo conozco bien el fato
para mí el chamuyo es juego
lo bato reo y sencillo
pa' que sepan cómo soy.

Sé muy bien que entre los buscas hay algunos que me chivan,
y me quieren dar la cana por envidia o por rencor,
pero para mí no hay contra, los dejo tragar saliva,
son borrados que no corren, son bagayos de ocasión.
Con guita, cualquiera es vivo, son anzuelos los canarios.
La cuestión es ser un seco y que te llamen señor;
yo la voy de bacanazo, mas si junan mi prontuario
sabrán que soy sin más vueltas...¡un porteño flor y flor!

A HOMERO

(1951)
Letra: Cátulo Castillo
Música: Aníbal Troilo

Fueron años
de cercos y glicinas,
de la vida en orsai
y el tiempo loco.
Tu frente triste
de pensar la vida
tiraba madrugadas
por los ojos.
Y estaba el terraplén
y todo el cielo,
la esquina del zanjón,
la casa azul...
Todo se fue
trepando su misterio
por los repechos
de tu barrio sur.

Vamos,
vení de nuevo a las doce,
vamos,
que está esperando Barquina,
vamos,
no ves que Pepe esta noche,
no ves que el Viejo esta noche
no va a faltar a la cita.
Vamos,
total, al fin, nada es cierto,
y estás, hermano, despierto
juntito a Discepolín.

Ya punteaba
la muerte su milonga.
Tu voz calló el adiós
que nos dolía.
De tanto andar
sobrándole a las cosas

prendido en el final
falló la vida.
Ya sé que no vendrás
pero, aunque cursi,
te esperará lo mismo
el paredón
y el tres y dos
de la parada inútil,
y el fraternal rincón
de nuestro amor.

DISCEPOLIN

(1951)
Letra: Homero Manzi
Música: Aníbal Troilo

Sobre el mármol helado, migas de medialuna
y una mujer absurda que come en un rincón;
tu musa está sangrando y ella se desayuna:
el alba no perdona, no tiene corazón.
Al fin, ¿quién es culpable de la vida grotesca
y del alma manchada con sangre de carmín?
Mejor es que salgamos antes de que amanezca,
antes de que lloremos, viejo Discepolín...

Conozco de tu largo aburrimiento
y comprendo lo que cuesta ser feliz,
y al son de cada tango te presiento
con tu talento enorme y tu nariz.
Con tu lágrima amarga y escondida,
con tu careta pálida de clown
y con esa sonrisa entristecida
que florece en verso y en canción.

La gente se te arrima con un montón de penas
y tú las acaricias casi con temblor;
te duele como propia la cicatriz ajena;
aquél no tuvo suerte y ésta no tuvo amor.
La pista se ha poblado al ruido de la orquesta:
se abrazan bajo el foco muñecos de aserrín.
¿No ves que están bailando?... ¿No ves que están de fiesta?
Vamos, que todo duele, viejo Discepolín.

LA CANTINA

(1952)
Letra: Cátulo Castillo
Música: Aníbal Troilo

Ha plateado la luna el Riachuelo
y hay un barco que vuelve del mar
con un dulce pedazo de cielo,
con un viejo puñado de sal.
Golondrina perdida en el viento,
por qué calle remota andará,
con un vaso de alcohol y de miedo
tras el vidrio empañado de un bar.

La cantina
llora siempre que te evoca
cuando toca piano, piano,
su acordeón, el italiano...
La cantina
que es un poco de la vida
donde estabas escondida
tras el hueco de mi mano.

De mi mano
que te llama silenciosa,
mariposa que al volar
me dejó sobre la boca,
su salado gusto a mar.

Se ha dormido entre jarcias
la luna. Llora un tango
su verso tristón, y entre un
poco de viento y de espuma
llega el eco fatal de tu voz.
Tarantela del barco italiano...
la cantina se ha puesto feliz,
pero siento que llora lejano
tu recuerdo vestido de gris.

UNA CANCION

(1953)
Letra: Cátulo Castillo
Música: Aníbal Troilo

La copa del alcohol
hasta el final,
y en el final tu niebla, bodegón.
Monótono y fatal
me envuelve el acordeón
con un vapor de tango
que hace mal.
¡A ver, mujer!...
Repite tu canción
con esa voz gangosa de metal,
que tiene olor a ron
tu bata de percal,
y tiene gusto a miel
tu corazón...

Una canción
que me mate la tristeza,
que me duerma, que me aturda,
y en el frío de esta mesa
vos y yo, los dos en curda...
Los dos en curda
y en la pena sensiblera
que me da la borrachera
yo te pido, cariñito,
que me cantes como antes,
despacito, despacito,
tu canción, una vez más...

La dura desventura de los dos
nos lleva el mismo rumbo.
Siempre igual.
Y es loco vendaval
el viento de tu voz
que silba
la tortura del final.

¡A ver, mujer!...
Un poco más de ron,
y ciérrate la bata de percal,
que vi tu corazón
desnudo en el cristal,
temblando al escuchar
esta canción.

AFICHES

(1956)
Letra: Homero Expósito
Música: Atilio Stampone

Cruel en el cartel
la propaganda manda cruel en el cartel
y en el fetiche de un afiche de papel
se vende una ilusión,
se rifa el corazón...
Y apareces tú
vendiendo el último girón de juventud
—cargándome otra vez la cruz—...
Cruel en el cartel te ríes, corazón,
—¡Dan ganas de balearse en un rincón!—

Yo te di un hogar...
Siempre fui pobre pero yo te di un hogar.
Se me gastaron las sonrisas de luchar,
luchando para ti,
sangrando para ti.
Luego la verdad,
que es restregarse con arena el paladar
y ahogarse sin poder gritar.
Yo te di un hogar... ¡fue culpa del amor!
—¡Dan ganas de balearse en un rincón!—

Ya da la noche a la cancel
su piel de ojera...
Ya moja el aire su pincel
¡y hace con él la primavera!
¿Pero qué?
si están tus cosas pero tú no estás
porque eres algo para todos ya
como un desnudo de vidriera.
Luché a tu lado... para ti,
—por Dios— ¡y te perdí!

LA ULTIMA CURDA

(1956)
Letra: Cátulo Castillo
Música: Aníbal Troilo

Lastima, bandoneón,
mi corazón,
tu ronca maldición maleva...
Tu lágrima de ron me lleva
hasta el hondo bajo fondo
donde el barro se subleva.
Ya sé, no me digás. ¡Tenés razón!
La vida es una herida absurda,
y es todo, todo, tan fugaz,
que es una curda, ¡nada más!
mi confesión...

Contáme tu condena,
decíme tu fracaso.
¿No ves la pena
que me ha herido?
Y habláme simplemente
de aquel amor ausente
tras un retazo del olvido.
¡Ya sé que me hace daño!
¡Yo sé que te lastimo
llorando mi sermón de vino!
Pero, es el viejo amor
que tiembla, bandoneón,
y busca en el licor que aturda
la curda que al final termine la función
corriéndole un telón al corazón.

Un poco de recuerdo y sinsabor
gotea tu rezongo lerdo.
Marea tu licor y arrea
la tropilla de la zurda
al volcar la última curda.
Cerráme el ventanal
que quema el sol
su lento caracol de sueño.
No ves que vengo de un país
que está de olvido, siempre gris,
tras el alcohol.

MIENTRAS VIVA

(1957)
Letra: Eugenio Majul
Música: Lucio Demare

Al alba abrí las puertas de mis horas;
al alba fuiste tú:
promesas y luces...
Y ahora están abiertas a un abismo,
el más profundo y gris,
porque me huyes.
Acaso llegue a ti mi voz en tango,
en ella va una lágrima y un beso;
la lágrima por ti,
porque te amo,
y el beso porque en él te pierdo menos.

Mientras viva...
Mientras viva serás mi único anhelo
y ese tiempo de nardos que murió.
Antes hubo un sol en mis inviernos
y el río dialogaba con tu nombre;
antes el azúcar de tus besos
la boca me endulzaba día y noche.
Mientras viva...
Mientras viva estarás en mi desvelo
porque fuiste, al final, mi único amor.

Recuerdo que una vez los dos juramos
morir por ese amor
que nos ataba,
que entonces era un tiempo de sonrisas
en la pobreza azul
de nuestra casa.
No llora porque sí mi tango nuevo,
estás en su existencia y en la mía;
hoy hice para ti
sus pobres versos
que duelen casi más que mis heridas.

LA ULTIMA

(1957)
Letra: Julio Camilloni
Música: Antonio Blanco

Ya no puedo equivocarme, sos la última en mi vida,
y es la última moneda que me queda por jugar;
si no gano tu cariño la daré por bien perdida
ya que nunca más la vida me permitirá ganar.

Te confieso deslumbrado que no esperaba tal cosa,
ya están luciendo mis sienes pinceladas de marfil,
ya mi patio abandonado no soñaba con la rosa
y se realizó el milagro con la última de abril.

Sos la última y espero que me traigas la ternura,
ésa que he buscado en tantas y que no puedo encontrar;
ya no quiero pasionismo, ni amorío, ni aventura,
yo te quiero compañera para ayudarme a luchar.

No me importa tu pasado ni soy quién para juzgarte,
porque anduve a los sopapos con la vida yo también;
además, hay un motivo para quererte y cuidarte,
se adivina con mirarte que no te han querido bien.

Fue por eso que te dije: ya no puedo equivocarme,
sos la última que llega a perfumar mi rincón,
y esas gotas de rocío que no te dejan mirarme
me están diciendo a las claras que alcancé tu corazón.

Pero si la mala suerte me acomoda el cachetazo
con que siempre está amagando para hacerme fracasar,
no podré sobreponerme a este último fracaso,
y yo seré como un grillo, muerto al pie de tu rosal.

TE LLAMAN MALEVO

(1957)
Letra: Homero Expósito
Música: Aníbal Troilo

Nació en un barrio con malvón y luna
donde la vida suele hacer gambetas,
y desde pibe fue poniendo el hombro
y anchó al trabajo su sonrisa buena.
La sal del tiempo le oxidó la cara
cuando una mina lo dejó en chancleta;
y entonces solo, para siempre solo,
largó el laburo y se metió en la huella.

Malevo...
te olvidaste en los boliches
los anhelos de tu vieja.
Malevo...
se agrandaron tus hazañas
con las copas de ginebra...
Por ella, tan sólo por ella,
dejaste una huella
de amargo rencor.
Malevo...
¡Qué triste!...
Jugaste y perdiste
tan sólo por ella, que nunca volvió.

Tambor de taco, redoblando calles,
para que entren las muchachas buenas;
y allí el silencio que mastica el pucho
dejando siempre la mirada a cuenta.
Dicen que dicen, que una noche zurda
con el cuchillo deshojó la espera;
y entonces solo, como flor de orilla,
largó el cansancio y se mató por ella.

EL ULTIMO GUAPO

(1958)
Letra: Abel Aznar
Música: Riel (Leo Lipesker)

Con el funyi tirao sobre un ojo
y un amago de tango al andar,
sin apuro, sobrando de reojo,
el último guapo vendrá al arrabal.
Entrará por la calle angostita
y al pasar frente al viejo portón,
silbará pa' que vuelva a la cita
la piba que es dueña de su corazón.

El farolito perdido,
el callejón sin salida
y el conventillo florido
saldrán del olvido,
de nuevo a la vida.
El almacén de los curdas,
la luna sobre un puñal...
Una caricia y un beso
serán el regreso
del viejo arrabal.

Con el fueye que es puro rezongo
y dos violas cinchando al costao,
otra vez, del antiguo bailongo
el último guapo era el envidiao.
Jugará con desprecio su vida
por el sol de un florido percal
y se irá sin llevar ni una herida
¡el último guapo, del viejo arrabal!

EN LA MADRUGADA

(1959)
Letra: Federico Silva
Música: Tito Cabano

Una esquina de ayer
en las horas que el sol
hace rato apoliya
y en la silla de un bar
una dama vulgar
y un galán que la afila.
Un bohemio en un rincón escribe letras;
con el dedo un gran señor manda otra vuelta.
Un saludo cordial
y el silbato alegrón
de un vapor al llegar.

Arrabaleros cafetines
donde empeñan sus abriles
las muchachas de percal
y entre las copas sin historia
cada historia es una copa
que derrama la ciudad.
El invento tragavento
suelta música de jazz...
Muchachitas de ojos tristes
que nos vienen a esperar...
Y un varón del novecientos,
descontento,
que reclama su gotán.

Un rayito de luz
va cargando su cruz
por la calle desierta
y en la acera un galán
que se abrocha el gabán
arrimado a una puerta.
Allá arriba el cielo azul se despereza...
Palidez de otro mantel sobre la mesa...
Y después, al partir,
moneditas de sol
sobre el amanecer.

SUEÑO DE BARRILETE

(1960)
Letra y música: Eladia Blázquez

Desde chico ya tenía en el mirar
esa loca fantasía de soñar...
Fue mi sueño de purrete
ser igual que un barrilete
que, elevándose entre nubes,
con un viento de esperanza... sube y sube...
Y crecí en ese mundo de ilusión,
y escuché sólo a mi propio corazón,
más la vida no es juguete
y el lirismo es un billete... sin valor...

Yo quise ser un barrilete
buscando altura en mi ideal,
tratando de explicarme que la vida es algo más
que un simple plato de comida.
Y he sido igual que un barrilete
al que un mal viento puso fin.
No sé si me falló la fe, la voluntad,
o acaso fue que me faltó piolín...

En amores sólo tuve decepción,
regalé por no vender mi corazón.
Hice versos olvidando
que la vida sólo es prosa dolorida
que va ahogando lo mejor y abriendo heridas...
¡Ay!...¡La vida!...
Hoy me aterra este cansancio final.
Se hizo trizas mi sonrisa, mi ideal...
Cuando miro un barrilete
me pregunto: Aquel purrete, ¿dónde está?

EL ULTIMO CAFE

(Tango canción)

(1963)
Letra: Cátulo Castillo
Música: Héctor Stamponi

Llega tu recuerdo en torbellino,
Vuelve en el otoño a atardecer...
Miro la garúa y mientras miro
gira la cuchara de café...
Del último café
que tus labios, con frío,
pidieron esa vez
con la voz de un suspiro...
Recuerdo tu desdén,
te evoco sin razón,
te escucho sin que estés:
"Lo nuestro terminó",
dijiste en un adiós
de azúcar y de hiel...
Lo mismo que el café,
que el amor, que el olvido,
que el vértigo final
de un rencor sin por qué...
Y allí con tu impiedad,
me vi morir de pie,
medí tu vanidad,
y entonces comprendí mi soledad
sin para qué...
Llovía, y te ofrecí el último café.

UN LOBO MAS

(1965)
Letra: Héctor Negro
Música: Osvaldo Avena

La calle me clavó
la punta de su cruz.
La calle me apretó
el hueco de la luz.

En suelas que gasté.
En tanto andar detrás.

La calle de mi piel
y con la piel de usted,
se puso la llovizna
y me enseñó a morder.

Un lobo más
que tuvo que vivir.
Tibieza y pan
me puse a perseguir.

Por pisar mal
a veces me caí.
Por no pegar
me la dieron a mí.

Un lobo más
que tuvo que aprender.
A no llorar
a saberse vender.

Por no aflojar
de adentro me arrugué.
Por no entregar
lo poco que salvé.

La calle me enseñó
sus dientes y su ley.
Y lo que quise yo,
qué caro lo pagué.

CONTAME UNA HISTORIA

(1966)
Letra: Alfredo Mario Iaquinandi
Música: Eladia Blázquez

Vos que tenés labia, contáme una historia.
Metéle con todo, no te hagas rogar.
Frenáme este absurdo girar en la noria
moliendo una cosa que llaman "verdad"...

Contáme una historia distinta de todas,
un lindo balurdo que invite a soñar.
Quitáme esta mufa de verme por dentro
y este olor a muerte de mi soledad...

Contáme una historia...
Mentíme al oído
la fábula dulce de un mundo querido, soñado y mejor...
Abríme una puerta por donde se escape
la fiebre del alma que huele a dolor...
Contáme una historia
vos, que sos mi hermano,
volcáme en la curda que me haga sentir
que aunque el mundo siga yirando a los tumbos,
aún vale la pena jugarse y vivir...
Batíme que existen amigos derechos,
mujeres enteras que saben querer.
Y tipos con tela que se abren el pecho,
si ven que la vida te puso en el riel...
Contáme una historia con gusto a otra cosa,
y en la piel del alma ponéme un disfraz.

EL ULTIMO FAROL

(1967)
Letra: Cátulo Castillo
Música: Aníbal Troilo

Lo vi lucero... y lo pensé crecido...
fue la llama feliz que nos llamaba.
Se dio en la calle un paredón de olvido,
se dio en la noche un corazón de ochava.

Soñaba, ayer, la espera del silbido,
y ayer, nomás, pintaba de arrebol,
con el grito total del alarido
la soledad del último farol.

¡Farol!...
Dolió tu llama fraternal
igual
a la tristeza del alcohol...

Señal
en la querella de la esquina
y en la pena que adoquina
tu dolor sin dejar huella...

Tan alta la ciudad
que nos dejó sin sol,
que nos tapó la estrella
del último farol.

Dobló la esquina del amor dolido
tras el salto mortal de la billarda.
Yo esperé tanto la verdad que tarda,
ni me di cuenta que ya estaba herido.

Me dijo: Adiós...adiós... ya sin sonido,
su corazón de luna y caracol...
Por la calle sin fin que va al olvido
se fue llorando el último farol...

BIEN DE ABAJO

(1967)
Letra: Héctor Negro
Música Arturo Penón

Yo soy bien de abajo y anduve a los tumbos
cuerpeando la mala y al fin le gané.
Me pesó en el lomo conservar el rumbo.
Me costó mis golpes, pero no aflojé.

Peleé por la luz que quisieron robarme
y si perdí cosas, salvé lo mejor.
Hoy tengo el orgullo de no doblegarme.
De saber que nadie me vende un buzón.

Por eso mi tango nació retobado.
Porque me he cansado
de ver aguantar.
Cuando creo en alguien, me pongo a su lado.
Y si estoy jugado
no me vuelvo atrás.

Y si es que mi vida
la vivo a los saltos,
tengo tanto asfalto
que caigo "parao".

Soy sangre rebelde, muchacho de abajo.
Yo creo en mis brazos, en lo que ellos dan.
Y del lado izquierdo me caigo a pedazos
cuando unos ojazos me miran de más.

Mi barrio y mi gente escuchan mi credo,
que a los barquinazos aprendí a cantar.
Con un canto arisco, donde el sol que muerdo
calienta mis labios para protestar.

EL 45

(1967)
Letra y música: María Elena Walsh

Te acordás, hermana, qué tiempos aquellos...
la vida nos daba la misma lección,
en la primavera del 45
tenías quince años lo mismo que yo.

Te acordás, hermana, de aquellos cadetes...
el primer bolero y el té en el Galeón,
cuando los domingos la lluvia traía
la voz de Bing Crosby y un verso de amor.

Te acordás de la Plaza de Mayo
cuando el que te dije salía al balcón...
tanto cambió todo que el sol de la infancia
de golpe y porrazo se nos alunó.

Te acordás, hermana, qué tiempos de seca...
cuando un pobre peso daba el estirón
y al pagarnos toda una edad de rabonas
valía más vida que un millón de hoy..

Te acordás, hermana, que desde muy lejos
un olor a espanto nos enloqueció...,
era de Hiroshima donde tantas chicas
tenían quince años como vos y yo.

Te acordás que más tarde la vida
vino en tacos altos y nos separó...
ya no compartimos el mismo tranvía,
sólo nos reúne la buena de Dios.

BALADA PARA MI MUERTE

(1968)
Letra: Horacio Ferrer
Música: Astor Piazzolla

Moriré en Buenos Aires, será de madrugada,
guardaré mansamente las cosas de vivir,
mi pequeña poesía de adioses y de balas,
mi tabaco, mi tango, mi puñado de esplín.

Me pondré por los hombros, de abrigo, toda al alba;
mi penúltimo whisky quedará sin beber,
llegará, tangamente, mi muerte enamorada,
yo estaré muerto, en punto, cuando sean las seis.

Hoy que Dios me deja de soñar
a mi olvido iré por Santa Fe,
sé que en nuestra esquina vos ya estás
toda la tristeza, hasta los pies.
Abrazáme fuerte que por dentro
me oigo muertes, viejas muertes,
agrediendo lo que amé.
Alma mía, vamos yendo,
llega el día, no llorés.

Moriré en Buenos Aires, será de madrugada,
que es la hora en que mueren los que saben morir.
Flotará en mi silencio la mufa perfumada
de aquel verso que nunca yo te supe decir.

Andaré tantas cuadras y allá en la Plaza Francia,
como sombras fugadas de un cansado ballet,
repitiendo tu nombre por una calle blanca,
se me irán los recuerdos en puntitas de pie.

Moriré en Buenos Aires, será de madrugada,
guardaré mansamente las cosas de vivir,
mi pequeña poesía de adioses y de balas,
mi tabaco, mi tango, mi puñado de esplín.

Me pondré por los hombros, de abrigo, toda el alba,
mi penúltimo whisky quedará sin beber;
llegará, tangamente, mi muerte enamorada,
yo estaré muerto en punto, cuando sean las seis.
cuando sean las seis, ¡cuando sean las seis!

LA ULTIMA GRELA

(1969)
Letra: Horacio Ferrer
Música: Astor Piazzolla

Del fondo de las cosas y envuelta en una estola
de frío, con el gesto de quien se ha muerto mucho,
vendrá la última grela, fatal, canyengue y sola,
taqueando entre la pampa tiniebla de los puchos.

Con vino y pan del tano tristísimo que Arolas
callara junto al barro cansado de su frente,
le harán su misa rea los fueyes y las violas,
zapando a la sordina, tan misteriosamente.

Despedirán su hastío, su voz, su melodrama,
las pálidas rubionas de un cuento de Tuñón,
y atrás de los portales sin sueño, las madamas,
de trágicas melenas, dirán su extremaunción.

Y un sordo carraspeo de esplín y de macanas,
tangueándole en el alma le quemará la voz,
y muda y de rodillas se venderá sin ganas,
sin vida, y por dos pesos, a la bondad de Dios.

Traerá el olvido puesto; y allá en los trascartones
del alba el mal, de luto, con cuatro besos pardos,
le hará una cruz de risas y un coro de ladrones
muy viejos sus extrañas novenas en lunfardo.

Qué sola irá la grela, tan última y tan rara,
sus grandes ojos grises trampeados por la suerte
serán sobre el tapete raído de su cara
los dos fúnebres ases cargados de la muerte.

BALADA PARA UN LOCO

(1969)
Letra: Horacio Ferrer
Música: Astor Piazzolla

Las tardecitas de Buenos Aires tienen ese qué se yo, ¿viste? Salís de tu casa, por Arenales. Lo de siempre: en la calle y en vos... Cuando de repente de atrás de un árbol, me aparezco yo. Mezcla rara de penúltimo linyera y de primer polizonte en el viaje a Venus: medio melón en la cabeza, las rayas de la camisa pintadas en la piel, dos medias suelas clavadas en los pies, y una banderita de taxi libre levantada en cada mano. ¡Te reís!... Pero sólo vos me ves: porque los maniquíes me guiñan, los semáforos me dan tres luces celestes y las naranjas del frutero de la esquina me tiran azahares. ¡Vení!, que así, medio bailando y medio volando, me saco el melón para saludarte, te regalo una banderita, y te digo:

Ya sé que estoy piantao, piantao, piantao...
No ves que va la luna rodando por Callao;
que un coro de astronautas y niños, con un vals,
me baila alrededor... ¡Bailá! ¡Vení! ¡Sentí!...

¡Loco! ¡Loco! ¡Loco!
Cuando anochezca en tu porteña soledad,
por la ribera de tu sábana vendré
con un poema y un trombón
a desvelarte el corazón.

¡Loco! ¡Loco! ¡Loco!
Como un acróbata demente saltaré,
sobre el abismo de tu escote hasta sentir
que enloquecí tu corazón de libertad...
¡Ya vas a ver!

Salgamos a volar, querida mía;
subíte a mi ilusión superesport,
y vamos a correr por las cornisas
¡con una golondrina en el motor!

De Vieytes nos aplauden: ¡Viva! ¡Viva!
los locos que inventaron el Amor;
y un ángel y un soldado y una niña
nos dan un valsecito bailador.

Nos sale a saludar la gente linda...
Y loco —pero tuyo— ¡qué se yo!;
provoco campanarios con la risa,
y al fin, te miro, y canto a media voz:

Queréme así, piantao, piantao, piantao...
Abríte los amores que vamos a intentar
la mágica locura total de revivir...
¡Vení, volá, vení! ¡Trai-lai-lai-larará!

¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!
Loca ella y loco yo...
¡Locos! ¡Locos! ¡Locos!
¡Loca ella y loco yo!

MI CIUDAD Y MI GENTE

(1970)
Letra y música: Eladia Blázquez

Aunque me dé la espalda de cemento
me mire transcurrir indiferente,
es ésta mi ciudad, ésta es mi gente
y es el lugar donde a morir, me siento.
¡Buenos Aires!...
Para el alma mía no habrá geografía
mejor que el paisaje...
...de tus calles,
donde día a día me gasto los miedos,
las suelas y el traje...
No podría...
vivir con orgullo,
mirando otro cielo que no fuera el tuyo;
porque aquí me duele un tango
y el calor de alguna mano
¡y me cuesta tanto el mango que me gano!...
Porque soy como vos,
que se niega o se da;
¡te proclamo, Buenos Aires, mi ciudad!...
Aunque me des la espalda de cemento,
me mires transcurrir indiferente;
¡te quiero!... Buenos Aires, y a tu gente,
y entre tu gente, sin querer, te encuentro,
me encuentro...
Porque soy como vos,
que se niega o se da;
¡te proclamo, Buenos Aires, mi ciudad!..

DOMINGOS DE BUENOS AIRES

(1970)
Letra y música: Eladia Blázquez

Hoy es Domingo, por lo tanto no trabajo,
no habrá corridas para arriba, para abajo,
no voy a entrar en la vorágine maldita
de sentirme una hormiguita pisoteada con desdén.

Hoy es Domingo y lo gasto como quiero,
es mío entero porque Dios lo ha decretado,
la problemática la guardo en el cuaderno.
La semana es un infierno, ¡el Domingo es un Edén!

Voy a regar el rosal, el jazmín,
a corretear con mi pibe en el jardín,
a solazarme vestido de sport,
la hamaca en el porch
leyendo Clarín...
Después la pasta y la siesta feroz
sin teléfono y sin ruidos,
al levantarme la radio,
el mate, el estadio
y a gritar el ¡goool!...

Hoy es Domingo, por lo tanto no despacho,
con la semana basta para mandarte al tacho,
para mancharte con carbónico los dedos
y pensar del jefecito lo que él se imagina bien,
para viajar como sardina, pero vivo,
porque el rodado no te sirve, ¡es un castigo!
y no encontrás nunca un lugar donde ponerlo.
La semana es un infierno, el Domingo es un Edén.

UN SABADO MAS

(1971)
Letra y música: Chico Novarro

La boca del subte bosteza mi andar
rumbo a la salida de la Diagonal.
Cuando el Obelisco le tira un mordisco
a una nube flaca que intenta pasar,
es un viejo Apolo que nunca despega
parado en la tarde de un sábado más.

Un sábado más, un sábado más,
sobre Buenos Aires un sábado más.

Las siete clavadas acusa el reloj,
y empieza el concierto de suelas en do.
Arranco la cinta del último atado
y un aire pesado me anuncia humedad,
mientras a mi lado desfila la gente
que asalta Corrientes un sábado más.

Un sábado más, un sábado más,
sobre Buenos Aires un sábado más.

Y entre las bocinas de la procesión,
gritan los canillas Crónica y Razón,
esquivando el pique de un auto lavado
la quinta de clavo quieren enganchar.
Total esta noche, minga de yirar,
si hoy pelea Locche en el Luna Park.

CORDON

(1972)
Letra y música: Chico Novarro

"Sos la escolta sin barullo de un barrendero y su orgullo, de un trasnochado botón."

(Recitado)
Viejo cordón de mi vereda...
Paredón de suelas, tropezón de amor.
Mientras nadie habla de vos,
mientras nadie te recuerda,
sos el costado que encierra,
por derecha y por izquierda,
un siglo de procesión.
Sos la escolta sin barullo
de un barrendero y su orgullo,
de un trasnochado botón.

(Canción)
Duro como el alma de un frontón
sos un penal, de curdas y mosquitos
largo y pisoteado cinturón
de una ciudad, que va creciendo a gritos.
Si te habrás mamado de alquitrán,
de pucho y celofán, de correntada,
panteón de rata enamorada
que cruza sin mirar el callejón...

Sobre el almanaque de tu piel
corrió la miel, de trompos y monedas,
viejo cordón de mi vereda,
la luna y el hollín te hicieron gris.

Contáme un poco más, del tiempo aquél,
en que el tranvía te afeitaba
cuando la noche era un festín, de taco y carmín,
en la enramada...
Habláme del zaguán, el verso aquél,
que se llevó la alcantarilla,
si en este mundo sin orillas
el único peatón sos vos.

EL GORDO TRISTE

(1972)
Letra: Horacio Ferrer
Música: Astor Piazzolla

A Pichuco, mi antiguo maestro y amigo.

Por su pinta poeta de gorrión con gomina;
por su voz que es un gato sobre ocultos platillos,
los enigmas del vino le acarician los ojos
y un dolor le perfuma la solapa y los astros.

Grita el águila taura que se posa en sus dedos
convocando a los hijos en la cresta del sueño;
¡a llorar como el viento, con las lágrimas altas!
¡a cantar como el pueblo, por milonga y por llanto!

Del brazo de un arcángel y un malandra,
se va con sus anteojos de dos charcos
a ver por quién se afligen las glicinas,
Pichuco de los puentes en silencio.

Por gracia de morir todas las noches,
jamás le viene justa muerte alguna,
jamás le quedan flojas las estrellas,
Pichuco de la misa en los mercados.

¿De qué Shakespeare lunfardo se ha escapado este hombre
que en un fósforo ha visto la tormenta crecida,
que camina derecho por atriles torcidos,
que organiza glorietas para perros sin luna?

No habrá nunca un porteño tan baqueano del alba,
con sus árboles tristes que se caen de parado.
¿Quién repite esta raza, esta raza de uno...?
Pero, ¿quién la repite, con trabajos y todo?

Por una aristocracia arrabalera,
tan sólo ha sido flaco con él mismo;
también el tiempo es gordo, y no parece,
Pichuco de las manos como patios.

Y ahora que las aguas van más calmas
y adentro de sus jaulas cantan pibes,
recuerde, sueñe y viva, Gordo lindo,
amado por nosotros, por nosotros.

CAFE LA HUMEDAD

(1972)
Letra y música: Cacho Castaña

Humedad... llovizna y frío, mi aliento
empaña el vidrio azul del viejo bar.
No me pregunten si hace mucho que la espero,
un café que ya está frío y hace varios ceniceros.
Aunque sé que nunca llega, siempre
que llueve voy corriendo hasta el café
y sólo cuento con la compañía de un gato
que al cordón de mis zapatos lo destroza con placer.

Café La Humedad, billar y reunión,
sábado con trampas, ¡qué linda función!
yo solamente necesito agradecerte
la enseñanza de tus noches
que me alejan de la muerte.
Café La Humedad, billar y reunión,
dominó con trampas, ¡qué linda función!
yo simplemente te agradezco las poesías
que la escuela de tus noches
le enseñaron a mis días.

Soledad... de soltería, son treinta
abriles cansados de soñar,
por eso vuelvo hasta la esquina del boliche
a buscar la barra eterna de Gaona y Boyacá.
Vamos, muchachos, esta noche a recordar
una por una las hazañas de otros tiempos
y el recuerdo del boliche que llamamos La Humedad.

LA BRONCA DEL PORTEÑO

(1975)
Letra y música: Eladia Blázquez

Quien no conoce al porteño
cuando se agarra la bronca;
¡si se embala como un "mionca"
nadie lo puede parar!...
La bronca es un explosivo,
es aire dinamitado
que el porteño se ha insuflado
y lo tiene que largar.
Yo no sé por qué la bronca
se pasea en colectivo,
¡no hay tipo más agresivo
cuando tiene que viajar!
Siempre juega de inconforme
con motivo o sin motivo,
porque es la bronca, mi amigo,
¡una industria nacional!

¡La bronca!...
el lunes por la mañana
del laburo es soberana y lo vuelve todo gris.
¡La bronca!...
no descansa ni en domingo,
va a la cancha, va a los pingos, es la dueña del país...
¡La bronca!...
Frente al hecho trascendente
se nos duerme indiferente y no sabe reaccionar;
yo pienso,
si el que chilla no es quien ronca,
¡por qué no armamos la bronca
por algo fundamental!...

No hay terapia para el caso,
no se puede con el genio,
la bronca está en el porteño

como en el "morfi" la sal;
vos dejá que se desinfle
y dejá que arme la "rosca",
si al fin no mata una mosca
de puro sentimental.

EL CORAZON AL SUR

(1975)
Letra y música: Eladia Blázquez

Nací en un barrio donde el lujo fue un albur,
por eso tengo el corazón mirando al sur.
Mi viejo fue una abeja en la colmena,
las manos limpias, el alma buena.
Y en esa infancia, la templanza me forjó,
después la vida mil caminos me tendió
y supe del magnate y del tahúr,
por eso tengo el corazón mirando al sur.

Mi barrio fue una planta de jazmín,
la sombra de mi vieja en el jardín,
la dulce fiesta de las cosas más sencillas
y la paz en la gramilla de cara al sol...
Mi barrio fue mi gente que no está,
las cosas que ya nunca volverán
si desde el día que me fui, con la emoción y con la cruz
¡yo sé que tengo el corazón mirando al sur!...

La geografía de mi barrio llevo en mí,
será por eso que del todo no me fui:
la esquina, el almacén, el piberío
los reconozco... son algo mío...
Ahora sé que la distancia no es real
y me descubro en ese punto cardinal
volviendo a la niñez desde la luz
teniendo siempre el corazón mirando al sur.

TIEMPO DE TRANVIAS

(1979)
Letra: Héctor Negro
Música: Raúl Garello

Tiempo de tranvías tropezando el empedrado.
Patios que se abren a la luna y al parral.
Mágicos zaguanes con temblor de besos largos.
Penas de ginebra que tanguean en el bar.

Vuelven esos ecos de las mesas de escolaso.
Noches con la barra en la esquina fraternal.
Sábado y milonga que promete el club del barrio
y el domingo lleno de ese fútbol sin igual.

Tiempo de tranvías,
que allá se desbarrancaron
de los carnavales
que fueron de otra ciudad.
Te vieron mis ojos pibes,
encendidos y asombrados.
Te canta mi tango nuevo,
con ganas de recordar.

Tiempo lindo de tranvías,
que fueron de otra ciudad...

Fueye de Pichuco cuando el gordo era muchacho.
El violín de Gobbi y la orquesta de Caló.
Barras milongueras de Pugliese en cada barrio.
Tangos del 40 que canté con otra voz.

Era mi Corrientes colmenar de tango vivo.
Era cada ochava la promesa de un cantor.
Tiempo de tranvías, de las calles con silbidos.
Sé que ya el olvido no podrá jamás con vos.

A LO MEGATA

(1981)
Letra: Luis Alposta
Música: Edmundo Rivero

El barón Megata, en el año veinte,
se tomaba el buque con rumbo a París,
y allí, entre los tangos y el "dolce far niente",
el japonesito se hizo bailarín.
Flaco y bien plantado. Pinta milonguera.
De empilche a lo duque, aun siendo barón.
Bailón con Pizarro, y una primavera
empacó los discos y volvió a Japón.

Y así llevó el tango
a tierra nipona,
donde gratarola
lo enseñó a bailar.
Cuentan que Megata
no cobraba un mango,
por amor al tango
y por ser bacán.

No sólo enseñaba cortes y quebradas,
también daba clases de hombría de bien;
junaba de noches y de madrugadas,
piloteaba aviones y más de un beguén.
Y tal vez ahora, que está aquí presente,
mientras una Sony nos pasa "Chiqué",
alguien, allá en Tokio, elegantemente,
baile a lo Megata, sin saber quién fue.

INTRODUCCION

Buenos Aires donde el tango nació,
tierra mía querida.
Yo quisiera poder ofrendarte
toda el alma en mi cantar
y le pido a mi destino el favor
de que al fin de mi vida
oiga el llorar del bandoneón
entonando tu nostálgica canción.

Manuel Romero

Esta edición
se terminó de imprimir en
RIPARI S.A.
General J.G. Lemos 248, Buenos Aires
en el mes de septiembre de 1998



Mi ciudad y mi gente

Aunque me dé la espalda de cemento
me mire transcurrir indiferente,
es ésta mi ciudad, ésta es mi gente
y es el lugar donde a morir, me siento.
¡Buenos Aires!...
Para el alma mía no habrá geografía
mejor que el paisaje...
...de tus calles,
donde día a día me gasto los miedos,
las suelas y el traje...
No podría...
vivir con orgullo,
mirando otro cielo que no fuera el tuyo;
porque aquí me duele un tango
y el calor de alguna mano
¡y me cuesta tanto el mango que me gano!...
Porque soy como vos,
que se niega o se da;
¡te proclamo, Buenos Aires, mi ciudad!...
Aunque me des la espalda de cemento,
me mires transcurrir indiferente;
¡te quiero!... Buenos Aires, y a tu gente,
y entre tu gente, sin querer, te encuentro,
me encuentro...
Porque soy como vos,
que se niega o se da;
¡te proclamo, Buenos Aires, mi ciudad!...

Eladia Blázquez

Las mejores letras de

Tango

Desde las primeras letras de tango de Villoldo, las de Celedonio Flores, Enrique Cadícamo, del *Quevachaché* de Discépolo —que reflejaban la vida y las preocupaciones de los marginados, el mundo de la prostitución y del hampa—, hasta las metáforas vanguardistas de Horacio Ferrer, Eladia Blázquez y Héctor Negro, esta selección ofrece un recorrido por la letra y el alma de la música de Buenos Aires. Un prólogo que es un verdadero estudio sobre el lenguaje y estilo tanguero, pero que no omite los sucesos ni los vaivenes de la política argentina, completa esta antología para leer... y también para escuchar.

Porque —al decir de Salas— «el amor, la soledad, la muerte y el dolor ante el paso del tiempo constituyen los temas eternos de toda la historia de la literatura...» y, a la vez, «sentimientos inmutables que son el núcleo principal de la problemática de las letras de tango. Por eso nos conmueven, nos implican y nos representan».

